
Ana Carolina Zegarra
QUIERO SER TU
Sumisa

Quiero ser tu sumisa

(Romance contemporáneo)

Ana Carolina Z.

Acerca del autor



Ana Carolina Zegarra es una escritora políticamente incorrecta y ocasionalmente poetiza. Cursó estudios en la Universidad San Agustín. Ha publicado Make & Gum (Marcapasos, 2009), 21 Casas de Verano (2011) y poemas en revistas locales. Ganadora del premio nacional 'Abraham Valdelomar' y finalista en otros premios literarios. A su escasa edad es una prolífica, laureada, y talentosísima escritora de novelas eróticas y pseudo-románticas, que se abre paso como una de las promesas literarias de su país. También es profesora de inglés, madre de dos hijos (de cuatro patas), ama de casa y ufóloga aficionada. Dedica su tiempo libre a escuchar música (punk, rock alternativo, Celia Cruz, Iván Cruz, Artik Monkies, Tony Rosado), mirar películas, tantísimas que cree conversar con el difunto Andrecito Caicedo y comentarle las ultimitas.

No escribe para ser famosa, ni para hacerse millonaria, pues se hubiese dedicado a alguna otra actividad más lucrativa y aunque algunos libros suyos hayan sido tachados de vacuos y banales por sus colegas escribidores y pechofríos, las críticas no le quitan el sueño, pues no se considera una persona profunda (literalmente). Escribe porque siente deseos de hacerlo, porque cree que es lo mejor que sabe hacer, porque es su forma de expresarse, de contener la avalancha de imágenes e ideas que la acosan por las noches y no le permiten disfrutar de la paz de una salchipapa o un pollo a la brasa junto a su novio, porque la hace sentirse plena y satisfecha, porque escribir se adapta a la forma de vida que desea, pero sobretodo, para ganarse la vida.

Desde su debut con 'Prometida Por Conveniencia', sus libros han logrado posicionarse entre los más vendidos. Desde pequeña sintió inquietud por las ciencias; sin embargo, un día se sentó a escribir, le gustó y ya no quiso dejar de hacerlo. No se siente atraída a escribir poesía, aunque ha publicado una plaqueta de poemas pornográficos, pues se siente igual de hábil y capaz que sus coleguitas poetas arequipenses, a quienes acusa de preocuparse más de hacerse un nombre, antes que por escribir.

Es hija única y actualmente reside en Arequipa intentando compaginar todos los aspectos de su vida como escritora, profesora de inglés, y novia. Está comprometida con un talentoso, hermoso novio, follador, comprensivo, y aunque no comparten los mismos gustos y aficiones la ha apoyado siempre con cada uno de sus proyectos y a superar sus vicios y adicciones. Se describe a sí misma como una melodramática pluridiversa, llena de todo, romántica empedernida y en peligro de extinción.

Zegarra ubica la tensión de su obra en la pérdida de la juventud, en como esta se desplaza dejando a los adultos que seremos. Es un viaje, y no necesariamente uno bueno. Dentro de la cabeza de Carolina el conocimiento académico y las lecturas clásicas se entremezclan con bandas indie, combis y platillos voladores, chichasara, cine de autor, divagaciones, literatura y referencias a la cultura pop, que lindan casi con el autismo, y del que se nutre para escribir sus obras. Comprometida con su novio y con su profesión, ya no toma ni fuma, se siente un poco vieja después de su alocada supervida, y se compromete a tomarse más en serio el oficio de escribir.

Puedes contactarla en:

https://www.facebook.com/posera.tercermundista

Copyright © 2016 Ana Carolina Zegarra
Todos los derechos reservados

1

SOPHIA

Ni siquiera voy a perder tiempo en un hotel antes de ir a la playa cuando llegue, incluso si tengo que ir directamente desde el avión hasta la playa más cercana. Entonces, sí, mujer malhumorada, estoy usando mi traje de baño en el aeropuerto. Supéralo.

Estoy en el aeropuerto esperando mi turno en la fila sujetando un pequeño bolso. La mujer de enfrente me observa de forma curiosa, mirándome de arriba y abajo y se da cuenta que estoy usando un vestido blanco semi transparente con un bikini debajo. Luego, hace una mueca de desaprobación y se aleja. No me importa que se moleste. Me voy de vacaciones porque me lo he ganado.

A pesar de la dura conversación interna que tengo, su mirada todavía me hace sentir un poco cohibida. Aprieto con más fuerza el bolso sobre mi pecho antes de abrir un bolsillo en el costado y sacar una postal ya arrugada. La he mirado tal vez un millón de veces. Muestra el paisaje perfecto de un agua tan azul que es difícil saber dónde termina el cielo, un afloramiento rocoso que forma una pequeña ensenada en donde el agua es lo suficientemente clara como para mostrar la blanca arena debajo de ella.

Cielos azules y playas de arena blanca. Eso es lo que necesito. Cualquier cosa para darme un respiro y variar mi rutina diaria de despertarme para el trabajo, sentarme en mi escritorio durante nueve horas mientras trato de aferrarme a lo que me queda de cordura y luego sentir que mi noche pasa en un abrir y cerrar de ojos.

Bajo la postal, cierro los ojos y me muerdo los labios mientras suspiro pensando en las Islas Bermudas. Me ha tomado meses y meses ahorrar el dinero para comprar el boleto de avión y pagar el hotel donde me quedaré, sin mencionar los hilos que tuve que mover para que me dieran una semana libre. Todo va a valer la pena. Cada segundo lo valdrá.

Alguien me golpea por detrás haciéndome perder el equilibrio, así que casi dejo caer mi bolso. “La fila está avanzando “, dice un hombre de ojos negros y brillantes con una frente sudorosa.

Me aclaro la garganta antes de llegar donde la asistente, que me pide el boleto.

Es una chica joven que tal vez tenga unos veintitantos años. Tiene un corte de pelo tipo pixie y una nariz respingona. Masca su chicle desinteresadamente mientras mira mi boleto. Luego dirige su mirada a la pantalla de la computadora y otra vez a mi boleto.

"¿Está todo bien?" Pregunto.

Ella intenta poner un tono de lamento, pero no lo logra. "Parece que su vuelo fue cancelado. El próximo es mañana por la tarde, pero ese vuelo está sobrevendido, por lo que tendría que actualizarlo a primera clase. Le costaría unos ochocientos dólares adicionales".

Algo dentro de mí se quiebra. Siento que se me nubla la mente. Un escalofrío me sube desde el estómago y luego llega a mi pecho. Ochocientos dólares. En primer lugar, más del doble de lo que pagué por el boleto. Casi la misma cantidad que pagué por quedarme toda la semana.

"Tiene que haber alguna otra manera", le digo, tratando de no dejar que el pánico me llegue a la voz. Mi mano en el mostrador tiembla violentamente, así que la retiro, agarrando mi bolso para mantenerla quieta. "Por favor", digo.

Se muerde el labio y mira la computadora de nuevo. Observo cómo se arruga su boca denotando concentración mientras teclea algo rápidamente con sus dedos. "Bueno, habrá otro vuelo en tres días. Podría transferir su boleto a ese vuelo sin costo alguno".

"Mi tiempo de vacaciones en el trabajo ya está arreglado, no puedo cambiarlo ahora", le digo. "Tiene que ser hoy. Mañana a más tardar. No tendría más tiempo, debe ser mañana ".

Alguien detrás de mí toce de manera molesta. Miro por encima de mi hombro para ver al tipo de ojos pequeños que me había golpeado anteriormente. Tenía sus brazos cruzados y movía su pie en señal de apuro. Yo lo ignoro, pero la chica en el mostrador lo mira y se estresa un poco.

"Señora", dice un poco más bruscamente. "Siento el inconveniente, pero no hay más nada que pueda hacer. ¿Quiere que le actualice a primera clase para mañana o que le transfiera su boleto? "

"No", digo. "Quiero un reembolso". Digo estas palabras lentamente mientras siento una gran decepción. Sin embargo, pienso que no es el fin del mundo. Solo tendré que esperar unos meses para volver a tener tiempo libre. Estoy segura de poder recuperar el depósito hecho al hotel.

La chica se dispone a decir de manera muy tranquila la peor noticia.

“Desafortunadamente, no ofrecemos reembolsos en este caso”. “¿Este caso?”, Le dije, sintiendo que mi temperamento empezaba a fallar. El hombre detrás de mí se aclara la garganta otra vez.

“¿Necesita una pastilla para la tos, imbécil?” Exploté, volteando hacia él y dirigiéndole una mirada que tuvo que ser aterradora, ya que lo hizo retroceder.

Ahora, la chica me atiende con sus ojos muy abiertos y una actitud un poco rígida. Sé que luego me sentiré culpable por hacer esto, pero ahora soy presa de la decepción y tengo la enorme necesidad de hacer enojar a esta pobre chica.

“¿Te refieres a este caso en el que ustedes tomaron mi dinero hace semanas y ahora me están diciendo que no me pueden dar lo que pagué, pero tampoco me pueden devolver mi dinero? ¿Te refieres a ese caso?”

“No hay nada que pueda hacer”, dice la joven de forma automática.

Suspiro, sintiendo que toda la ira se desaparece tan repentinamente como apareció. “Está bien.

No es tu culpa “, digo. “Ya veré qué hago. Sólo ponme en espera por ahora, ¿está bien?”

Ella asiente, y dispone su mirada en la siguiente persona de la fila para que se acerque al mostrador.

Me doy la vuelta para alejarme del mostrador. Encuentro un banco para sentarme. Doblo mis brazos alrededor del bolso y lo coloco en mi regazo, descansando mi cabeza sobre él como si fuera una gran almohada. Estoy dispuesta a no llorar. No tiene sentido que sienta lástima de mí misma.

Sí, trabajé duro por estas vacaciones. Sí, nada de esto es justo. Pero no soy el tipo de chica que se revuelca en la autocompasión. Creo que no puedo levantarme todavía. Aún no. Decido permitirme unos minutos más para lamentarme. Al menos tengo una semana libre así sea para quedarme en el aeropuerto. No permito que me salga ni una sola lágrima. Aunque a decir verdad, podría llorar a cántaros por la frustración y la desilusión. No voy a llorar por esto. Es solo un sueño arruinado que tardé meses en construir. Tan solo es… Una voz profunda atrae mi atención.

“¿Cancelado?”, Pregunta el hombre.

Levanto mi cabeza para poder ver al dominante de la voz, pero él está de espaldas a mí. Viste un traje que parece caro, pero mis ojos van más allá del material y llegan directamente a los lugares donde se ajusta a su cuerpo en

forma excepcionalmente bien. Hombros anchos. Piernas delgadas y atléticas, y una postura que dice mucho sobre su confianza. Sus pies son anchos. Tiene sus manos sobre el mostrador, y él está inclinado.

Escucho a la chica decirle lo mismo que me dijo a mí, excepto que este chico ya tenía boletos de primera clase. Así que ella le dice que puede transferir sus boletos para el día de mañana, sin ningún problema.

Él suspira. Se aleja del mostrador y comienza a caminar directamente hacia mí.

Siento que mi corazón se detiene cuando lo veo venir hacia donde estoy yo. Es alto y tiene los ojos más deslumbrantes que he visto en mi vida. Un par de pequeños hoyuelos se le marcan en sus mejillas y hacen lucir mejor su marcada mandíbula y sus labios carnosos. Su cabello está un poco despeinado pero no le cae sobre el rostro. Luce de alguna manera descuidado pero a la vez impecable. He visto a celebridades en la pantalla y en las revistas, pero nunca antes había visto a un hombre tan absolutamente impresionante en persona. No había estado ni cerca de ello.

Mira alrededor de los bancos que están abarrotados, y disminuye la velocidad para buscar con la mirada un sitio en dónde sentarse. Sus ojos se posan en mí y me doy cuenta de que no estoy respirando. Incluso siento que no puedo hacerlo aunque lo intente.

La comisura de sus labios se levanta un poco insinuando algo que creo que me estoy inventando. ¿Realmente me sonrió? ¿A mí?

No puedo hacer otra cosa que mirar cómo este milagro de hombre avanza directo hacia el asiento que está a mi lado. Se sienta. De golpe me embriaga con su aroma de su costoso perfume, tan masculino y limpio, que inunda mi espacio. Hace que respire profundamente. Prácticamente este hombre está encima de mí, aun cuando esté sentado.

“Si me sigues mirando como si quisieras morderme, voy a dejar que lo hagas”, me dice con una voz suave y un tono profundo y grave. Solo su voz hace que apriete mis piernas para evitar la creciente calidez y humedad que moja mi bikini.

De todas las veces en mi vida que escogí para ser rebelde y atreverme a usar un pequeño bikini debajo de un revelador vestido en el aeropuerto ¿tenía que ser justo cuando el Sr. Modelo decidió conversar conmigo? ¿Y desde cuándo la mirada o la voz de un chico me moja?

“¿Disculpa?” Pregunté débilmente. Mi cuerpo finalmente se había

estremecido un poco y pude comenzar a respirar. No lo había hecho durante un rato, por lo que empecé a respirar jadeando como si hubiera estado trotando. Me miró un poco divertido con sus profundos ojos azules.

"La forma en que me estás mirando", dijo, extendiendo su mano y acariciando con uno de sus suaves dedos mi mejilla, hasta llevarlo a mi mandíbula. Ese toque inocente me hizo sentir una corriente que me dejó nuevamente sin aliento. "Sonrojadas las mejillas. Pupilas levemente dilatadas.

Falta de aliento ", señala, mirando más de lo necesario mi pecho que sube y baja. Sencillamente dijo "Estás excitada".

Cierro la boca, incapaz de mirarlo a los ojos. Por supuesto que me estoy volviendo loca, imbécil. No es que vaya a admitir eso ante él, no ahora. "Yo … yo no …" tartamudeo, buscando cualquier palabra que no revele qué tan desesperadamente quiero que me ponga sus fuertes manos encima, aunque suene un poco loco.

"Tu vuelo también fue cancelado. Yo estaba detrás de ti en la fila ", explica. "Así que los dos tenemos veinticuatro horas".

Espero a que diga más, pero no lo hace. Espera mientras me mira con esos ojos… Esos ojos tan penetrantes y analíticos que de repente me hacen creer que pueden ver a través de mí. Puedo decir las mentiras que quiera, pero este hombre lo sabe. Él sabe cómo me está afectando. Por mucho que odie admitirlo, incluso la parte lógica de mi cerebro me está traicionando. Después de todo, tengo una semana libre de trabajo, así que no es como si tuviera que estar en algún lugar. ¿Entonces, por qué descartar esto? Sea lo que sea.

"Hay una sala de conferencias", dice, señalando con el dedo índice hacia un pasillo de puertas cerradas. "La segunda a la izquierda. Está desbloqueada".

Sin decir una palabra más, se pone de pie, se alisa los pantalones y se dirige al pasillo.

Lo miro con la boca abierta. Miro a mi alrededor, tal vez esperando ver caras sonrientes que me hagan admitir que soy parte de una broma de mal gusto. Pero solo veo gente aburrida esperando vuelos con rostros inexpresivos que se iluminan con las pantallas de los teléfonos.

Me pongo de pie, todavía sosteniendo mi bolso cerca de mi pecho. A mi derecha, puedo ver las puertas que conducen a la calle fuera del aeropuerto. Ahí está aguardando mi pequeño auto rojo, con la abolladura en el parachoques que alguien amablemente me dejó en un estacionamiento

mientras yo estaba comprando comida. Mi auto. Eso me llevaría de vuelta a mi monótona vida de hámster enjaulado. Ahí seguiría hora tras hora conectada al trabajo esperando pasar un año para poder volver a comprar unos días de felicidad. Pero esa puerta también es segura. Sé lo que sucederá si la atravieso. Escucharé la radio camino a casa, tal vez compre un pote de helado y una botella de vino, y trataría de sacar lo mejor de mi semana libre, incluso si no estuviera en Bermudas.

Esa puerta me asusta muchísimo. Escucho el clic distante mientras se cierra detrás de él y me pregunto cuánto tiempo esperará por mí. Para un tipo como él, el sexo casual probablemente no sea gran cosa. Probablemente solo quiera hacer lo rutinario, pasar un buen rato y nunca volver a verme. ¿Yo? Nunca he dormido con un hombre si no creía que hubiera posibilidad de que nuestra relación fuera a algún lado. Pero siempre me he quedado insatisfecha. El sexo ha sido un poco insípido y la conversación igualmente mala.

Entre los hombres que no pueden durar más de unos pocos minutos y aquellos cuya idea de los juegos preliminares es cavar dentro de mi vagina con los dedos como si estuvieran buscando un cambio de repuesto, no he tenido mucha motivación para volver a salir con alguien últimamente.

El hombre que esperaba dentro de la sala de conferencias me pareció u tipo profundamente diferente de cualquier hombre con el que haya estado antes. La calma y la seguridad de sus movimientos irradiaban confianza y experiencia. La forma en que lee mi cuerpo tan claramente me hace pensar que sabría exactamente cómo satisfacerme.

Me doy cuenta de que he empezado a caminar hacia la salida, apretando aún más las manos alrededor de mi bolso. Es tan fácil. Solo un paso tras otro y toda la incertidumbre y el miedo que siento acerca de esa puerta que da a la sala de conferencias se alejan cada vez más. Cada paso me acerca a la vida cómoda,-aunque deprimentemente aburrida-, a la que estoy acostumbrada. Puedo volver a mi vida anterior y sofocarme en la comodidad y la rutina tan fácilmente como dar algunos pasos más. O…

Cuando las puertas automáticas se abren, el aire caliente de la calle me da en la cara. Entonces me detengo. De alguna manera sé que si doy el último paso desde el aeropuerto hacia la calle, nunca volveré atrás. Esto podría convertirse en otra decepción que debería sumar a mis vacaciones arruinadas.

Puse mi mano sobre el vidrio al lado de la puerta antes de voltear la cara para echar una última mirada hacia el pasillo donde el hombre está esperando. Una mujer pasa junto a mí con irritación, tratando de salir. La miro irse. Al

igual que yo, probablemente esté de camino a casa para robarse unas horas más de entretenimiento ocioso antes de volver a la carrera de ratas.

Inhalo profundamente y me dirijo al pasillo con las salas de conferencias. Mi corazón late violentamente y parece que no puedo respirar, pero sigo moviéndome, sabiendo que no puedo parar o mi resolución se derrumbará.

Voy a hacer esto. Sea lo que sea, voy a hacerlo.

Estoy parada afuera de la puerta de la sala de conferencias antes de darme cuenta, con la mano sobre el pomo de la puerta. Siento que mis rodillas me fallan, como si cada nervio en mi cuerpo gritara que esto es una locura y que debería darme la vuelta y correr tan rápido como pueda. Diablos, podría ser un pervertido, incluso podría ser un asesino en serie. Pero por absurdo que parezca, no creo que él lo sea. Mirando de la forma que mira, no veo por qué necesitaría usar trucos para obtener lo que quiere de las mujeres.

Me río un poco de mí misma cuando me quedo afuera de la puerta, dándome cuenta de que probablemente soy una de las cientos de mujeres que caen en su trampa seductora. Pero saberlo no detiene la necesidad imperiosa que tengo de abrir esa puerta. Giro la perilla y paso.

2

MARIO

La puerta se abre con tanta lentitud que prácticamente puedo saborear lo nerviosa que está, y no hay sabor más dulce en el planeta. Tan pronto como la vi, sabía que tenía que tenerla. Tengo un contrato de alquiler con el aeropuerto para mantener aquí uno de mis aviones personales. Así que fue un milagro que incluso volteara a mirar la fila de personas que esperaban en el mostrador para entregar sus boletos.

Pero allí estaba ella. Usando un bikini y un vestido transparente en medio del aeropuerto. Su cabello castaño y sus grandes ojos castaños me cautivaron casi tanto como sus curvas apenas cubiertas. Prácticamente tiene la inocencia y la inexperiencia escritas sobre ella. Eso de poder pasar por la hija ardiente de un pastor, en combinación con ese par de tetas increíbles y ese culo perfecto y duro, tiene mi pene tan duro que duele. Con solo mirarla, sé que ningún hombre le ha dado el tipo de orgasmo que merece, el tipo de tratamiento que se merece.

Eso está a punto de cambiar.

Ella entra un poco dudosa, con los ojos muy abiertos mirando la habitación. Mirando cada detalle, pero siempre volviendo a mí, hacia mi cara, mi pecho, mi pene.

Chica sucia.

Una sonrisa depredadora tira de mi boca. No puedo evitar sentirme como si acabara de atrapar algo puro y dulce en la oscuridad de mi mundo, y tal vez lo haya hecho, pero a ella le encantará cada segundo.

Ella se aclara la garganta. "Ni siquiera sé tu nombre", dice con una risa nerviosa que suena como algo entre un chillido y una tos.

"Mario".

Ella traga visiblemente. "Soy Sophia." Da un par de pasos hacia mí y me extiende su mano.

¿Un apretón de manos? Me reiría si el gesto no se ajustaba perfectamente a la imagen incómoda e inocente que ya me estoy formando de esta mujer. Y hay algo de simpleza en todo esto que me está excitando aún más.

Alcanzo a guardar su mano pequeña en la mía, disfrutando de la suavidad sedosa de su piel contra mi propio tacto áspero.

"¿Vienes aquí a menudo?", Pregunta, apartándose del apretón de manos y estirando su vestido, que es deliciosamente transparente y me da una visión clara del bikini negro que lleva debajo.

"¿A esta sala de conferencias?" Pregunto.

Sus mejillas se tiñen de rojo. "¿Al aeropuerto?" Se ríe un poco de sí misma, sacudiendo la cabeza y retrocediendo medio paso hacia la puerta. "Lo siento. Esto es completamente loco. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo aquí, solo debería …"

Me muevo hacia ella, sin tocarla exactamente, pero con tanta rapidez que no tiene más remedio que retroceder hasta quedar contra la pared, quedando yo enfrente de ella. Coloco mis manos en la pared a cada lado de su cabeza. "No te vayas", le digo.

Su pecho está agitado, pero la forma en que sus ojos se aferran a los míos y sus labios se tiñen de rojo me dice que no está así por miedo. Ella quiere esto. Al menos en cierto nivel. Pero nunca antes ha hecho algo así. Ella necesita una excusa: necesita que yo tome la responsabilidad para que no se sienta culpable o avergonzada.

Entonces la beso. Al principio con tanta fuerza que su cabeza golpea

contra la pared un poco, emitiendo un golpe sordo. Ella gime sorprendida contra mis labios, pero no pierde el tiempo y desliza su lengua pequeña y dulce entre mis labios. No es un beso vacilante, como la mayoría de los primeros besos tienden a ser. No es suave ni tierno. Es un beso hambriento. Es la lujuria, el hambre y el sentido de urgencia, todo transformado en frenesí. Al principio sus manos están rígidas, pero cuando presiono mi palma contra su muslo y trepo hasta que la parte superior de mis dedos roza su vagina a través de su bikini, que ya está tibio y empapado por su excitación, se despierta, clavando sus dedos en mi espalda y explorándome tan rápido como puede.

"No puedo", jadea entre besos, pero sus manos nunca se detienen. "Esto es totalmente loco."

La empujo contra la pared, agarrando la base de su garganta con cuidado: sé dónde presionar para dar la ilusión de peligro sin obstruir las vías respiratorias en lo más mínimo. Una mujer más experimentada querría sentir el peligro real que le impidiera el suministro de aire. Pero estoy seguro que a ella, incluso la más mínima intención, ya cumple ese efecto.

La sorpresa y el miedo se registran en su expresión, pero cuando ve que me llevo mis dedos mojados con el líquido de su vagina hasta mi boca y lamérmelos, se le escapa un gemido de placer.

"¿No puedes?" Pregunto. "Bueno, no puedo dejar que te me escapes. Quédate ahí, Gatita", agrego, antes de dirigirme a la computadora que está en la mesa de conferencias y sacar algunos cables. Cuando regresé, ella estaba justo donde la había dejado y su obediencia hace que me ponga al borde de mi propio límite.

"¿Por qué todavía llevas puesto tu vestido?" Pregunto.

Ella traga saliva de nuevo. Sus manos están dispuestas a quitarse el vestido y pregunta "¿quieres que me lo quite?". Su mirada se dirige a la puerta y veo cómo su cuerpo se tensa mientras sujeta con fuerza el vestido.

"Nadie nos molestará", le digo, acercándome lo suficiente para oler su excitación. Su olor es tan dulce y puro que apenas puedo esperar para probar su vagina, que sé que será increíble. "Quítate el vestido", le exijo.

Ella no se mueve de inmediato, así que abro los cables entre mis puños, haciendo un sonido que la hace saltar. "Quítatelo. Quítate todo".

La miro de cerca. Su lenguaje corporal me dice todo lo que necesito saber. Los puños apretados y la postura ligeramente encorvada hablan de temor, pero no puede negar el endurecimiento de sus pezones, el rubor en sus

mejillas, sus pupilas dilatadas y la forma en la que ya está mojada y lista para mí. Ella quiere esto tanto como yo, y no voy a sacrificar esta sensación pidiendo permiso. ¡Al diablo con eso!

Con sus manos temblorosas, se quita el vestido lentamente por encima de la cabeza y lo deja caer junto a sus pies. La llevo hasta adentro, sintiendo cómo tiembla cuando respira. Mientras tanto, mis ojos se deleitan con la suave piel de sus tetas y la mancha de humedad que puedo ver en su bikini negro. Necesito de toda mi fortaleza para no ir hasta ella y arrancarle y la ropa con las manos o con los dientes, lo que ocurra primero.

Pero espero.

Sus ojos se encuentran con los míos y durante un momento largo no pasa nada. Sus inocentes ojos marrones están paralizados por la mirada fría de mis ojos negros. Su pecho se eleva rápidamente, los senos suben y bajan de manera hipnótica. Siento una insaciable necesidad de tenerla, de tener hasta el último jodido centímetro de ella solo para mí.

Nunca he necesitado tirar tanto con una mujer. Ni siquiera algo cercano.

Se muerde el labio inferior completo, y se lo deja ahí atrapado con sus dientes mientras se quita el sostén. Al fin sus tetas perfectas se liberan. ¡Maldita sea! ¡Son perfectas! Sonríe tímidamente pero con un toque de orgullo por mi evidente admiración. Cada teta baja justo lo necesario. Y no aguanto más. No puedo esperar otro maldito segundo para ponerle mis manos encima.

Me dirijo hasta ella, agarro sus dos muñecas y se las presiono contra la pared por encima de su cabeza. Rápidamente envuelvo el cable alrededor de sus muñecas y la amarro a una tubería que está encima de ella. Me mira con cautela, pero no se resiste. Pequeña gatita sucia, realmente quieres todo esto, ¿verdad?

Agarro una de sus tetas ahora que la tengo donde quiero, y al pasarle mi pulgar por su pezón, éste se endurece. Ahora tiene piel de gallina sobre su pecho y en los brazos.

“Muy receptiva al tacto”, observo. “Eso es bueno. Pero tendré que tener cuidado de no hacer que acabes demasiado rápido “.

“¿Qué pasa si digo que no?”, susurra.

El calor y la dulzura de su aliento me rozan la cara. Lo respiro, y apenas puedo controlarme. Casi al punto de que lo único que puedo hacer es darle la vuelta y tirármela hasta que esté llena con mi esperma y no pueda pensar con

claridad, hasta que sus rodillas estén tan débiles que tenga que sacarla de aquí cargada.

"¿Si dices que no?" Pregunto. "Solo hay una forma de averiguarlo".

3

SOPHIA

Él se cierne sobre mí, sin quitar sus manos de mi cuerpo ni su mirada ardiente sobre mis ojos. Es absorbente, todopoderoso, y también ejerce un poder sexual sobre todo mi cuerpo. Sus manos son como conductos que activan mis nervios a toda velocidad con el más mínimo contacto haciendo que mis rodillas se desvanezcan, pero eso no sucederá mientras esté atada y a su merced.

Dios. ¿Qué estoy haciendo?

La pequeña voz de la razón rompe mi deseo por una fracción de segundo, pero no hay manera de que deje esto ahora. Estoy demasiado involucrada. He respirado el perfume de su atracción tan profundamente como para detenerme ahora, o en el futuro.

Debería sentirme culpable y avergonzada, pero no lo hago. Solo siento la euforia de vivir fuera de los límites establecidos por primera vez en mi vida. Puede que le haya preguntado qué sucedería si dijera que no, pero creo que una parte sucia de mí solo quería escucharlo decir que no importaba lo que dijera. Quería saber que me quería tanto que no me dejaría salir, sin importarle nada.

Pero eso es una locura. Solo está tratando de mantenerme así para mejorar la experiencia. Eso es todo. Por otra parte, tal vez esto es real. Tal vez decidió entrar en esta habitación porque sabía que yo sería suya.

Suya.

Esa palabra me genera un escalofrío que llega a mi columna vertebral y explota en calor entre mis piernas, empapando aún más mi bikini que ya está mojado. Me mojo como nunca antes lo he estado en mi vida.

Espero. Podría decirle que quiero esto. Podría aliviar la presión y la pregunta sin respuesta que flota en el aire, pero hacerlo sería un crimen. Este es su mundo. Tuve la suerte de tropezar con esto y no tengo intención de desperdiciar esta experiencia.

Sus labios se tuercen en una sonrisa divertida. “¿Quieres jugar duro, gatita?”, pregunta.

Mi excitación aumenta cuando me trata de nuevo como su “gatita. Su posesividad enciende un fuego en mi cuerpo que tiene mi vagina palpitando. Quiero ser suya. Su gatita Su juguete. Cualquier cosa. No me importa si es una locura querer todo eso de un extraño.

“Yo …” Respiro. Siento como si no tuviera aire en mis pulmones, como si apenas pudiera pronunciar una palabra, y mucho menos una oración. “¿Estás seguro de que tienes a la … chica adecuada?” pregunto.

Me mira por un largo rato antes de responder, sus labios se curvan en una lenta y divertida sonrisa. Él se inclina y se me acerca más, sus labios están tan cerca de mi oído que puedo sentir el calor de su aliento y el cosquilleo de su piel contra la mía. “Estoy seguro de una cosa. Tus jodidas manos están atadas, y no irás a ningún lado hasta que me haya divertido contigo”.

Mis rodillas se debilitan, y si no fuera por las cuerdas que me sujetan desde arriba, me desplomaría. Esto no es real. Esto no puede ser real. “¿Por qué yo?” Es todo lo que puedo pensar.

“Porque en cuanto te vi, sabía que tenía que tenerte”. Cuando retrocede, veo que tiene el control completo. Su rostro está tranquilo y me mira con esos hermosos y sorprendentes ojos. “Es una lástima que no tenga todas las herramientas correctas a mi disposición”. Echó una mirada alrededor de la habitación con verdadero arrepentimiento.

“¿Herramientas?” Pregunto.

Él se encoge de hombros. “Paletas, cera caliente, hielo … tal vez incluso un banco para nalgadas sería muy útil. Luego siempre está la cruz de San Andrés, mi favorito “.

Él me está mirando de cerca, estudiando mi reacción a cada palabra. Me pregunto cuánto puede saber de cómo me hace sentir, porque incluso yo no lo sé.

“No te preocupes, gatita. Acabarás con tanta fuerza que terminarás gritando y probablemente tendremos a la seguridad del aeropuerto aquí antes de que terminemos “.

“Nunca he sido ruidosa”, le dije, y sentí que se me encendían las mejillas por la vergüenza. “En la cama, quiero decir … No es que haya estado en la cama a menudo, bueno… no es como si no supiera lo que estoy haciendo”. Mis manos quieren cubrirme la cara aunque no pueda moverlas , o mejor aún,

tapar mi estúpida boca para que no me siga hundiendo. Perfecto. Justo cuando está convencido de que quiere dormir conmigo, voy y le muestro lo sociable que soy.

Pero mi necesidad sexual solo parece hacerse más fuerte. “Nunca has sido ruidosa, ¿verdad? Entonces claramente nunca te han tratado bien “.

Sus dedos se mueven lentamente hacia sus botones, que descuidadamente se abren uno por uno para revelar el torso más perfectamente esculpido que he visto. El calor entre mis piernas se vuelve tan intenso que me siento un poco incómoda por tanta humedad. Cuando miro el bulto en sus pantalones, no puedo evitar pensar que podría venirme fácilmente ahora, viendo un miembro de ese tamaño. Dios mío, no sé si alguna vez me he sentido tan vacía en mi vida, y tan lista para que me llenen, tan hambrienta de sentir su piel rozando la mía.

Se quita la hebilla de su cinturón y suelta el botón de sus pantalones, dejando que mi expectativa crezca cuando lo miro acercarse, tomando la línea de vellos que sale de su ombligo y desaparece entre sus interiores grises que son apenas visibles. Cuando finalmente se baja los pantalones, hay una mancha oscura en la punta de su impresionante bulto del pre-semen.

Me lamo los labios, incapaz de quitar mis ojos de su pene que lucha contra la tela de sus calzoncillos. Él coloca sus pulgares detrás de la liga de los interiores y se los baja, dejando que su pene salga libre y orgulloso.

Verlo literalmente me quita la respiración de los pulmones. Definitivamente es el más grande que he visto en mi vida, y ya empiezo a imaginarme cómo será sentirlo dentro de mí. ¿Cómo podría no hacerlo?

“Ahora”, dice él, acercándose a mí para que su miembro se presione entre nosotros, latiendo, caliente, contra mi vientre. Él dobla su cuello para besar mi oreja, tirando ligeramente de su lóbulo. “No debes hablar o hacer un solo sonido. Cada vez que gimas o hables, te haré esperar otros diez segundos para que tengas tu orgasmo. ¿Fui claro?”

“Sí …” dije vacilante. ¿Reglas? ¿Por qué la idea de tener reglas hace que sienta un hormigueo y que mi corazón lata a mucha velocidad?

“Sí, señor”, corrige.

“Sí, señor”, le digo.

Él gime con satisfacción, inclinándose para besar mi cuello y agarrarme brutalmente las tetas. “Son jodidamente perfectas”.

Mi espalda se arquea contra su toque y mis ojos se cierran. Cada pequeño movimiento es una explosión, me mueve lentamente sobre mi vientre y me acerco al orgasmo más prematuro del mundo.

Me sorprende cuando toma con sus brazos mis muslos y me levanta sin ningún esfuerzo sobre sus hombros, para que mis piernas se extiendan frente a su cara. Todavía tengo mi bikini, y ahora está embarazosamente empapado, pero claramente no le importa.

Pasa su lengua por encima de la tela a lo largo de todo el bikini y gime de placer. "Sabes tan jodidamente dulce, Gatita. Sabía que lo harías".

Mordí mi labio con fuerza y apreté mis manos alrededor del cable juntando mis muñecas. Todo en él grita masculinidad. ¿Le gusta mi sabor? Dios … ¿Por qué es tan increíblemente sexy?

Cualquier remordimiento de conciencia que haya podido tener se borra rápidamente por la intensa necesidad de más. Más de él. Más de su lengua. Más de sus palabras sucias. Más de todo.

Aprieto mis caderas contra él, haciendo una mueca cuando un gemido sale de mis labios.

Él me mira, y la visión de su rostro perfecto entre mis piernas es una imagen que jamás olvidaré. "Diez segundos, gatita. Traviesa".

Con cualquier otro hombre, me sentiría aliviada de que no estuviera planeando cogerme solo por diez segundos y que luego acabara, se diera la vuelta y finalmente se quedara dormido. ¿Pero con Mario? El orgasmo que se está formando dentro de mí es como una inundación lista para estallar, y retenerlo es casi una tortura. Apenas me ha puesto sus manos solo durante unos minutos y ya estoy tan desesperada por acabar que podría gritar, pero eso significaría que tendría que esperar otros diez segundos.

Él tira de la liga de mi bikini, deslizándola libremente y levantando mis piernas lo suficiente como para pasarlas por su cabeza antes de bajarme de nuevo. Ahora estoy completamente desnuda, y un poco más consciente del hecho de que estamos en una sala de conferencias sin ningún seguro en un aeropuerto abarrotado de gente. Incluso puedo escuchar no muy lejos lo que parece ser una joven quejándose de su escala.

Su boca contra mi vagina desnuda es demasiado. Se me escapa otro gemido y ni siquiera puedo tapar con mi mano el sonido porque las cuerdas todavía me tienen como rehén.

Él aprieta sus labios contra mi clítoris y emite un sonido, y la vibración

irrumpe a través de mí como un éxtasis líquido. Gimo de nuevo, notando que la conversación fuera de la puerta se silenció, pero he ido demasiado lejos como para preocuparme ahora.

Veinte segundos más.

Mis talones cavan en su espalda, con los muslos apretados alrededor de su cabeza, así que temo

que podría asfixiarlo, pero no puedo evitarlo. Es todo lo que puedo hacer para no gritar, liberar mis manos de estas cuerdas para poder pasar mis dedos bruscamente por su cabello.

Empiezo a tener la esperanza de que contará mal y me dará el orgasmo que mi cuerpo está rogando, pero justo cuando puedo sentir que estoy a punto de venirme, se detiene y me baja al suelo. Me da la vuelta, dándome una nalgada en el culo que extiende una corriente que me excita y luego agarra mis caderas.

“No pensaste que iba a dejar que acabaras antes de sentir ese coñito apretado, ¿verdad?” “No,” jadeo.

“Diez segundos”, gruñe. “Y es: no, señor”.

“No, señor”.

“Diez segundos más”.

Aprieto los dientes, sabiendo que es injusto pero también sabiendo que no tiene sentido debatir con él. Su palabra es absoluta, al igual que su poder sobre mí.

Contengo la respiración mientras alinea la cabeza de su pene con mi vagina. Me la mete adentro tan solo los primeros centímetros y hace que yo llegue a mi límite. Presiono mi cara contra la pared cada vez que se empuja contra mí y sus poderosas manos me sujetan, me usa como una idiota mientras me la va metiendo centímetro a centímetro, hasta que pienso que ya no puede haber más.

Finalmente siento sus caderas contra mi culo y siento cómo su pene me presiona en mi cuello uterino. Emito un nuevo gemido, reprendiéndome mentalmente porque sé que él seguirá contando para retrasar todo, y sé que lo va a disfrutar cada segundo, le estoy dando una excusa.

“Estás jodidamente dura, gatita. Sabía que lo estarías”.

Casi respondo para decir algo acerca de cómo cualquier mujer se sentiría apretada con un huevo como el suyo, pero aprendí mi lección y mantengo mis

labios fuertemente apretados, aun luchando por contener el gemido mientras se desliza dentro y fuera de mí. Estoy tan mojada que puedo escuchar cada uno de sus movimientos dentro de mí, pero sé que no hay necesidad de sentir vergüenza porque puedo sentir cómo aumenta su excitación. Su aliento es más pesado ahora y sus manos me aprietan aún más fuerte, lo suficientemente fuerte como para herirme. Por alguna razón, me encanta la idea de que me deje marcas. Golpea con tanta fuerza que el sonido de sus caderas contra mi culo debe ser audible incluso desde la zona de reclamo de equipaje.

Justo cuando sé que un empujón más me hará llegar al límite y me arrancará el orgasmo que está esperando estallar, se detiene.

"Uno … dos … tres", comienza a contar.

Quiero pedirle misericordia, por el roce de su pene dentro de mí, pero sé que hablar solo prolongará su hermosa tortura. No puedo evitar presionar mi trasero dentro de él, buscando más de su longitud.

Él se ríe. "Pequeña gatita sucia. ¿Quieres acabar? Entonces será mejor que te mantengas en silencio esta vez ".

Aprieto mis labios contra la pared, esperando que la presión sea suficiente para evitar que vuelva a gritar, y espero en calma, luchando contra su férreo control. Finalmente reanuda su ritmo, metiendo su pene dentro de mí con un ritmo implacable, llevándome a la pared con cada embestida.

Puedo intentar todo lo que quiero, pero no hay forma de detener los sonidos que vienen. Yo gimo, jadeo, maldigo, y le ruego por más. Él deja de contar, y veo la forma en que sus cejas se posan sobre esos ojos impresionantes y sé que él está tan perdido en esto como yo.

Se me adelanta y se tensa justo cuando mi orgasmo finalmente se libera, apretando las paredes de mi vagina alrededor de su pene latente, ordeñando su longitud por cada gota de su caliente semen. Todo mi cuerpo se convulsiona y tiembla. Si no fuera por sus manos en mis caderas y las cuerdas alrededor de mis muñecas, me desplomaría en el suelo en un charco de felicidad satisfecha.

"Diablos", dice. "Yo nunca…"

La puerta se abre. Un hombre que viste un uniforme de seguridad se para en la puerta, con los ojos muy abiertos al ver la escena. Mario saca su pene de mí sin ningún tipo de vergüenza, y se mueve frente a mi cuerpo expuesto, bloqueándome la vista del guardia de seguridad.

"Vete y cierra la jodida puerta si quieres conservar tu trabajo. Y si piensas en ponerle los ojos encima, tomaré algo más que tu trabajo ".

Un escalofrío me recorre. La forma brutal en que habla con el hombre me recuerda que no sé nada de Mario, y sin embargo, aquí estoy de pie con su semen corriendo por mis muslos. Debería sentirme sucia y avergonzada, pero no es así. Me siento viva. Me siento más viva de lo que alguna vez me he sentido.

Para mi sorpresa, el guardia de seguridad cierra la puerta y nos deja en paz otra vez. Mario alcanza a desatar las cuerdas y las quita de mis muñecas, teniendo mucho cuidado de inspeccionar donde dejaron ligeras marcas rojas en mi piel por todos los movimientos que hice. Él hace una cara de insatisfacción. "Mierda. Ni siquiera tengo una pomada para tu piel ".

"Está bien", le dije un poco incómoda mientras me inclinaba para encontrar mi ropa. Recojo mi bikini y siento lo empapada que está, y la vuelvo a dejar caer al suelo. Abro la maleta y salen volando unos treinta trajes de baño con la misma fuerza con la que los empaqué.

Mario sonríe. Veo que está agarrando sus calzoncillos de nuevo y buscando sus pantalones. "¿Eso es todo lo que empacaste? ¿Trajes de baño?

Me sonrojo. "Se suponía que me iría de vacaciones. Para las Bermudas "." Todavía lo harás ", dice.

Frunzo el ceño, pero el tono que usa borra cualquier duda que pueda tener de que él está bromeando o mintiendo. "¿Es en serio?"

Mario me acaricia la mejilla con el dedo. "Apuesta lo que quieras a que hablo en serio". Agarra un traje de baño rosa y se inclina, levantando cuidadosamente mi tobillo y deslizando mi pie a través de la abertura. Una vez que levanta el bikini hasta mis caderas, se toma su tiempo dando vueltas para asegurarse de que esté bien.

Me aclaro la garganta. "Me puedo vestir sola, ¿sabes?"

"Tendré que enseñarte a no hablarme de esa manera. Pero esa es una lección para más tarde. Tal vez incluso esta noche ".

Intento no mostrar la emoción que sus palabras me hacen sentir. No quería ponerme a pensar en que esto sería solo una vez. ¿Pero él está hablando de esta noche?

Y la forma tan cuidadosa en que me ayuda a volver a ponerme la ropa, a encontrar todas las excusas que pueda para presionar su cuerpo contra el mío mientras me pone la parte superior del bikini, me está haciendo tener pensamientos peligrosos. Pensamientos estúpidos.

Una vez que me viste, hace una última inspección cuidadosa y termina de vestirse solo. “Ven conmigo. Quédate cerca de mí, Gatita. Recuerda. Eres mía ahora. Si te alejas, habrá consecuencias”.

Incliné mi cabeza. Una parte de mí no estaba segura de cómo procesar todo eso y la otra parte quería lanzarse de cabeza hacia lo que Mario estaba planeando, sin importar lo que fuera. La idea de ser suya, someterme a él, me llama con tanta fuerza que estoy casi lista para tirarlo todo por un hombre que apenas conozco.

Lo sigo por el pasillo, de vuelta a la vista pública. Todas las mujeres que se encuentran a menos de treinta metros de Mario se animan y lo miran esperanzadas. Es como si él activara un tipo de radar sexual instintivo. Obtengo muchas miradas de admiración. Vamos caminando mientras su mano sostiene la parte baja de mi espalda, dejando en claro a todos los que nos ven pasar que soy suya. No tienen que saber que solo lo conozco desde hace treinta minutos …

Tengo mil preguntas en la punta de mi lengua, pero algo en la forma en que me sostiene Mario me hace callar momentáneamente. No es tanto porque tenga temor de que se enoje, sino porque confío en que me dirá todo lo que necesito saber cuándo lo necesite.

Debería reírme de eso. Estoy poniendo más confianza en un extraño de lo que normalmente pondría en mi mejor amigo, pero no puedo evitar lo que siento. Ya hay una conexión entre nosotros, como si algo magnético dentro de nosotros se hubiera creado desde el momento en que nuestros ojos se encontraron.

Me lleva a través de una pequeña puerta cerca de uno de los túneles de abordaje, bajando por unas escaleras que se abren hacia la pista de aterrizaje. Una brisa cálida me acaricia el pelo y el sonido de los motores de los aviones repentinamente se me hace abrumador.

“¿Se nos permite estar aquí?” Pregunto.

Señala un pequeño pero lujoso avión a unos metros. “Ese es mío. Vamos”.

“¿Por qué estabas comprando boletos para Bermuda si tienes un avión personal? “Pregunto.

Su confianza vacila por un momento, y de alguna manera comprendo que él es aún más sexy en sus breves momentos de vulnerabilidad. “Supongo que me atrapaste. Quería una excusa para hablar contigo”.

“No me pareces el tipo de hombre que necesita excusas”. “A veces, no.

Pero te deseaba tanto que no quería arriesgarme". Me sonrojo. "Sigues diciendo eso y podría empezar a creerte". "Será mejor que me creas", dice.

Los ojos se le encienden con la misma pizca del fuego que vi antes. Me besa, pero no de la forma ardiente y hambrienta anterior en la sala de conferencias. Esta vez, sus labios rozan los míos con ternura. Casi amorosamente. Le devuelvo el beso, hasta que mi cuerpo siente que podría derretirse en un charco aquí mismo en la pista.

Él retrocede con una sonrisa engreída. "Tranquila. Estoy a favor del exhibicionismo, pero si sigues mirándome así tendré que cogerte aquí, y no creo que ni siquiera yo pueda hacer algo por evitar que pasemos una noche en la cárcel".

Miro hacia otro lado, avergonzada. "Tal vez deberíamos subir a tu avión, entonces".

Me lleva hacia el avión, donde su piloto ya está abriendo una puerta desde donde sale una escalera. Mario me ayuda a levantarme con cuidado, como si temiera que pudiera caerme. Normalmente, el tipo de atención que me está mostrando probablemente me molestaría, pero hay algo tan sincero en su protección que comienza a gustarme y a querer más.

El interior del avión es más extravagante de lo que hubiera imaginado. La alfombra es lujosa y provoca descalzarse para sentirla. Los paneles de madera pulida e incluso las pinturas adornan las paredes. La cabina principal está configurada más como una sala de estar que como un avión comercial, con algunos asientos individuales de apariencia cómoda, un sofá, un mini-bar e incluso una pecera iluminada desde abajo para exhibir una impresionante colección de peces de aspecto costoso.

"¿No hay límites de peso en los aviones? ¿Realmente puedes tener una pecera y aún volar? "

"Este modelo está diseñado para albergar al menos a sesenta pasajeros. Llevar siempre menos de quince me permite tener algunos lujos ".

Me río. "¿Así que elegiste una pecera?"

Él se encoge de hombros. "Si soy sincero, ni siquiera le presto atención ". En mi trabajo, la extravagancia inspira confianza a mis clientes. Les muestro lo que quieren ver. Ni más ni menos." "¿Qué es exactamente lo que haces?" Pregunto.

"Señor", dice una azafata bastante joven que se apresura desde la cabina delantera. La observo de la cabeza a los pies y de inmediato me atraviesan los

celos.

Por supuesto, tendría una hermosa azafata en su avión personal. Probablemente también haya dormido con ella. Desecho esos pensamientos tan pronto como aparecen. Ni siquiera conocía a Mario hace una hora. No puedo ni siquiera tener derecho a sentir celos por lo que pudo haber hecho antes. Lo que me debe importar ahora es cómo va a actuar en el futuro.

"¿Qué es eso?", Dice bruscamente.

"Señor. Raimundo dijo que le dijera que había un problema con el contrato. Él dijo que usted…"

"Maldita sea", gruñe Mario. Me miró con pesar, pero parece que ya se decidió por algo. "Asegúrate de que esté cómoda". Se inclina para besarme de nuevo, pero está distraído y el beso es poco más que un roce. "Me apuraré tanto como pueda, espérame aquí".

Lo observo irse. Me acomodo en la silla con una creciente sensación de inquietud. Estar separada de Mario parece romper el hechizo. Toda la certeza que tuve de que no me estaba volviendo loca al acostarme con él y subirme a un avión privado con él se estaba desvaneciendo. Clavé los dedos en los reposabrazos de la silla.

"¿Te gustaría una bebida?", pregunta la azafata.

"Sí, por favor. Algo fuerte", agrego.

Ella sonríe y se aleja hacia la barra.

Miro hacia la puerta cuando escucho pasos subiendo por las escaleras. Pero en lugar de la figura imponente de Mario, es una mujer delgada con un cuerpo increíble. Ella le lanza una sonrisa a la azafata, que se ve extremadamente incómoda. "No pensé que te estuviera esperando", dice con cautela.

La mujer mira. "¿Esperas que te cuente todos los detalles de su vida personal? Vete, cariño. Necesito hablar con ella". Sus ojos se mueven hacia mí y no puedo evitar retorcerme en mi asiento.

La mujer hace sonar sus costosos tacones hasta que se sienta frente a mí. Su sonrisa es depredadora. "No he tenido el placer de conocerte. Mario dijo que traería un poco de carne fresca para que jugáramos esta noche, pero no eres lo que esperaba". Ella me mira fijamente mientras su pequeña y respingona nariz parece que estuviera oliendo un contenedor de basura.

Se me achica el estómago al oírla. ¿Carne fresca? "Lo siento. ¿Quién

eres? “Pregunto.

Ella ronronea una desagradable imitación de una risa. “Soy Valeria. La mujer de Mario. Su única mujer de verdad, a pesar de las mentiras con las que te haya llenado la cabeza para llegar tan lejos”.

No quiero creerle, pero toda la duda que ya se arremolina en mi mente hace que sea imposible no aferrarse a lo que está diciendo. “¿Por qué me mentiría?”

“Oh, no pensé que serias del tipo ingenua también”, reflexiona. “Qué lujo”. Valeria se inclina hacia adelante como si estuviera a punto de contarme un gran secreto. “Él te dijo justamente lo que tenía que decirte para hacer que vinieras con él. Probablemente también te cogió, ¿no? ¿Te hizo sentir especial?

No puedo mirarla a los ojos. Mis dedos se curvan y se desenrollan en el dobladillo de mi vestido. Me siento como la mujer más tonta del mundo por haber caído en su trampa, y en este momento solo quiero irme, sin mirar atrás y fingir que todo fue un mal sueño.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe. “Por supuesto que lo hizo. Bueno, espero que hayas disfrutado tu tiempo a solas con él. No esperaría que estuviera muy interesado en que pasaras esta noche con él. Solo una mujer de verdad puede mantener su atención por mucho tiempo”. Su voz se reduce a un susurro. “No te culparía si huyes. Pero si te vas a ir, no deberías esperar mucho. Si él te atrapa no te dejará ir”.

Agarro mi bolso y la empujo sin decir palabra, apretando los ojos cerrados para contener las lágrimas de vergüenza. De todos modos se me salen. Sabía que era demasiado bueno para ser verdad. Sabía que el tipo perfecto nunca caería en mis brazos así, pero yo me lo creí como una idiota.

¿Qué logré con todo esto? ¿Qué logré por dejarme llevar y vivir un poco? Me veo como una niña tonta y estúpida. Me siento todavía más tonta cuando recuerdo la forma en que acabó dentro de mí. En ese momento, estaba tan entregada a su voluntad que ni siquiera consideré las implicaciones. Soy una idiota. Me voy a ir a casa. Luego, esperaré el resto de mis vacaciones y volveré a trabajar. Seguiré adelante y pretenderé que nada de esto sucedió. Será un mal recuerdo, y si tengo suerte, puedo sacarlo de mi mente hasta que desaparezca.

A menos que te dejara embarazada. Una pequeña y desagradable vocecita lo dice en mi cabeza. Me burlo de la idea, sacudiendo la cabeza y secándome las lágrimas, ya moviéndome de la etapa de autocompasión a la etapa de

enojo y resentimiento. ¿Cuáles serían las posibilidades de eso? Un tipo como él probablemente se hizo una vasectomía hace mucho tiempo, por lo que podía andar tirando con quien quisiera sin protección como el animal que es. Debo hacer una cita para hacerme la prueba. Dios solo sabe qué tipo de enfermedades podría tener el hombre.

Una parte de mí se pregunta si debo creer la palabra de esa perra maliciosa. Tal vez me estoy aferrando a la idea de su traición demasiado rápido. Es casi la excusa perfecta que me permitirá regresar a mi vida simple y predecible. Después de todo, es la palabra de un extraño sobre otro desconocido. Pero lo que estaba a punto de hacer estaba más allá de mi zona de confort. Salir de ese avión fue más fácil que entrar a la sala de conferencias, ¿y no es eso lo que siempre he hecho? Lo fácil. No sé por qué debería sorprenderme de que esté tomando la opción más fácil.

Mis pensamientos dejan un vacío doloroso en mi estómago. Por un lado, creo en lo que dijo la mujer. Los hombres como él no solo arrastran a las chicas a una vida de romance y pasión. Podría tener a cualquier mujer en el mundo. Así que por supuesto que ella estaba diciendo la verdad. Llevarme hasta ese avión era solo un juego para él. Supongo que el reto no era solo cogerme. Maldición, definitivamente un desafío mayor poder humillarme y degradarme.

Segundo a segundo, mi confusión y mis dudas acerca de salir corriendo del avión se mezclan en una única y abrumadora emoción: rabia. Cada vez se me hace más fácil creerle a Valeria y cada vez es más fácil imaginar a Mario como una especie de monstruo, en lugar de ser el hombre que yo pensé que era.

Vuelvo dentro de la terminal del aeropuerto, usando una escalera como la que usé con él hace unos minutos, pero esta vez eligiendo una entrada diferente al azar. Una vez que estoy arriba, miro por las enormes ventanas que dan a las pistas y veo a Mario caminando hacia el jet privado. Se ve tan grande, incluso desde aquí arriba. Tan imponente. Tan seguro.

Aprieto mi mandíbula con rabia. Tan imbécil. Que te jodan, Mario. Espero no verte nunca más.

4

MARIO

Mi verga ya palpita con la necesidad de volverla a coger cuando suba las

escaleras de regreso a mi avión privado. Quizás lo haga. Solo le diré al personal que permanezca en la cabina del piloto para que podamos tener algo de privacidad. Apuesto a que mi pequeña gatita nunca ha sido cogida a diez mil pies de altura.

La sonrisa en mi rostro se desvanece cuando entro en la cabina.

"¿Qué diablos está haciendo ella aquí?" Le pregunto a Alicia, mi azafata, quien mueve la boca tratando inútilmente de dar una respuesta.

Valeria se pone de pie, empujando suavemente a Alicia a un lado y respondiendo por ella. "Me temo que he asustado tu pequeño juguete. Supongo que estamos juntos de nuevo", prácticamente ronronea.

"¿Dónde está Sophia?" Pregunto, haciendo caso omiso de Valeria y buscando en la cabina y luego en la cabina del piloto.

"Se fue", dice Alicia con una voz apenas superior a un susurro.

"¿Se fue?" dije con enojo. "¿Ella se fue? ¿La dejaste ir?"

Los ojos de Alicia se empiezan a humedecer y a pesar de mi furia, sé que me estoy enojando con la persona equivocada. Aprieto los dientes, y ofrezco lo más parecido a una disculpa. "Está bien. Espera en la cabina mientras resuelvo esto".

Valeria arquea la ceja de forma divertida. "¿De verdad? ¿Ya vas a llamarla por su nombre? Supongo que no debería sorprenderme. Siempre fuiste un bruto en trajes caros".

"Vete a la mierda. Necesito ir a buscarla".

"Se fue hace mucho", dice Valeria, deteniéndome en la puerta. "Se fue hace al menos diez minutos. A juzgar por la forma en que salió de aquí llorando como un bebé, probablemente ya esté en su automóvil de camino a casa. Pero ustedes dos intercambiaron información, por supuesto". No es una pregunta. Valeria me mira con ojos inquisidores. "No tirarías con alguien sin saber más que su primer nombre …" Sus labios forman una mueca burlona. "¿O sí lo harías?"

Miro hacia la pista, sabiendo la escasa posibilidad de encontrarla. "¿Qué carajos le dijiste?"

"Lo suficiente para asegurar que tu verga nunca se acerque a ella otra vez". Ella camina hacia mí, balanceando sus caderas y echando sus hombros hacia atrás para exponer su escote. "Porque lo quiero todo para mí otra vez".

La ira que estalla en mí es tan inestable que tengo que mantener la mano

abierta y estirada para evitar que se acerque más. Nunca he puesto un dedo sobre una mujer, a menos que sea para darle placer, pero lo juro por Dios, si Valeria da un paso más hacia mí en este momento … no sé si seré capaz de detenerme.

> “Sal de mi avión. Sal de mi vida. No quiero volver a verte nunca más. ¿Me entiendes? Estás muerta para mí”. Pensé que realmente estaba muerta para mí cuando rompí con ella hace unos meses. Como todas las relaciones anteriores, no dejé que continuara por mucho tiempo. Todas las mujeres antes de Sophia me parecieron un cascarón vacío en comparación con ella. Al rasgar la superficie descubría que no había nada en el interior que valiera la pena, nada a lo que pudiera aferrarme. Aunque no es así con Sophia … Parece una locura, pero instintivamente sé que debe ser mía. Y ahora ella está Dios sabe dónde a causa de esta maldita perra.

La confianza de Valeria finalmente se desvanece. Sus ojos se abren con asombro. “¿Me echarías por esa pequeña niña? Tú eres mucho para ella, Mario. Tú eres para una mujer como yo. Ella no vale tu tiempo”.

“Fuera”, le digo en voz baja, sintiendo como en el pecho se me instala un dolor profundo. ¿No vale la pena mi tiempo? Nunca he sentido algo así como lo que sentí cuando estaba con ella. Sabía que no necesitaba citas. No necesitaba saber su color favorito o su signo zodiacal o cómo fue su infancia. Sentí la conexión entre nosotros en un nivel tan puro y primario que no sentía ninguna duda.

Ella es la única, y ahora ella podría haberse ido para siempre. Sé que mis posibilidades son escasas, pero no voy a dejar de buscarla hasta que la encuentre nuevamente. Pensar que ella ahora mismo está creyendo que la usé, me provoca un dolor en el pecho, y lo que es peor, la idea de que tal vez nunca vuelva a verla me profundiza el dolor. No me importa cuánto tiempo tome. Voy a encontrarla.

5

SOPHIA

Tres años después.

El sonido de las letras en el teclado llena el espacio de la oficina hasta que el aire acondicionado, que está directamente sobre mi cubículo, se pone en marcha. Me reclino en mi silla, estirando mi cuello e intentando relajar mis hombros adoloridos. Veo en la pantalla una hoja llena de cifras de facturación de los clientes del hospital. Gracias a un bloqueo masivo del sistema, tenemos que volver a ingresar los últimos dos años de datos.

A mano.

Hoy es el cuarto día que hemos estado en lo que a Tomas, mi manager, le gusta llamar “Defcon Four”. Al parecer, Defcon Four significa que puede obligarnos a todos a trabajar horas extras sin pagarnos horas extras. Todavía estoy tratando de resolverlo, pero no demasiado, porque estoy segura de que la respuesta es algo así como “porque todos ustedes necesitan este trabajo demasiado como para quejarse al respecto”.

Lamentablemente, es muy cierto.

Martina arrastra su silla desde el cubículo junto a la mía, chocando juguetonamente conmigo. Ella mueve sus cejas. “Tomas almorzó comida hindú. Y ahora está en el baño al otro lado del pasillo”.

Pongo mis ojos en blanco y sonrío, a pesar de que es difícil sentir algo más que amargura en este momento. El baño al otro lado del pasillo es al que Tomas acude cuando necesita un poco de privacidad para una estancia prolongada en el baño. Tan tosco como pueda sonar, todos estamos atentos a su visita diaria al baño, porque significa que tenemos treinta minutos para relajarnos en lo que normalmente es un día de arduo trabajo.

Pero cuando almuerza comida hindú, es prácticamente un día libre.

“¿Cómo va tu trabajo?” Pregunto.

Ella exhala una bocanada de aire desdeñoso. “¿Ya sabes? A veces creo que pretender trabajar es más difícil que hacerlo”.

Sacudo la cabeza, riendo. “Eres increíble. Sabes que todos estamos atrapados aquí hasta que estos datos entren en el sistema, ¿verdad? ¿Qué es lo que estás haciendo que es tan importante que quieres mantenernos en el

estado ‘Defcon Four’ más de lo que tenemos que estar?”

“Ve para allá” dice, tirando mi silla hacia su cubículo con fuerza. Ella cambia a una pestaña en su navegador de Internet con los resultados de búsqueda de disfraces. “Necesito ayuda para elegir”.

“¿Para qué? ¿Estás filmando tu propia versión de Eyes Wide Shut o algo así?”

Ella me mira sin impresionarse. “No. Esta noche voy a una fiesta elegante de disfraces porque Marcus me va a llevar”.

Marcus es su último novio. Como todos los hombres con los que sale, es odiosamente rico y guapo. Todavía no me he dado cuenta de dónde saca a sus novios, porque todos tienen ingresos de seis cifras, pero debe tener un secreto más allá de sus pechos grandes y su cara bonita.

Levanto las manos, sacudiéndolas y haciendo un ruido “woooo”.

Ella me da una pequeña bofetada. “Estás celosa. Pero no deberías, porque te tengo una entrada para que vayas con nosotros”.

“Será mejor que encuentres a alguien más. Mi niñera no puede quedarse con Mariano esta noche”.

“Ya lo arreglé. Marcus hizo arreglos para que una niñera profesional se quedara con él. ¿Alguna otra excusa? Adelante, pruébame. Cubrí todas tus excusas habituales, Sophia. No podrás liberarte esta vez”.

“Necesito dormir”, le digo. “Este horario me está matando, y Mariano se está despertando durante toda la noche últimamente”.

“Marcus consiguió la niñera durante toda la semana. Ella estará a tu disposición durante los próximos siete días. Son siete días en los que tendrás tantas siestas como quieras y podrás dormir a gusto. Todo eso, solo si me acompañas esta noche”, agrega con una sonrisa maliciosa.

“¿Esta noche? ¿En serio? ¿Qué planeas, hacer una compra que te la lleven en cuatro horas?”, pregunto, viendo hacia su pantalla.

“No”, dice ella. “La recogeremos en la tienda, graciosita. Y si no escoges uno tú misma, entonces lo escogeré yo. Y será un disfraz muy atrevido e insinuante si me dejas elegir “.

Le brindo una mirada larga y mordaz, de alguna manera esperando que ceda, pero no lo hace. Puedo ver lo obstinada que será sobre el tema observando cómo tiene su mandíbula. “¿Por qué yo?” Gimo, alcanzando el mouse para hacer clic a través de las máscaras, vestidos y tacones.

“Porque necesitas algo de interacción social. Sé que eres una madre soltera y que no es fácil salir, pero esta vez no saco eso de la ecuación. Eres demasiado joven para rechazar a los hombres. No me importa lo que el padre de Mariano te haya hecho. Necesitas un polvo, porque Dios sabe que no has tocado a un hombre en años”.

“No sabes lo que dices”, le digo a la defensiva. Tampoco he hablado con ella sobre el padre de Mariano. No he hablado con nadie sobre él. Solo con pensar en eso aparece el recuerdo de los penetrantes ojos negros de Mario, la forma en que me tocó, los sonidos de mis gemidos cortando la silenciosa sala de conferencias.

Es un recuerdo que todavía me llena de gran excitación, tan oscura y vergonzosa como puede haber, porque si alguna vez vuelvo a ver a Mario, creo que le arrojaré algo. Algo pesado.

Ella espera con su mirada sobre mí.

Yo suspiro. “Incluso si fuera cierto, ¿realmente esperas que vaya a esta fiesta y simplemente … me acueste con un extraño?” Recuerdo que eso ya lo he hecho. Lo recuerdo con un poco de amargura. Han pasado años desde que dejé que Mario me llevara a la sala de conferencias y me dejara sin aliento. Años desde la dolorosa comprensión de que solo se estaba aprovechando de mí. Pero la herida aún se siente tan fresca como si fuera ayer. El tiempo no ha hecho nada para calmar el dolor.

En todo caso, ahora me siento más enojada de lo que estaba.

Por mucho que odie a Mario por la forma en que me usó, al menos tuve mi bebé. Cuando descubrí que estaba embarazada, me pareció el fin del mundo. El bebé de un extraño estaba en mi vientre, y sabía que nunca le diría, ni en un millón de años, ni siquiera si llegaba a saber cómo contactarlo. Tal vez fue egoísta de mi parte. Ya no lo sé. Pero al poco tiempo ya sentí que el bebé no era suyo. Él era mío. El pequeño Mariano era mío. Lo cargué en mi vientre todos esos meses. Di a luz sola en el hospital y sufrí las miradas preocupadas de las enfermeras y los médicos. Soporté las miradas críticas de la gente del lobby cuando me sacaron a solas con mi bebé. Y lo he criado sola desde el día en que nació y lo estamos haciendo bien.

¿Habría ayudado Mario si lo supiera? Tal vez. No puedo culparlo por no haber ayudado cuando ni siquiera conoce a Mariano, pero no podía arriesgarme. Si él era algo de lo que dijo Valeria, existía la posibilidad muy real de que de alguna manera decidiera comenzar una batalla legal y robarme a Mariano. No importa cuán pequeña hubiera sido esa posibilidad, no quería

correr el riesgo.

"Tierra llamando a Sophia", dice Martina. "Estás pensando en eso otra vez, ¿no?", "Vamos a elegir este estúpido disfraz para que me dejes en paz".

Ella aplaude y sonríe. "¡Ese es el espíritu!"

Me siento en la parte posterior del auto de Marcus vestida con una máscara blanca y un elegante y extravagante traje. Tengo que admitir que fue divertido vestirme para esto. Incluso si termino sentada en un rincón. Pero hay algo en tener una máscara cubriendo la mayor parte de mi rostro que me da una sensación de anonimato emocionante, como si pudiera dejar atrás a la verdadera Sophia solo por esta noche y ser alguien más, alguien que no está herida ni con una carga encima.

El vestido y la máscara de Martina son negros, mientras que Marcus usa un traje perfectamente ajustado y una simple máscara negra para cubrir su rostro.

"Gracias, por cierto", le dije a Marcus. "Fue muy amable de tu parte pagar por la niñera de Mariano".

Agita su mano con desdén. "Ni lo menciones. Sin ánimo de ofender, pero haría cualquier cosa para hacer feliz a mi pequeña nena", dice, agarrando la rodilla de Martina.

Nos unimos a un pequeño convoy de autos con un aspecto ridículamente caro, todos brillantes y limpios a la perfección. Atravesamos una puerta de hierro forjada con una "P" embellecida en el centro. El camino que conduce a la casa es un sendero serpenteante que atraviesa arbustos altos y finalmente se entreteje a través de un campo verde iluminado por tantos reflectores que ni siquiera puedo ver las estrellas en el cielo.

La casa en sí es más grande que un hotel. Innumerables ventanas centellean a través de las laderas y las curvas de su exterior. Los balcones y los enrejados maravillosamente hechos a mano adornan los pisos superiores de la casa, dándole un aspecto casi medieval que me hace sentir como si estuviera a punto de entrar en un castillo.

Un valet toma las llaves de Marcus admirando el auto. Marcus tiene la amabilidad de ayudarme a salir del auto una vez que Martina sale y se arregla el vestido.

"Gracias", murmuro distraídamente mientras observo la casa y la multitud de asistentes a la fiesta vestidos de negro que se abren paso, muchos de los cuales están mirando abiertamente mi traje blanco. Todos llevan negro. De

una sola mirada, es dolorosamente claro que se suponía que esta fiesta era una fiesta de disfraces negros, y mi dulce y exasperante amiga no me lo mencionó.

“No me dijiste que escogiera algo negro”, le susurro a Martina.

Ella se estremece. “¡Lo siento! Eché un simple vistazo a la invitación. Yo tampoco lo sabía. Fue casualidad que yo escogiera negro”. Cruzo mis brazos, mirando hacia el automóvil, preguntándome si es demasiado tarde para escapar. Aparecer en la fiesta de un extraño ya es bastante malo, ¿pero ser la única vestida de blanco? Ofreceré mi cuerpo a la ciencia para que puedan estudiar el primer caso registrado de muerte por vergüenza. “No puedo”, le digo.

“Está bien”, dice Marcus. “Es solo un tema para la fiesta. Probablemente habrá otros que no leyeron las reglas o que la ignoraron por completo”.

“Sí. Además, puedo encontrar fácilmente a alguien de tu tamaño y drogarla. Podemos robarle el vestido y meterla en un armario en alguna parte”.

“Encantador”, dice Marcus secamente.

Ella le lanza una mirada llena de dagas. “Si quiero drogar a alguien y robarle la ropa para ayudar a mi amiga, lo haré”.

Parece que Marcus ya sabe que no es necesario discutir con Martina, porque la toma del brazo y avanza hacia la entrada principal. “¿Vamos?”

Sigo a Martina, dándome una interminable charla de ánimo interior sobre la poca importancia que tiene el hecho de que la gente me mire como el centro de atención. Probablemente nunca los vuelva a ver de todos modos, entonces, ¿a quién le importa lo que piensen? ¿Cierto?

Una vez que estamos dentro, me distraigo por el tamaño de la casa. Dos escaleras de caracol conducen a un nivel superior que da a la gran entrada. Los hombres y las mujeres ya se mezclan arriba, mientras que otros se desplazan por el enorme espacio de la planta baja. Los camareros y camareras circulan por la habitación con bandejas de bebidas y entremeses. Una música profunda y palpitante se reproduce en toda la habitación desde cornetas ocultas y en algunos espacios veo a mujeres bailándole a los hombres e incluso veo a una pareja que se besa en el otro extremo de lo que podría ser la sala de estar.

Respiré profundamente, sintiéndome aún más fuera de lugar que cuando me di cuenta de que tenía la vestimenta inadecuada. “¿Qué hago?”, Le

pregunto a Martina.

"¡Mézclate!", Dice alegremente. "Tienes una máscara, niña. Reinvéntate por esta noche. Enloquece. Sin consecuencias. Solamente disfrútalo."

Y como una verdadera amiga, Martina se pasea con Marcus, dejándome sola mientras miro alrededor de la habitación. No pasa mucho tiempo antes de que un hombre alto con hombros estrechos y una barbilla hendida se acerque a mí. "Hermosa", dice.

Sonrío conscientemente, metiendo un pelo detrás de mi oreja. No puedo ver mucho de él, excepto que tiene el pelo corto, algo rizado y dientes bonitos. "Gracias".

"Vete", le dice un hombre con máscara negra y un traje hecho a la medida. Es unos centímetros más alto y más ancho en los hombros que el hombre con el que estaba hablando.

Parece que habrá un altercado, pero el primer hombre retrocede con una expresión de disgusto cuando ve cuánto más grande es el otro hombre.

Miro al extraño, sintiendo un extraño hormigueo con la sensación de que lo conozco, pero no puedo ubicarlo. "Eso fue grosero", le digo.

Me doy cuenta de que su pecho está agitado con fuertes respiraciones. Respira profundamente por la nariz antes de hablar. "Ven conmigo".

"Probablemente no debería, estoy aquí con una amiga. Ella estará…" "No te lo voy a pedir de nuevo", dice.

Algo en su tono me detiene. Trago saliva, sintiendo que la familiaridad crece aún más. Ningún hombre me ha hablado así antes, excepto una vez … Aunque mi cerebro me dice que me vaya, que simplemente camine hacia afuera y nunca mire hacia atrás, mi cuerpo se mueve para seguirlo.

Él me lleva más allá de la sección principal de la fiesta, a través de pasillos que crecen cada vez menos llenos con cada paso que damos. Finalmente llegamos a una gruesa puerta de madera al pie de una pequeña escalera. Gira la perilla y abre la puerta para revelar un área de fiesta completamente separada con la excepción de que todos visten de rojo. Incluso las paredes son de un color rojo sangre profundo con paneles de madera oscura. La música es más lenta, pero con un ritmo sensual y misterioso.

Casi me caigo cuando veo a una mujer que nos pasa usando nada más que una tanga roja y una máscara. Sus impresionantes senos rebotan con cada paso, y ella se toma su tiempo para detenerse frente a mi misterioso extraño,

haciéndole una mueca cuando se percata que él no repara en ella.

“¿Dónde estamos?” Pregunto.

Se da vuelta de repente, presionándome contra la pared con una mano firme, así que me veo obligada a mirar sus asombrosos ojos negros. “Si confías en mí, te presentaré un mundo que nunca has conocido, una necesidad que no sabías que tenías”.

Abro la boca para hablar, pero no puedo encontrar palabras que tengan sentido. “¿Por qué debería confiar en ti? Ni siquiera te conozco. ¿O sí?”. Cada segundo que paso en su presencia hace que la extraña sensación de que lo conozco se vuelva más y más fuerte.

“Podrías irte, pero luego te preguntarías de qué te alejaste”, dice suavemente.

Es imposible que no me sienta borracha con el ambiente de este lugar. El latido palpitante de la música y el aroma que siento llega a mis pulmones y hace que mi pulso coincida con el ritmo lento. Siento que solo puedo respirar a ese ritmo y su aroma tentador, que también es extrañamente familiar.

“¿Te conozco?” Pregunto de nuevo.

“Podría decírtelo, pero eso arruinaría la diversión, ¿no es así?”

“No sé si la diversión es la palabra que …”, trato de decirle, pero me aleja de la pared tomándome de la cintura. Me agarra y me muestra el espacio dándome la sensación de que es su propiedad.

Las palabras de Martina hacen eco en mi mente, recordándome que simplemente me deje llevar, que disfrute. Nada malo me va a pasar con tanta gente alrededor. Probablemente. Lo sigo adentrándome en la habitación mientras avanzamos por un espacio inmenso lleno de alcobas iluminadas por velas, habitaciones oscuras iluminadas por luces negras donde hombres y mujeres semidesnudos giran, y más allá está lo que parece una cámara de tortura.

Finalmente abre una puerta al final de un pasillo con poca luz con una antigua llave de latón. En el interior, la música no es más que un ruido sordo que solo puedo oír si me esfuerzo. La relativa tranquilidad es impactante, desconcertante, incluso.

Alza la mano para quitarse la máscara. Siento como si un puño helado hubiera agarrado mi corazón. Mis brazos y piernas empiezan a sentir un hormigueo. Mario.

“No”, digo. “No. De ninguna manera”, me vuelvo hacia la puerta, tratando de abrirla.

Él planta una mano en la puerta, manteniéndola cerrada. “Sophia”, dice en voz baja. “No tienes idea de cuánto tiempo he estado tratando de encontrarte”.

“¿Sí? Parece que te estás esforzando mucho mientras jugabas a disfrazarte aquí”.

Su mandíbula se flexiona. “Sophia … necesito que me escuches. Si todavía quieres irte una vez que te haya dicho lo que tengo que decirte, puedes hacerlo”.

“Puedo irme ahora si quiero”, le dije enfurecida tirando de la puerta sin que ésta se moviera.

“Sé que Valeria te habló en el avión ese día. Ella estaba mintiendo. Todo lo que dijo fue pura mierda”.

Niego con la cabeza, riendo sin humor. “No es lo que parece, porque parecía que tu pequeña y bella azafata la reconoció muy bien. ¿Pero me estás diciendo que mentía sobre ser tu novia?”

Noto en sus manos que presiona cada vez con mayor fuerza la puerta. Tiene los ojos llenos de ira. “Salí con ella una vez. Pero corté las cosas con ella meses antes de que ella hablara contigo. Tenía celos de ti. Ella inventó cuanto pudo para que te fueras “.

Mis ojos se llenan de lágrimas, y no sé si es por enojo, tristeza, vergüenza o tal vez alguna combinación de los tres. “¿Puedo irme ahora?”

Vaciló un buen rato, mirándome con ojos que no parecen fríos ni desinteresados. Se ven tan posesivos y hambrientos como la última vez que lo vi. Me preocupa que si me quedo aquí por demasiado tiempo caeré de nuevo bajo su hechizo, que creeré que este monumento de hombre realmente me quiere a mí.

“Por ahora”, dice. “Pero si crees que estar aquí fue una coincidencia, estás equivocada. Hablaremos de nuevo, Sophia. Pronto.”

6

MARIO

Después de encontrar a Sophia en la fiesta de anoche, todavía siento de manera constante una ráfaga de adrenalina, como si estuviera vivo por

primera vez en tres años. La encontré. Finalmente la encontré.

Todos los días que pasaba lejos de ella me hacían desearla mucho más hasta que mi necesidad por ella se convirtió en una obsesión devoradora. Valeria robó tres años que podría haber tenido con Sophia, y nunca la perdonaré por eso. Pero al menos ahora puedo empezar a recuperar el tiempo perdido.

He contratado investigadores privados, hice mi propia investigación, e incluso perdí horas deambulando por el aeropuerto donde nos conocimos, solo esperando poder verla de nuevo y explicarle la verdad. Tratando de recuperarla prácticamente me he convertido en un acosador, pero no me arrepiento de nada.

Di con su pista el mes pasado cuando supe que había tomado un trabajo en San Francisco. Ya tenía algunas propiedades aquí, por lo que mudarme era tan simple como hacer algunas llamadas telefónicas para tener listas mis propiedades. He trabajado con conocidos para invitarla a por lo menos cinco fiestas antes de ésta. Todas fueron hechas solo para que apareciera. El de anoche fue la que finalmente funcionó.

Tal vez podría haber aparecido en la oficina donde trabaja, pero quería tener una oportunidad para que ella recordara por qué estábamos hechos el uno para el otro. Quería llevarla a una de mis mazmorras, donde podría darle el tipo de orgasmos que se merece. Pero mi pequeña gatita va a jugar duro, aparentemente.

Sabía que Sophia probablemente estaría enojada conmigo, pero tengo que admitir, pensé que la noche de ayer iba a terminar de manera muy diferente. Esperaba que el tiempo hubiera enfriado su enojo y ella podría haber escuchado la verdad. Pero parece que mientras yo cada día he estado queriendo más estar con ella, por el contrario, ella cada día ha estado alimentando su ira.

Aunque no es del todo malo. Siempre he disfrutado la cacería, y la idea de comenzar la búsqueda de algo que quiero tanto, ya me excita y pone mi miembro duro. No he estado con una mujer desde que saboreé a Sophia hace tres años, y estoy tan dispuesto a poner de nuevo mis manos sobre ella y a enterrarle mi pene profundamente en su apretada vagina. que no me importa tener que esperar.

El lugar donde trabaja es una de las cajas de vidrio interconectadas, donde se encuentran varias empresas. Estaba planeando pasar por mi oficina más tarde, así que todavía llevo mi traje, lo que llama la atención cuando entro en

lo que parece ser un lugar informal de negocios. Después de preguntar un poco, me dicen que el centro de ingreso de datos está en el tercer piso. El ascensor se abre a una amplia planta llena de cubículos no lo suficientemente altos como para ocultar los ojos de los hombres y mujeres sentados en sus computadoras, tecleando letras y números con expresiones aburridas.

Uno a uno, levantan sus ojos para seguirme con la vista mientras me muevo por el espacio, buscando a Sophia. No llego muy lejos antes de que un pequeño hombre flaco vestido de color amarillo vómito me detenga. Se pasa una mano por su pelo grasoso y planta sus manos en las caderas que son un poco demasiado prominentes para pertenecer a un hombre. "¿Puedo ayudarte?", Pregunta.

"Sí. Podrías moverte para no tener que darte una patada".

Su rostro palidece un poco, pero, para su favor, endereza su espalda. Claramente, está acostumbrado a ser el mejor perro guardián en este deprimente lugar. "Bien, solo voy a hacer que te quedes aquí mientras llamo a seguridad".

"Haz lo que necesites hacer", le digo, pasando a su lado para continuar mi búsqueda.

"¡Oye!". Él me llama.

Todos dejan de trabajar ahora para mirar con ojos curiosos sobre la parte superior de sus cubículos.

Una mujer que no reconozco se apresura y se para a mi lado. Es un poco más alta que el promedio, tiene el cabello rubio sucio y un cuello largo y esbelto. Bonita, pero ya puedo ver por la forma en que se porta, que no es mi tipo. Demonios, no he visto a ninguna mujer de mi tipo desde que conocí a Sophia. Supongo que mi tipo es Sophia.

"Tomas, míralo", dice, mirándome con aprecio. "Un hombre así no se puede simplemente a la acera".

"Amén", grita una mujer desde algún lugar al otro lado de la habitación, lo cual desata algunas risas.

Los ignoro a todos, estirando mi cuello para mirar a través de los cubículos. Veo la parte de atrás de una cabeza, que atrapa mi atención en la habitación llena de personas que están medio paradas en sus escritorios para mirarme.

"¿Sophia?" Pregunto.

La persona que me da la espalda se estremece. Es ella. Reconocería su cabello oscuro y rizado en cualquier lugar. “Sophia”, digo de nuevo con más firmeza. Tengo que empujar a la mujer que tenía cerca y al hombrecillo que intentaba empujarme por la fuerza hacia la salida. Lo sacudo con mi brazo hacia un lado, haciendo que éste tropiece contra un cubículo, con los ojos llenos de ira.

“Si no …” comienza.

“Vete a la mierda”, gruñí, girando lentamente para enfrentarlo. “Ve a llamar a seguridad si quieres, pero si vuelves a acercarte a mí estaré feliz de patear tu pequeño trasero”.

Sophia está metiendo apresuradamente cosas en su bolso. Ella intenta salir apresuradamente desde su cubículo. Extiendo la mano y la tomo del brazo.

Todos nos miran, pero no me importa. El solo hecho de estar cerca de ella de nuevo hace que me duela el corazón.

“Sophia”, le digo en voz baja.

Se vuelve hacia mí con los ojos enrojecidos por el llanto.

“¿Quién te hace daño?” Pregunto, avanzando para tocar su mejilla y mirarla. “¿Fue alguien en la fiesta? Dame un nombre”.

“Detente”, dice ella, con la voz temblorosa. “Solo detente”. Ella se retira, visiblemente afectada y cerrando los ojos. “Nadie me lastimó”. Nadie me lastima más. Eres el último que tuvo ese honor”.

Aprieto los dientes con tanta fuerza que duele. Podría matar a Valeria por esto. Si hubiera sabido que Sophia estaba soportando tanto dolor por lo que sucedió en mi avión privado hace tres años, habría derribado todas las ciudades del jodido país hasta que la encontrara y lo arreglara, hubiera gastado mi fortuna. publicando anuncios y vallas publicitarias diciéndole qué clase de mierda le dijo Valeria. “No debería haber tardado tanto en encontrarte”, le digo. “Pero estoy aquí ahora. Déjame mostrarte que ella estaba mintiendo. Solo dame una oportunidad”.

“No es así de fácil.”

“¡Está aquí!”, Grita Tomas, que está guiando a dos guardias de seguridad hacia mí desde los ascensores. “Podemos hacerlo tan fácil. Dame una oportunidad. Cinco minutos, incluso. Eso es todo lo que pido. Estaré en el café de Baker en una hora. Está a solo una cuadra de aquí en la esquina “.

Sus ojos se llenan de lágrimas, pero ella las retiene. El dolor está escrito

tan claramente en su rostro que me rasga como cuchillos oxidados. No soporto que haya pasado por esto. No debería haberla dejado nunca fuera de mi vista en ese momento para que Valeria tuviera la oportunidad de joder las cosas.

“Señor”, dice uno de los guardias de seguridad mientras me toma por el brazo.

Retiro mi brazo hacia atrás, dándole una mirada que claramente dice que no debe tocarme a menos que quiera ser golpeado hasta quedar inconsciente. Él recibe el mensaje y me indica con gestos que me dirija hacia el ascensor.

“En una hora”, le digo nuevamente a Sophia, quien no responde nada.

Me escoltan fuera del edificio, atrayendo aún más miradas esta vez, pero nada de eso me importa. Solo puedo pensar en el dolor que vi en su rostro. Saber que causé eso me hace sentir como la peor escoria de la jodida Tierra, y sé que nunca podré compensarla por completo, pero estoy seguro de que voy a intentarlo.

******

Espero en el Café sentado en una mesa para dos hasta que finalmente veo a Sophia que se acerca caminando. Parece cohibida y su vulnerabilidad solo hace que la desee más. Ella me ve y se acerca, tomando asiento lentamente pero sin decir nada.

“Te quedan cuatro minutos”, dice después de un breve silencio.

Levanto las cejas. “Diría cuatro minutos y treinta segundos, pero …” “Tres minutos y cincuenta segundos”, dice con frialdad.

Maldita sea. “Pregúntame lo que quieras”, le digo. “Seré cien por ciento honesto”.

“¿Lo que me dijo ella era mentira?”.

“No sé exactamente lo que te dijo, pero Valeria no era nada para mí. La conocí en un club unos meses antes de ese día en el aeropuerto. Tuvimos algunas citas y terminé con ella. Ninguna mujer ha mantenido mi interés por mucho tiempo, gatita, excepto tú. He pasado todos los días desde que estuvimos separados pensando en ti, buscándote “.

Ella niega con la cabeza y mira por la ventana a nuestro lado. Prácticamente puedo ver las emociones en conflicto dentro de ella. Parte de ella probablemente quiere arrojarme un café en la cara y marcharse para siempre. ¿La otra parte? Solo puedo esperar que una parte de ella sepa que

hay algo real entre nosotros, que toda esta charla no es solo una locura.

"Escucha", le dije, estirando la mano para agarrar la de ella que la tiene en la mesa. Ella no la retira hacia atrás. "Algunas personas piensan que necesitas ir a varias citas para conocer a alguien. ¿Yo? Creo que eso es pura mierda. Te conocí en el momento en que te miré a los ojos. Sabía que eras una mujer fuerte. Sabía que eras inteligente y sabía que nadie, especialmente ningún hombre, te había cuidado como mereces. Todo lo que quería era ser ese hombre para ti. Todavía es todo lo que quiero".

Se muerde el labio y mira hacia abajo donde nuestras manos se encuentran. "Quiero creerte. Es por eso que tengo tanto miedo de darte una oportunidad ", dice en voz baja. "Sé que probablemente no sea justo poner la palabra de una extraña por encima de la tuya, pero es que básicamente tú también eras un extraño, ¿no?"

Mis cejas se retiran. "Sabes que eso no es verdad. Mírame a los malditos ojos y dime que me sientes como un extraño".

Ella mira hacia otro lado, respira hondo y suspira. Puedo verla tomando algún tipo de decisión. Espero que sea una que incluya una cita conmigo. "Si supieras la verdad acerca de mí, no estarías diciendo todo esto. No. No … No puedo hacer esto. Solo vas a huir cuando te acerques y volveré donde comencé, excepto que esta vez me vas a dañar definitivamente ".

Su labio inferior tiembla y mira su teléfono. "Son cinco minutos". "Sophia", le digo con firmeza, pero ella toma su bolso y sale corriendo del café.

Golpeo con mi puño la mesa, haciendo que varias personas cercanas salten y me miren nerviosas. "¿Qué mierda estás mirando?" Le pregunto al chico de la universidad más cercano a mí.

Levanta su bolso y sale corriendo, mirando por encima del hombro antes de irse.

Me reclino en mi silla y paso las manos por mi cara con un bramido de irritación. Mierda. ¿No sería fácil si supiera toda la verdad? ¿De qué estaba hablando ella? ¿Qué verdad podría haber que me hiciera querer huir de ella? No hay nada. No me importa si tiene un cadáver en su baúl. Ella va a ser mía, lo crea o no, y voy a tener que seguir tratando de convencerla.

7

SOPHIA

Estoy en mi apartamento con la cabeza llena de pensamientos. Soy un desastre por dentro y por fuera. Odio estar así en este momento, pero siento que estoy siendo arrastrada en cientos de direcciones diferentes a la vez. Cada átomo en mi cuerpo está gritando para alcanzar a Mario, dejarlo sostenerme y que pase sus manos por mi cabello, dejarlo susurrar esos sucios pensamientos suyos en mi oído y hacer que mi piel se erice como piel de gallina. Pero no puedo detener la pequeña voz que sale desde la parte posterior de mi cabeza y que sigue preguntando "¿y si…?" ¿Y si Valeria realmente decía la verdad? ¿No me mentiría un tipo como el que ella me describió y diría lo que sea por entrar en mis pantaletas?

Pienso en el pequeño Mariano y su dulce sonrisa. No puedo hacerle eso. No puedo arriesgarme a unirme a un tipo del que no estoy completamente segura. Doscientos por ciento segura. Incluso si él es el padre de mi bebé. No me importa el efecto que tiene sobre mi cuerpo o lo bien que se siente estar en sus brazos. No puedo. Y aun si Mario estaba diciendo la verdad. Incluso si fue sincero del todo y realmente quiere tratar de hacer que las cosas funcionen conmigo, ¿qué va a pensar cuando descubra que tengo un hijo? Que tenemos un hijo.

"Dios", gimo, agarrando mis sienes y deslizándome para sentarme fuera de mi apartamento de espaldas a la puerta. La mayoría de los chicos probablemente se alejarían tan pronto como supieran que tengo un hijo. E incluso si no lo hiciera, ¿qué pensaría si descubriera que tenía a su hijo y no se lo conté durante todos estos años? Ni siquiera importa que no tenía forma de encontrarlo. El solo hecho de que no lo haya intentado sería bastante condenatorio.

Escucho pequeños pasos al otro lado de la puerta y de repente me caigo hacia atrás para chocar contra el suelo, mirando hacia el techo. La carita sonriente de Mariano se cierne sobre mí. Él canta una risita. "¡Mami a casa!"

Sara, la niñera que Marcus pagó, viene de la cocina con una sonrisa torcida en la cara. Tiene cuarenta y tantos años y tiene exactamente el tipo de actitud severa y maternal que Mariano necesita en su vida. Si ella no estuviera fuera de mi presupuesto, la atraparía en un abrir y cerrar de ojos para reemplazar a la cuidadora de siempre, pero no es una opción. Mariano se quedará atrapado con una mamá débil y una niñera pusilánime una vez que mi tiempo con Sara se agote.

"Lo siento", dice ella. "Te escuchó subiendo las escaleras y quería

sorprenderte”. “Tuvo éxito”, le dije, mientras me sentaba y me frotaba la parte posterior de la cabeza.

Mariano empuja la parte de atrás de mi cabeza cuando me ve tendida en el piso. “¡Oh no! ¡Boo Boo! ¡Hielo!” Grita antes de echar a correr la nevera para obtener su pequeña bolsa de hielo en forma de corazón.

“¿Está bien?”, Pregunta Sara, y en su rostro se ve la preocupación cuando ve mis ojos, que supongo que están rojos e hinchados.

“Estoy bien”, le digo. “Fue solo un día difícil”.

“Puedo quedarme hasta la hora de acostarse si quiere entrar y tomar una siesta”.

Mariano viene corriendo hacia mí con el pequeño corazón rojo congelado sostenido como un trofeo. “¡Hielo!”, Declara momentos antes de tropezar y caer de bruces.

Sara y yo nos reímos tapando nuestras bocas. Mariano se levanta, frunce el ceño hacia sus rodillas, como si tratara de decidir entre decir “boo boo” o armar un berrinche. “Oh, no”, dice feliz. “Boo boo”. Con una sonrisa satisfecha, se deja caer y presiona el hielo contra su rodilla.

Le sonrío a Sara, quien le devuelve la sonrisa. “Es un pequeño soldado”. No sé si alguna vez he visto a un hombrecito más rudo”.

“Tal palo tal astilla”, le dije descuidadamente.

Hay un incómodo momento de silencio. No hablo sobre el padre de Mariano con nadie, y probablemente Sara ya se haya enterado de eso. Afortunadamente, alguien toca la puerta, salvándome de la incomodidad.

La abro y veo a Mario, parado en mi pasillo con aspecto decidido y tan… tan sexy que ni siquiera me parece justo. Salgo tan rápido como puedo, antes de que Mariano vea a Mario o viceversa. Esa no es una conversación que quiero tener en este momento. O nunca.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, Siseo una vez que la puerta se cierra detrás de mí.

“No me rendiré contigo. ¿Dijiste que había algo que me haría correr? Pruébame”. “¿Podemos comenzar con la forma en cómo sabes dónde vivo?”

Él muestra una sonrisa sin disculpas. “La próxima vez que trates de huir de mí, es posible que quieras voltear de vez en cuando para asegurarte de que no te estoy siguiendo”.

“¿Así que me estás acechando?”

“Si eso es lo que se necesita”, dice.

Suspiro. Aunque quiera estar enojada o asustada, no puedo. Tal vez con el resto de los hombres del mundo con aspecto normal podría estarlo. Pero de alguna manera ser “acechada” por un tipo como Mario se siente halagador y emocionante, sin importar cómo lo mire. Saber que ha superado tantos problemas solo para que yo lo perdone es un gran avance para que logre darle una oportunidad. Solo espero no ser egoísta y pensar en lo que será mejor para Mariano. Si supiera que está haciendo esto con buenas intenciones, hasta podría llegar a concederle una cita a Mario. Pero mi pequeño hombre del otro lado de la puerta es lo primero. Antes que nada y por sobre todo.

Mario está obviamente en una especie de loca escena de BDSM, si considero el lugar al que me llevó a la fiesta. Eso, y el hecho de que ordena la obediencia como si fuera lo más natural del mundo, y de alguna manera hace que la sumisión se sienta como algo dulce. ¿Cómo podría traer un hombre así a la vida de mi hijo?

Hay un ruido sordo en la puerta y el sonido de la voz de Mariano. “Miaaaauuuu”, grita de forma jocosa.

Mis ojos se abren.

Mario entrecierra los ojos. “Un gato grande…”, dice.

Me pongo de pie y me pongo el pelo detrás de la oreja. “Sí. Realmente necesito ponerlo a dieta.” Y luego Mariano grita “Jiiii jaaa ji jaaa”.

Cierro los ojos reconociendo mi derrota. No puedo convencer a Mario de que tengo un burro allí, incluso si la imitación de burro de Mariano no es tan mala.

“Gran gato y un pequeño burro …”, dice Mario lentamente. Se acerca a mí, y sus ojos me dirigen una mirada intensa. “Invítame a pasar”.

Ya he visto lo persistente que es Mario. Sé que no sirve de nada negársele. Si él sabe que tengo un hijo, nunca se detendrá hasta que descubra la verdad. Mi mejor esperanza es dejarlo ver a Mariano, esperar que no vea el parecido, y luego esperar a que decida que no quiere lidiar con el equipaje como cualquier otro tipo.

Abro la puerta lentamente.

Mariano se encuentra allí con su linda camisa “Mi mamá es el mejor Papá “, que está metida en sus pantalones cortos de jean. Él mira a Mario con los

ojos muy abiertos, y luego nota los tatuajes en sus brazos.

"¡Oh, no!", Dice. "¡Sucio!" Corre hacia la cocina donde guardamos las toallitas.

Mario me mira mientras guiña un ojo. "Juro que me lavé antes de venir". Le brindo una sonrisa irónica. "Él nunca ha visto tatuajes".

"¿Su padre no tiene ninguno?", Pregunta Mario. Su tono es ligero, pero prácticamente puedo sentir su intención detrás de la pregunta.

"Su padre ya no está ".

Mario asiente con la cabeza, y le puedo notar un claro alivio en sus facciones.

Mariano viene tambaleándose hacia atrás con demasiadas toallitas apretadas en su pequeño puño. "¡Siéntate!" Prácticamente le grita a Mario.

Para mi sorpresa, Mario se sienta en el suelo con las piernas cruzadas. Sus mangas están enrolladas hasta la mitad de sus antebrazos, pero él las jala hacia atrás sobre sus bíceps, dándome una vista deliciosa de la piel bronceada, tatuada, apretada sobre sus músculos perfectamente formados. Mariano se sube al regazo de Mario y frunce el ceño consternado mientras trata inútilmente de borrar los tatuajes.

"Lo siento, amigo", dice Mario con una sonrisa. "Soy un hombre sucio". No sé si un montón de toallitas puede arreglar eso ".

"Arregla", repite Mariano, quien todavía no se da por vencido.

Me apoyo en la entrada, mirándolos a los dos, tratando con todas mis fuerzas de no tener los ojos con lágrimas. Nunca pensé que los vería juntos, y no esperaba que se viera tan bien. Dios. Ni siquiera me di cuenta de que tienen la misma sonrisa, pero ahora puedo verlo con tanta claridad. Mariano obviamente es el hijo de Mario. Estoy sorprendida de que Mario no lo haya notado a primera vista.

"Ve y pregúntale a tu mamá si tiene un marcador", dice Mario de repente.

Mariano aparece, dejando caer sus toallitas. Él viene a pararse debajo de mí, estirando su cuello para mirarme. "¿Marcaor?", Pregunta.

"Bien", digo con una sonrisa. "Ve a buscar uno". Pero ten cuidado con eso ".

Se apresura al cajón donde guardamos las artes y la artesanía. Le echo a Mario una mirada larga y curiosa. "¿Tienes hijos?" Pregunto.

“Oye, creo que estamos avanzando. Ahora ella me está preguntando cosas”. Miro con ira.

“No. Pero siempre los he querido “.

“Bueno, eres realmente bueno con Mariano”, le digo.

“¿Mariano?”, Pregunta. “Es un buen nombre. Fuerte y un clásico”.

“Gracias”, digo, sonrojándome y sintiendo más alivio del que debería por el hecho de que a él le guste el nombre.

Mariano regresa con un marcador lavable verde. “Marcaor”, declara, sosteniéndolo como el Santo Grial.

“¿Ves esto?”, Pregunta Mario, quien señala parte del tatuaje en su brazo. “Esto es un tatuaje”.

¿Quieres uno?”

“Sí”, dice Mariano de una manera enfática.

“Ven aquí.” Mario sienta a Mariano sobre su rodilla y destapa el marcador. “¿Te gustan los gatos?” “Miiiauuu”, dice Mariano.

Mario se ríe. “Eso es un sí, si alguna vez he escuchado uno. Te vamos a dar un tatuaje de gato en el brazo “.

“Arm”, concuerda Mariano.

Me doy cuenta de que Sara está de pie en la puerta de la cocina, mirándolo con una pequeña sonrisa. Me muestra su aprobación subiendo su pulgar y hace gestos sorprendentemente sugerentes cuando Mario no está mirando.

Casi suspiro, me logro detener. Verlos a los dos juntos me hace empezar a pensar diferente sobre el peligro de involucrarme con Mario. Casi nunca he visto a Mariano compartir con hombres, y ahora lo que veo es que realmente necesita hacerlo. Y yo también.

“Ahí miiiauuu”. Dice Mario.

“¡Gato!”, Grita Mariano, que corre hacia mí y me lo muestra. “¡Gato!”

“Oooh, qué bonito, Mariano”. De hecho, sí lo es. “¿Eres un artista o algo así?”, Le pregunto a Mario. “No”, dice. “Soy realmente bueno para dibujar gatos”. Me río. “Por supuesto.”

Mario se pone de pie, sacudiéndose las rodillas y se acomoda la camisa. “Lo siento”, dice cuando se percata de la presencia de Sara. “Ni siquiera te había visto”.

“No, no. Estaba a punto de salir. Mariano me suplicó todo el día que lo llevara al parque, así que le daré un descanso a Sophia”, dice, guiñándome un ojo y haciendo un gesto más, que definitivamente, no parecía apropiado de una mujer tan decorosa.

Mariano aplaude, abraza mi pierna y, para mi sorpresa, se despide de Mario con el puño antes de seguir a Sara por la puerta.

Cubro mi sonrisa con mi mano y me despido a medida que avanza. “¿Qué hubieras hecho si no te hubiese dejado entrar?” Pregunto. “No importa. Porque sabía que me ibas a dejar entrar “.

Por mucho que sienta cosquillas en mi barriga por estar cerca de él, igualmente siento el peligro. Estar con él significa no poder retroceder. Antes de Mario, todos los hombres me parecían una puerta abierta. Podía entrar y salir cuando quisiera. Pero no es así con Mario. Es como si fuera un pozo sin fondo de lujuria, hambre y sexualidad primaria. No hay medias tintas con él. La única manera de entrar es sumergirse en toda su oscuridad, y una vez que haya dado ese paso no habrá marcha atrás, para bien o para mal.

Tengo que encontrar una forma de mantener un cierto distanciamiento emocional para no quedar atrapada. Simplemente no sé cuánto tiempo puedo seguir así.

“Idiota”, digo.

Le brilla en los ojos algo que parece peligroso. Sin embargo, esa ilusión se fue tan rápido como apareció y finalmente aparece una sonrisa. “¿Quieres ir a una cita con un idiota? Porque hay una fiesta esta noche y esperaba no tener que aparecer solo”.

“¿Una cita?” Pregunto. “Escucha. Voy a dejar esto lo más claro posible. Quiero lo mejor para mi hijo. Y sí, si no hubiera otros factores involucrados, me gustaría ir a una cita contigo. Pero tengo que pensar en Mariano. No puedo arriesgarme a traer a alguien a nuestras vidas en el que no confío por completo “.

“Entonces déjame demostrarte que puedes confiar en mí. Ven a una cita conmigo. Sin compromisos. Saldremos tantas veces como necesites para convencerte “.

“Pensé que dijiste que las citas no tenían sentido”.

“Cuando se trata de ti, sí lo tienen. Para mí no. Lo que importa eres tú. Si quieres conocerme más, eso es lo que haremos “.

“¿Qué le pasó al Sr. Pídelo todo?”

“Hay un momento y un lugar para eso”, dice con una sonrisa que hace que mi corazón se estremezca. “Jugaremos según tus reglas. Por ahora”.

Trago saliva cuando recuerdo esa imagen que tantas veces me he imaginado cuando las luces se apagan. Él parado en frente de mí desabotonando su camisa y dejándome ver su torso duro y musculoso. Ese ha sido mi placer por las noches. Y ahora que está aquí de verdad, no puedo luchar más. Tengo que darle una oportunidad.

“Necesito asegurarme de que Sara pueda estar con Mariano un poco más. Y tengo que leerle una historia antes de ir a la cama antes de irme. Es lo que hacemos “.

Mario levanta sus manos en cumplimiento. “Lo que sea que necesites, gatita”.

Gatita. Así fue como me llamó cuando nos conocimos y es la primera vez que lo usa desde que nos volvimos a encontrar. Prácticamente puedo sentir cómo me toma por la cintura con fuerza. Detesto la idea de que ciertamente lo amo.

8

MARIO

“Tienes un auto realmente cómodo”, dice Sophia. Puedo sentir todavía la dureza de su tono, como si aún no estuviera segura de haber tomado la decisión correcta al venir conmigo.

“Siempre pensé que ser rico sería diferente”, le digo, sorprendiéndome al bajar la guardia y hablar de mi pasado. Nunca le había dado paso a las mujeres para conocer mi vida. Y aunque durante los últimos meses he estado dedicado a encontrar a Sophia para llegar a este momento, no esperaba que mis viejos hábitos se fueran. Pero la conversación fluye libremente y me siento bien al hacerlo. “No es como pensé que sería”.

“¿Qué quieres decir?”, pregunta ella. Tal vez presiente que estoy abriéndome con ella como nunca antes lo había hecho con otra mujer. Lo sé porque desde su puesto se inclina para mirarme con interés en lo que acabo de decir.

“Cuando no lo tienes, parece que tener dinero es la respuesta a todos tus problemas. ¿Tristeza? Crees que estarías más feliz si pudieras permitirte esas

cosas que quieres. ¿Soledad? Si tuvieras dinero, tendrías gente derribando tu puerta. ¿Cosas materiales? Con dinero, literalmente puedes comprar lo que quieras. La verdad es que lo que descubrí es que una vez que tienes dinero, te ves obligado a verte a ti mismo de verdad por primera vez. Te deshaces de las excusas y de las hipótesis. Eliminas los pensamientos de qué pasaría si pasara tal o cual cosa. Te toca entonces mirarte en el espejo cada mañana y preguntarte si eres feliz. ¿Y si no lo eres? Ya no hay nada que te impida ir detrás de lo que quieres".

"¿Y fuiste detrás de lo que querías?".

"Descubrir lo que quería me tomó muchos años. Pero una vez que lo supe, sí, no paré. Lo tuve en mi mente cada hora de cada día. Vertí toda mi energía hasta que lo hice posible".

"¿Qué era eso?", Pregunta ella.

"Tú", digo.

Ella mira su regazo, sus mejillas se sonrojan tanto que incluso puedo verlas con la poca luz que hay. "Dices las cosas correctas", dice en voz baja. "Y quiero creerlas. Realmente lo creo".

"No necesitas explicarlo", le digo. "Estás siendo cuidadosa. Estás haciendo lo mejor para Mariano. Y te admiro eso."

La niñera de Sophia aceptó quedarse con Mariano hasta la hora que fuera necesario. Y eso está muy bien, porque no se sabe hasta qué hora voy a estar con ella esta noche. Como la mayoría de las noches, hay un montón de clubes de BDSM que podríamos visitar, incluida una fiesta exclusiva que acepté tener en mi mansión. Pero la fiesta continuará tanto si estoy allí como si no. Esta noche no se trata de mí. Se trata de ganarme su confianza. Sophia necesita saber que puede confiar en mí antes de que podamos avanzar de una manera significativa. Así que no voy a confundir las cosas llevándola a un club. Al menos no por el momento.

Reviento de la necesidad de tomarla nuevamente en la forma en que he estado pensándolo y deseándolo durante los últimos 3 años. Pero esta vez mis metas son más altas. Van más allá de satisfacer mis deseos carnales. Desde que la vi en el aeropuerto y sentí esa chispa de conexión encenderse entre nosotros, he querido una cosa más que cualquier otra cosa: su felicidad. Sé que en ocasiones anteriores he dicho muchas cosas a las mujeres de mi pasado, pero eran solo palabras que no sentía; una frase halagadora para dibujar una sonrisa en sus rostros o hacer que se sintieran bien.

Sophia es diferente. Siempre lo ha sido. Hay una inocencia perfecta en ella. No es el tipo de inocencia del cual los hombres suelen hablar o del cual se preocupan. No me importa un carajo si ha estado antes en la cama con otros hombres. Su pureza es más profunda que nada de eso. Su pureza se encuentra en su corazón. Es algo que ella protege con tantas fuerzas que ni siquiera creo que ella misma se dé cuenta. Tal vez Sophia sufrió un evento traumático en su vida o tal vez fue tan solo el día el día. Tal vez nunca llegue a saberlo. Pero lo cierto es que lo que le haya pasado ha hecho que hayan aparecido muros de protección que ni siquiera ella misma puede atravesar.

Más que nada, quiero derribar esos muros, no solo por mi propia satisfacción, sino por la de ella. Quiero que sea libre, y sé que soy el hombre para liberarla. Solo necesito convencerla.

"Quiero llevarte a un lugar especial, pero el código de vestimenta es… complicado", le digo.

"Necesitamos hacer una compra rápida antes de la cena para que tengas el atuendo apropiado".

"No sé si puedo…"

"Deja todo en mis manos, Gatita. Todo lo que quiero que hagas esta noche es relajarte. Todo está bajo cuidado. Todo estará bien."

Llegamos al restaurante una hora más tarde. Sophia vestida con lo que le compré, un simple vestido negro que le queda tan increíblemente bien que estoy a segundos de echar a un lado mis buenas intenciones de mantenerla fuera de los clubes y de mi cama por esta noche. Mi pene está palpitando de la excitación porque también elegí el traje de baño que usa debajo del vestido, y las similitudes con nuestro tiempo en el aeropuerto hace tres años los recuerdo con claridad.

"Todavía no veo por qué no podía ponerme el traje de baño cuando fuera el momento", dice, aunque no lo dice en forma de queja. Me alegra escuchar un toque de burla en su voz.

Ella sabe muy bien por qué insistí en que usara el traje de baño debajo de su vestido. Ella solo quiere escucharlo en voz alta. "Porque la última vez que cogí a una mujer, me sorprendió descubrir que llevaba un bikini debajo del vestido en lugar de bragas".

"La última vez que …" ella comienza, sus ojos se abren un poco con sorpresa.

"Sí, Gatita", le digo mientras nos acercamos al frente del restaurante, que

es un edificio moderno con elegantes luces azules que llegan hasta el océano. “Te esperé. Y si decides que no estás lista, seguiré esperando todo el tiempo que sea necesario “.

Se mete un mechón de pelo detrás de la oreja y sonríe. “De alguna manera, lo dudo”.

“Pronto aprenderás a confiar en mí”. Maldita sea, es difícil caminar cómodamente cuando Sophia me tiene el pene tan duro todo el tiempo. Pero sé que una vez que haya construido la confianza adecuada, no habrá nada tan dulce como tenerla nuevamente. Ella aprenderá a apreciarlo también, a entregarse a mí y probar la fortaleza de la confianza y el vínculo que construiremos. Entonces sabremos que se hará cada vez más fuerte.

“Al menos uno de nosotros está seguro de eso”, dice, pero su voz tiene la misma nota de burla.

Es bueno escuchar cómo se relaja, aunque solo sea un poco.

El maître nos recibe en la puerta. “Señor”, dice con las cejas levantadas. “Es un honor tenerlo a usted y a su encantadora invitada esta noche. Le prepararemos una mesa. Por favor, siéntase libre de ingresar a la sala de buceo a la brevedad posible”.

Le doy las gracias, paseando a Sophia por el restaurante con mi mano extendida sobre su espalda y mi lenguaje corporal claramente diciendo que es mía para cualquiera que intente disfrutar de mirarla durante demasiado tiempo.

“¿Realmente no estabas bromeando sobre lo del buceo?”, Pregunta nerviosa.

“Estarás bien. Es solo con tubos. Aunque supongo que un arpón podría ser un poco intimidante”.

Ella palidece un poco. “¿Arpón?”

“¿Cómo crees que cenaríamos? ¿Con un tenedor y un cuchillo?

Ella me mira y no puedo evitar sonreír. Llegará un momento en el que ella aprenda que algo así podría causarle un castigo especial. Un castigo que nos deje a ambos sudando y sin aliento, pero todavía no. Habrá mucho tiempo para todo eso.

Pasamos junto a un pequeño grupo de hombres y mujeres bien vestidos que charlan en el vestíbulo, fuera de la sala de buceo, mientras toman bocadillos de entremeses. Sophia atrae los ojos celosos de las mujeres y los

ojos hambrientos de los hombres, pero no le hago caso. El mundo entero podría condenarnos. Pero mientras ella sea mía, nada más importa.

Hay varios vestidores dentro de la sala de buceo, y me excuso para ponerme pantalones cortos y dejar a un lado mi traje y corbata. Sophia entra a su propio vestidor y se quita el vestido. Me tomo mi tiempo disfrutando de la vista cuando ella emerge. Su traje de baño es de una sola pieza negra con varios recortes estratégicamente ubicados, que brindan espacio más que suficiente para que mi imaginación llene los espacios en blanco.

Ella sostiene sus brazos frente a su cuerpo cuando sale, claramente cohibida, pero me encanta cómo no puede evitar que sus ojos vaguen codiciosamente por mi torso desnudo.

Le doy una mirada aguda al instructor de buceo, quien capta mi mensaje de inmediato. Ni siquiera te atrevas a mirarla. Mantén cuidadosamente tus ojos fijos en algún lugar fuera de su cuerpo mientras explicas cómo funciona el equipo y las pautas generales de seguridad.

Básicamente, apuntas con el arpón hacia un pez, aprietas el gatillo y no te olvides de tomar aire cuando sientas que necesitas respirar. Nada complicado.

“Ven aquí”, le digo a Sophia. La conduzco a los tubos y máscaras, que parecen limpios. La ayudo con la suya antes de colocarme la mía. Luego le entrego una pistola de arpones, lo que hace que se desbalancee un poco. Me río y le digo “cuidado con eso. No creo que me cocinen, incluso si me pegas con un arpón”.

“Lo siento”, dice con una sonrisa. “Estoy un poco nerviosa”.

“No lo estés. Estaré a tu lado todo el tiempo. Estarás bien.”

Caminamos hasta el borde de la plataforma de madera, que termina en una caída de seis pulgadas directamente en el océano abierto detrás del restaurante. El agua está iluminada por docenas de reflectores colocados por el restaurante en las zonas de pesca, por lo que puedo ver bastante bien en la profundidad a pesar de que ya es de noche. Tomo la mano de Sophia y le doy un tirón mientras salto, llevándola conmigo. Ella grita justo antes de que golpeemos el agua.

Nos hundimos en una cascada de burbujas. Sophia gira lentamente, observando la escena que nos rodea. Los focos se colocan cuidadosamente para evitar que el ecosistema subacuático parezca artificial. La luz se filtra a través de grietas en el coral y entre las rocas grandes, dando a todo un brillo azul verdoso. Los peces están en todas partes, algunos nadando en

cardúmenes de un centenar y no más grandes que mi uña del pulgar, mientras que otros peces más grandes pasan junto a ellos, algunos lo suficientemente cerca para ser iluminados por las luces y otros como sombras a lo lejos.

Sophia me hace un gesto para que suba por aire.

La sigo hacia la superficie, que todavía está dentro de la sala en la que saltamos. “¿Qué pasa si hay tiburones?”, Pregunta.

Sostengo mi arma de arpón. “Te mantendré a salvo, gatita. Solo preocúpate por encontrar un pez que se vea lo suficientemente bueno para comer “.

Ella me mira con cierto escepticismo, pero respira profundamente y vuelve a sumergirse. La sigo, dejando que se adelante lo suficiente como para poder disfrutar de la vista de su culo mientras se abre camino a través del agua. Estoy duro como una roca en segundos por la idea de tenerla de nuevo. La parte más oscura de mí está tratando de averiguar si podría hacer que acabara antes de que tuviéramos que salir a tomar aire. Pero me dije que le daría algo de tiempo. Sé que hay una atracción sexual entre nosotros. Eso está claro. Lo que no sé es si Sophia siente que puede confiar en mí lo suficiente como para dejarme entrar en su vida. Y en la vida de su hijo. Así que me estoy concentrando en lo que más importa esta noche. No solo quiero tirármela. Quiero hacerla mía por el resto de mi vida.

Ella levanta su arma de arpón y aprieta el gatillo. Hay un pequeño estallido de burbujas y el arpón estalla, pasando a unos 3 metros de un pez. Me río, liberando un estallido de burbujas que atrae su mirada. Ella hace un gesto que parece decir, ¿y puedes hacerlo mejor?

Apunto y disparo, pero mi tiro sale casi tan mal como el de ella. Maldije mi mala puntería, pero olvido inmediatamente mi irritación cuando veo la sonrisa de felicidad en la cara de Sophia. Detrás de sus gafas puedo descubrir el burlón gesto de sus cejas. Presiona el botón para retraer su arpón, que está conectado a la pistola con una cuerda. Ella apunta al mismo pez y dispara otra vez, esta vez atrapándolo con un golpe directo. Ella hace una adorable danza de celebración bajo el agua que parece algo entre ahogamiento y un ataque antes de levantarse a la superficie.

La sigo de nuevo y tomo una bocanada de aire profunda y refrescante una vez que estamos en la superficie otra vez.

“Buen golpe”, le digo.

Su amplia sonrisa vacila. “Me siento un poco mal por él. Acabo de

disppararle…" No puedo evitar reírme. "¿Él? ¿Te refieres al pez?

"Sí, el pez. Él es solo…" ella hala la cuerda de su arma y levanta el pez sobre el agua.

Su aleta todavía está aleteando lentamente. "Oh Dios mío. Está sufriendo ", dice, horrorizada.

"Aquí. Cierra los ojos ", digo.

"¿Qué vas a hacer?"

"¿No confías en mí?" Pregunto.

Ella me mira por unos segundos antes de cerrar los ojos con el más mínimo indicio de una sonrisa.

Separé el arpón de mi arma y corté la espina del pez lo más cuidadosamente posible. "Ya está hecho", digo. "Ya no sufrirá más".

Ella deja escapar un suspiro, la cabeza se balancea un poco mientras patea para mantenerse a flote. "Sé que es tonto. Yo como pescado y carne todo el tiempo. Simplemente que es diferente matarlo yo misma".

"No es tonto. Eres considerada."

Ella mira hacia otro lado. "Bueno, todavía necesitas atrapar un pez para ti. Y con esa puntería tuya, probablemente deberíamos hacerlo antes de que todos se vayan a dormir ".

Le brindo una mirada. "Lo hice a propósito para que no te sintieras tan mal ". "Sí, claro", dice, mordiéndose el labio. "Entonces no tendrás problemas en el siguiente tiro". "No hay problema", digo.

Ya ha pasado casi media hora cuando finalmente logro arponear un pez. Los dos estamos cansados de nadar, y no sé cómo estará el de Sophia, pero mi estómago ya está retumbando.

"Vamos", digo. "Por aquí."

"¿No deberíamos estar nadando hacia el muelle?", Pregunta.

"Planeé una pequeña sorpresa para nosotros".

"¿Debería tener miedo?"

"Probablemente. Soy tan bueno conduciendo botes como pescando con arpón".

La llevo a una sección del muelle del restaurante donde un bote pequeño

está amarrado. Primero ayudo a Sophia y luego trepo yo. Los dos suspiramos con alivio al estar fuera del agua y nos tomamos un momento para disfrutar sentados. Puse nuestras armas en el costado del bote y encendí el motor, que es más grande que un motor fuera de borda con un mango para dirigir en la parte trasera del bote.

"¿A dónde vamos?", Pregunta ella.

"Dejaría de ser sorpresa si te lo dijera".

Los dos estamos a un lado del barco cuando me distraigo por el escote de Sophia y dejo que el barco choque contra una ola. El agua nos moja y veo cómo las gotas se deslizan desde su cabello y comienzan a bajar por su pecho. No me importaría confundirme con una de esas gotas en este momento.

"No estabas bromeando sobre ser un mal conductor", dice ella.

"Le he tenido miedo al agua la mayor parte de mi vida", le digo. "Creo que me he mantenido fuera de las actividades náuticas por ese motivo ".

"¿Le tenías miedo al agua?", Pregunta, frunciendo el ceño. "No me pareces un tipo que se asusta fácilmente". "Tuve un hermano mayor que estaba tratando de cruzar una cascada cuando tenía catorce años. Su nombre era Miguel. Pasé mi vida admirándolo. Para mí, él era invencible. Era algo estúpido que había hecho cientos de veces con sus amigos, pero pisó una roca resbaladiza, perdió el equilibrio y se golpeó la cabeza antes de caer unos seis metros más abajo. Cuando lo encontraron en el fondo del río, ya se había ahogado. Después de eso, siempre sentía que me estaba ahogando, aun cuando el agua solo me llegara hasta las rodillas". Me río de mí mismo, sorprendido de nuevo por lo mucho que me estoy abriendo ante Sophia sin siquiera planearlo. "Escúchame, estoy hablando como si estuviera en el maldito sofá de un terapeuta".

"No", dice, llegando a tocar mi rodilla. "Si voy a confiar en ti, necesito conocerte. Lo que pasó entre nosotros hace tres años fue…" se aclara la garganta y deja de buscar las palabras correctas. "Lo que estoy tratando de decir es, sí, sentí algo. Sentí que quería ser parte de tu vida, tan loco como eso. Pero no puedo darme el lujo nunca más de unirme a algo misterioso. Es como te dije, tengo que pensar en Mariano. Tal vez antes de tenerlo podría haber disfrutado el viaje y esperar a ver a dónde me lleva todo esto. Pero si voy a apostar a esto, necesito conocerte. El verdadero tú. Así que no te disculpes por ello ".

Asiento con la cabeza. "Simplemente no soy yo. Hablar de mí mismo así, no soy yo. Estoy acostumbrado a mantener a todo el mundo a cierta distancia,

lejos de mi verdadero yo.”

9

SOPHIA

Lleva el bote hasta un terreno arenoso que sobresale de la playa, donde un pequeño equipo de dos chefs y un camarero están de pie junto a una parrilla humeante. Incluso hay una mesa configurada con velas.

"¿Esto es para nosotros?", Pregunto.

"Solo para nosotros", dice antes de saltar del bote y ofrecerme su mano.

"No tomes esto de la manera equivocada, porque estoy extremadamente agradecida de todos modos, pero ¿por qué te molestaste en que eligiera un vestido si íbamos a comer aquí?"

"No iba a dejarte entrar al restaurante luciendo tan jodidamente sexy. Ya sea que estés lista para confiar en mí o no, estoy seguro de que no estoy preparado para dejar que otros hombres te vean así".

Noto que los dos chefs y el mesero son mujeres y sonríen un poco a pesar de mi presencia. No sé si alguna vez he estado con un hombre tan posesivo como Mario, pero no puedo decir que la idea de ser deseada por él de forma tan insistente no me provoque cierta excitación. De alguna manera, él no hace nada, pero los pantalones cortos de lycra que usa se ven elegantes y deliciosamente sexys al mismo tiempo.

Incluso mojado, su cabello parece caer perfectamente sobre sus penetrantes ojos negros. Las pequeñas gotas de agua que de vez en cuando bajan por su cuerpo musculoso atrapan mis ojos, arrastrándolos por su pecho tallado y una cremallera de abdominales perfectamente definidos, y más abajo el bulto que yo pensaría que era demasiado grande para ser su pene si no lo hubiera comprobado ya de primera mano. De alguna manera, pensé que había logrado embellecerlo en mi memoria, pero ahora puedo ver el esquema claramente, y sé que lo estaba recordando perfectamente.

Presiono mis muslos contra el creciente calor que siento entre mis piernas. Lo siento, Mariano. Estoy haciendo todo lo posible para manejar esto de la manera correcta. Realmente lo hago.

La culpa aparece como algo negro y vil, manchando toda la emoción y la felicidad que siento. No es la primera vez que me pasa esta noche. Cada vez que empiezo a dejarme ir y disfrutar, me obsesiona la idea de que estoy siendo descuidada. Peor aún, estoy haciendo algo que pondrá a mi hijo en peligro.

Y, sin embargo, nada sobre Mario me hace sentir que estoy en peligro. Su idea sobre el sexo es muy diferente a cualquier cosa que haya imaginado. Prácticamente irradia sexualidad, pero eso no significa que sea una mala persona. Necesito darle una oportunidad. Podría resultar que no es lo correcto para Mariano ni para mí, y si eso es cierto, puedo irme. Pero si nunca le doy una oportunidad real, si no me doy la oportunidad de ser feliz, ¿cómo lo sabré? No podré volver y cambiar las cosas si lo alejo ahora.

Me obligo a no sentir culpa. No tengo nada de qué sentirme culpable. Soy un adulto responsable y puedo salir.

"Esto es hermoso", le digo, pero aun viendo su abultado miembro que sobresale de sus pantalones cortos. Ahí fue donde detuve mi mirada distraídamente mientras estaba absorta en mis pensamientos.

"Puedes mirar más de cerca si quieres, pero es posible que deba despedir al personal".

La sangre corre a mis mejillas. "La mesa. Es muy dulce y considerado de tu parte organizar esto".

"No me des demasiado crédito. Honestamente estaba tratando de encontrar una manera de mantenerte sin ropa. Esta fue la mejor idea que tuve ".

Me río mientras me guía hacia una silla en la mesa y dejo que su mano me roce el trasero. El toque rápido hace que mi pulso acelere y llena mis pensamientos de deseos sucios y oscuros. Se sienta frente a mí con una mirada de complicidad en su rostro.

"Bueno, si tus intenciones fueron buenas o no, esto ha sido genial. Nunca he estado en una cita como esta antes. Solo al cine y cadenas de restaurantes. Tal vez mini golf aquí y allá".

"Entonces, ¿es una cita?", Pregunta.

Yo suspiro. "Olvidé que estabas pendiente de saber eso".

Las chefs toman el pescado que capturamos y comienzan a filetearlos junto al agua en una tabla de cortar. Trato de mirar, pero apenas puedo distraer mi atención de la forma en que la luz de la vela parpadea en los ojos de Mario mientras él me mira. Su atención no disminuye, ni siquiera por un segundo. Él está absorto conmigo, y nunca me he sentido tan halagada por la atención de un hombre.

En poco tiempo estoy igualmente extasiada, siendo incapaz de mirar hacia

otro lado en lo que deben ser varios minutos de comunicación sin palabras. Es algo que nunca antes había experimentado. Normalmente, mis ojos se alejan de los de un hombre después de unos segundos de silencio, superados por la torpeza y la necesidad impulsiva de llenar el silencio. ¿Pero con Mario?, me siento cómoda. Escucho el chapoteo del agua en la arena a nuestro lado, el crepitar de la leña que se quema debajo de la parrilla y el crujido del viento a través de las palmeras a nuestro lado. El olor a pescado recién cocinado también comienza a llenar el aire, mezclándose con el dulce olor salado del océano.

"Eres hermosa", dice.

"Te tomó un tiempo pensar en eso".

Él sonríe. "No te vi quejándote".

La camarera, una mujer bajita con cabello rubio recogido en una coleta severa, nos trae platos. "Tenemos dos pasteles de langosta recién cortados en costra con panko. La salsa es una llovizna de limón jalapeño. Por favor, disfrútenlo."

No puedo sino decir un elegante "Ooh" mientras muevo mis cejas. Él medio sonríe.

"Creo que solo he probado pasteles de cangrejo. Y esos eran cangrejos de imitación", digo.

"Disfrutarás de esto, entonces".

Recojo el tenedor, miro la comida y no estoy tan segura como él de que la vaya a disfrutar. Nunca he sido fan de las comidas picantes, y la idea de mezclar el jalapeño y el limón parece poco atractiva. Aun así, no quiero ser grosera. Estoy segura de que toda esta noche costó una fortuna, incluida la comida, y no voy a ser ingrata al despreciar el gesto.

Tomo un bocado y muerdo. La corteza del pastel de langosta está perfectamente crujiente y en su interior está suave y cremoso. El primer sabor que golpea mi lengua es una sabrosa mezcla de hierbas en las migas de pan. El sabor rico de langosta viene a continuación, seguido por un dulce bocado de especias del jalapeño y luego la mordedura ácida del limón se apresura para neutralizar la quemadura en mi lengua.

"Oh, Dios mío", le digo. "Está muy bueno".

"Lo sé. Vengo aquí todo el tiempo, y ésta es una de las razones ".

"¿Traes a muchas mujeres aquí?" Pregunto. Me regaño mentalmente tan

pronto como las palabras salen. ¿En serio? ¿Podrías haber construido una oración con la cual demostraras más celos? Por supuesto que trae otras mujeres aquí, él…

“Probablemente parezca menos triste decir que sí”, dice, sonando serio por mi pregunta tan inmadura. “Honestamente, ni siquiera he mirado a otra mujer desde que te vi. Siempre pensé que los hombres que hablaban así con las mujeres estaban llenos de mierda. Decían que una vez que conocieron a sus esposas, dejaron de ver a otras mujeres. Nunca lo creí hasta que te conocí”.

Trago saliva, sin dejar de notar que de alguna forma pudo haber insinuado que podría verme como esposa. Él realmente nunca va despacio, ¿verdad?

“Digamos que decido que realmente puedo confiar en ti por completo para ser parte de mi vida y la de mi hijo … ¿Has pensado en la posibilidad de que yo no sea realmente todo lo que te has imaginado durante estos tres años?

¿Qué pasaría si no pudieras soportar vivir conmigo o la forma en la que canto en el auto? Por mucho que sea agradable escuchar todas las cosas que dices, no sé cómo puedes tener tanta certeza “.

Él deja su tenedor, inclinándose hacia adelante lo suficiente como para intensificar el efecto que sus ojos tienen sobre mí. No importa cuánto me mire, no puedo dejar de querer más de su atención. Tener sus ojos sobre mí se siente como una droga, de la cual cada vez quiero más.

“Conozco a la gente”, dice. “Así es como hice mi fortuna. Es parte del trabajo que hago todos los días. Siempre he tenido ese don. Todo el mundo dice mucho más de lo que cree a través de su lenguaje corporal, y he dominado ese idioma desde que tengo memoria. No lo dices, pero lo que realmente te preocupa es que mis necesidades sexuales sean superiores a lo que puedas soportar”.

Me sorprendo. Sin saberlo previamente o no, creo que tiene razón. Ese es justo el miedo que tengo. “¿Y qué pasa si es más de lo que puedo manejar?” ¿Es un factor decisivo? Esa es la verdadera pregunta que estoy haciendo, y tal vez la más importante. Incluso podría ser lo único que se interponga entre nosotros. ¿Qué pasa si no puedo sumergirme en el estilo de vida que él quiere? ¿Qué pasa si no puedo vivir mi vida como una especie de sumisión hacia él?

“Diré esto tan claro como pueda”, dice. “Mi apetito sexual gira a tu alrededor. ¿Sabes qué me excita? ¿Sabes la única maldita cosa que me ha traído placer durante los últimos tres años? La idea de hacer que acabes”.

Una de las cocineras hace una pausa, con el cuchillo en la mano. Siento una oleada de vergüenza cuando me doy cuenta de que probablemente puedan escuchar cada palabra que está diciendo en este momento, pero a juzgar por las miradas que están intercambiando, todas están deseando estar sentadas donde yo estoy ahora.

"No me importa si acabas porque te estoy cogiendo en misionero o mientras te pones una bata de baño con las luces apagadas, porque te estoy cogiendo rápido en un lugar donde la gente nos puede encontrar, o porque tengo tus manos atadas sobre tu cabeza y te estoy azotando el trasero con una paleta. Todo lo que me importa es darte los orgasmos más fuertes y devastadores que pueda. Ese es mi apetito sexual".

Me siento un poco mareada, y mi cuca está tan caliente y húmeda que parece que necesito volver al océano o …

No. El "o" no es una opción. Aún no. Mario sabe qué decir para hacerme querer dejar la lógica y el buen sentido a un lado, pero todavía no sé lo suficiente sobre él.

"Eso es … bueno," digo, aclarando mi garganta y tomando un trago del vaso de vino que acabo de ver junto a mi plato. "Es bueno saberlo."

******

Estoy en mi silla de la oficina tratando de pensar en cualquier otra cosa menos en él. Como estoy haciendo desde hace tanto tiempo.

Sacudo la cabeza.

"¿Entonces?", Pregunta Martina, que rueda la silla durante el descanso habitual del baño de Tomas.

"¿Entonces qué?" Pregunto, pero ambas sabemos exactamente de lo que está hablando.

Ella me da una mirada seca. "No me hagas pedir detalles. Sabes que lo haré. Me pondré de rodillas. Te chuparé los dedos de los pies".

Me río. "Te lo diré siempre y cuando me prometas que no me vas a chupar los dedos de los pies".

"De acuerdo. ¿Por qué? ¿Ya te los chuparon anoche en tu loca cita con el Sr. Billionaire?". "No, para empezar. ¿Y qué te hace pensar que es multimillonario?

Martina chasquea la lengua en señal de decepción. "Joven Sophia. Uno de estos días te presentaré a este loco llamado Internet, donde todas las

respuestas que podrías desear están al alcance de tu mano”.

“No soy idiota. Yo solo…”. Me aclaro la garganta, dándome cuenta de que estoy a punto de admitir cuán imprudente he sido hasta ahora. “Realmente no sé su apellido”.

“Yo tampoco”, dice ella. “Ni siquiera sabía su nombre. Pero hay pocos multimillonarios en el mundo, por lo que encontrar una lista de multimillonarios con casas en California no fue nada difícil. ¡Entonces tuve que hacer una referencia cruzada de los nombres con las imágenes y… taraaaan! En menos de cuatro minutos tuve una imagen chispeante del Sr. Mario Price en la pantalla de mi computadora. Trigésimo hombre más rico de los Estados Unidos, empresario y magnate de bienes raíces, bla, bla, bla. El punto es que tiene mucho dinero, y está bueno como el infierno. Y tuviste una cita con él anoche. Así que será mejor que me reveles hasta el último detalle o te encerraré en el armario y te pellizcaré las tetas.”

“¿Vas a pellizcarme? ¿Primero quieres chupar los dedos de mis pies y ahora vas detrás de mis tetas?”. Se ríe sorprendida. “Waterboard, Sophia. El punto es que voy a torturar a tu pequeño culito inocente si es necesario”.

Sonrío “Estás absolutamente loca”.

“Sí”, dice, abriendo los ojos amenazante. “Así que no me pruebes, perra”.

Me río, cubriendo mi boca rápidamente en caso de que Tomas haya vuelto a la oficina. El sonido de la risa atrae su atención tan rápido como la sangre en el agua atrae a un tiburón. Él puede oler la diversión desde millas de distancia y vendrá a pisotearlo tan rápido como pueda.

Paso los siguientes minutos llenándola con detalles de la cita. Cuando termino, sus ojos son soñadores. Ella se inclina hacia atrás y levanta sus cejas con un suspiro de satisfacción. “Guau. Ni siquiera sabía que tenían un lugar así. ¿Y toda la cena privada en la playa? Ese fue un buen detalle. Muy agradable. Entonces, ¿qué sigue? ¿Lo verás esta noche? ¿Esta tarde? ¿En tu hora del almuerzo?

¡Necesito más!”

“Cálmate, quiero decir, ni siquiera estoy segura. Dijo que quería verme otra vez, pero no hablamos de detalles”.

“¿Él te llevó a casa, ni siquiera lo besaste, y él solo dijo que quería verte otra vez?” Me encojo de hombros, esperando que no vea la expresión culpable en mi rostro. Puede que no le haya dicho absolutamente todo, como el hecho de que Mario me acompañó hasta la puerta y me dio un beso que

todavía tiene mis rodillas temblando.

Lo besé a pesar de que me dije que esperaría. Pero en mi posición, no sé quién podía resistirse. ¿Quién podría permanecer frío bajo esos ardientes ojos negros?

“Pudo haber sido un poco más específico”, lo admito.

“¿Como qué?”

“Dijo que quería llevarme a un club de BDSM. Dijo que no tenía que hacer nada, pero quería que yo viera cómo era eso de ser sumiso por una noche”.

La mandíbula de Martina se cae literalmente. “¿Él está en BDSM? ¿En serio?”

“¿Estás sorprendida? Lo conocí en esa fiesta loca a la que me obligaste a ir. Ya sabes, el que está en la habitación llena de gente vestida de rojo que se abofeteaban con látigos y practicaban el sexo al aire libre.

“Ya te dije que no sabía sobre esa pequeña sección de la fiesta. Si lo hubiera sabido, habría ido rápidamente hacia esa área”.

“Bueno, ¿recuerdas al tipo del que te conté hace tres años en el aeropuerto? Las cuerdas de la computadora que ató a mis muñecas… “

Ella se lleva las manos a la cara. “¿Es él?” Ella jadea. “¡Cállate!”

“¡No!” Siseo, buscando a Tomas. “Cállate antes de que Tomas nos pille a las dos”.

Se frota las manos sobre las rodillas, sacudiendo la cabeza. “Esto es increíblemente genial, Sophia. ¿Sabes que tienes que ir, verdad? Tienes que tirártelo. No solo por ti misma. No solo para mí. Sino por cada mujer viva. Tienes que ir a ese club y ser su pequeña sumisa, sea lo que sea que eso signifique, y necesitas disfrutar cada jodido segundo de eso. ¿Me entiendes? Juro por la tumba de mi madre, que te repudiaré si dejas pasar esto.”

Pongo los ojos en blanco, sonriendo un poco. “No puedes jurar sobre la tumba de tu madre si todavía no está muerta”. “El hecho de que ella todavía esté viva no significa que no hayamos ordenado la lápida”. “¿En serio?” Pregunto, frunciendo el ceño con disgusto.

Ella trata de parecer ofendida, pero no puede llevarlo a cabo. “No importa si hemos ordenado la estúpida lápida. Todo lo que importa es que tú y él vayan a ese club. Veré a Mariano por ti si tengo que hacerlo”.

Sara todavía está conmigo por un par de días más, gracias a Marcus". "¿Ves? No tienes excusa. Literalmente no hay excusa".

Me froto las sienes. "A veces eres como un bulldog. ¿Lo sabes? Simplemente te agarras y no te sueltas hasta conseguir lo que quieres".

Ella chasquea los dientes juguetonamente hacia mí.

Me río. "Iré, pero solo para que me dejes".

******

Mario me ayuda a salir del auto frente a un lugar ubicado en una parte muy rica de la ciudad que parece una caja de ladrillos anodina. "¿Esto es?" Pregunto, sintiéndome un poco impresionada. Esperaba un edificio de estilo elegante y moderno con grandes reflectores o algo así. Tal vez un enorme letrero de neón de una mujer con un látigo.

"Clientes de alto perfil", dice. "Preferirían no transmitir qué clase de club es para cualquiera que pase por allí. Encontrarás senadores, actores, personalidades de televisión, doctores y cualquier otro tipo de persona que puedas imaginar dentro. No solo estoy hablando de hombres".

Inhalo profundamente, sintiendo que mi estómago revolotea de nervios. Mario me trajo algo para ponerme, y ya me estoy sintiendo cohibida a pesar de que casi no hay nadie cerca que pueda verme. El vestido se ajusta holgadamente, pero el material es lo suficientemente delgado como para poder ver mi ropa interior y el contorno de mi cuerpo con relativa facilidad. Cuando traté de decirle que no podía salir en público de esta manera, me aseguró que me sentiría aún más fuera de lugar si entraba vestida de forma conservadora.

Me alegro de que Mariano ya estuviera dormido cuando me fui. Nunca podría dejar que me vea en algo como esto, incluso si todavía es demasiado joven para entenderlo. Por mucho que todo esto me emocione, el hecho de que salgamos furtivamente cuando Mariano se va a la cama me hace reexaminar todo. ¿No es exactamente ese el tipo de cosa que temía que Mario trajera a mi vida? No quiero sentirme como si tuviera que esconder mi vida de mi hijo. Sí, puede ser mi vida sexual, pero si mi vida sexual realmente es una parte tan importante de mi vida, ¿debo apartarme de ella para esconderla?

"Una vez que entremos, hay algunas reglas", dice, volviéndose para mirarme. Se ve delicioso, como de costumbre. Su traje es negro, colocándolo en los lugares correctos para que enfatice perfectamente su cuerpo masculino. Viste una camisa blanca con cuello debajo y una corbata negra, por lo que los

colores simples de alguna manera se ven llamativos. Incluso con un cuerpo como el suyo, son sus ojos los que siempre demandan mi atención. Llevan tanto peso que es como si tuvieran gravedad propia, levantando mis ojos hacia arriba y hacia arriba hasta que me encierro en esos ardientes ojos negros que siempre parecen estar llenos de calor.

"¿Reglas?" Pregunto. "¿Te gustan las reglas del club?"

"Algunas. Algunas de ellas son mis reglas para ti ", dice con un tono muy serio. "Las reglas del club se basan en el tipo de joyería que llevas puesta. Cuantas más joyas, más fuera de límites estás. Un collar significa que tienes un dominante", dice, sacando un collar del bolsillo de su chaqueta y poniéndolo alrededor de mi cuello".

Sonrío un poco, sintiendo que me arden las mejillas. Tengo un dominante. Soy suya. Pero mi dominante no sabe que tenemos un hijo juntos. Esa idea me da un puñetazo directo a mi estómago. En algún punto del camino, comencé a sentir como que él merecía saberlo. ¡Diablos! Siempre ha merecido saberlo, pero he sido demasiado cautelosa. Sabía que si conocía toda la verdad sobre Mariano, no se detendría ante nada para ser parte de su vida. Y si yo no quería ser parte de la vida de Mario, no hay duda de que tiene los medios financieros para quitarme a Mariano. No es que crea que él haría eso, es solo … Ahora que lo estoy conociendo más, sé que debería habérselo contado en el momento en que lo vio por primera vez. Debería decírselo ahora.

Excepto que ahora tengo miedo de lo que pueda pasar. ¿Qué pasa si se va? ¿Qué pasa si ocultar la verdad lo enoja tanto conmigo que ya no quiera estar conmigo? Peor aún, ¿y si decide quitarme a Mariano? ¿Usar un costoso ejército de abogados para enseñarme una lección?

Él no haría eso. Solo pienso en ese tipo de cosas porque me ayudan a evitar hacer lo que tengo que hacer. Se lo diré. Esta noche. No sé cuándo, pero se lo diré.

"Las pulseras significan que tu dominante no está dispuesto a compartir. Un brazalete…-dice, deslizando un brazalete con diamantes en mi muñeca-significa que tu dominante no quiere que otro hombre te toque. Dos… -dice, deslizando otro-significa que tu dominante no quiere que otro hombre te hable. Y tres -dice sin una sonrisa-significa que tu dominante no quiere que ningún hombre te haga contacto visual ".

Lo miro seriamente. "¿Qué pasa si accidentalmente miro a alguien?"

Él agarra mi barbilla, inclinando mis ojos hacia él. "Entonces tendré que castigarte".

Un escalofrío me recorre, pero no es del todo frío. Este es otro lado de él. Lo he visto con la guardia baja. He visto que puede ser dulce y considerado. Él es bueno con Mariano, también. ¿Pero este lado de él? Me recuerda cómo era en esa sala de conferencias. Y mentiría si dijera que no me gustó. La verdad es que todavía siento la misma emoción y satisfacción de ser dominada.

Él saca un par de pendientes de diamantes y los pone en mis oídos.

"¿Qué significan?" Pregunto, preguntándome qué otras posibles restricciones podría haber. "Significan que tu dominante te compró pendientes y te los quería ver puestos". Me río.

Él me mira con aprobación. Él no sonríe, pero hay un ligero cambio en sus ojos que muestra su diversión. Me preparo para esta noche. Ayer, disfruté del lado más ligero de Mario, estuvo casi juguetón. Pude verme sucumbir ante ese Mario. Al mismo tiempo, este lado serio y casi aterrador de él es increíblemente sexy. No sé si el efecto que tiene sobre mí se desvanecerá con el tiempo, pero ahora mismo, sé que estoy indefensa cuando actúa así.

Es la misma sensación de poder de hace tres años que me hizo hacer algo tan loco que jamás hubiera pensado hacer, y ya puedo sentir que estoy a su merced, tanto como lo estaba ese día.

"Ahora mis reglas", dice.

¿Más reglas? ¿Qué más podría haber? No mires, hables o toques a ningún otro chico en este lugar. ¿En qué otro problema podría meterme?

"Adentro, me llamarás señor. Te mantendrás al alcance de mi mano todo el tiempo. Tratarás mi palabra como ley. Si lo digo, lo harás. Y la regla más importante es usar palabras seguras. Amarillo significa que estás llegando a tu límite, y rojo significa parar ".

"¿No te enojarás conmigo?" Pregunto.

"Gatita", dice, acariciando mi mejilla con su pulgar y acercándome a él. "Mi único objetivo es tu placer. Mi trabajo como dominante es desafiarte, llevarte al límite, encontrar emociones que nunca harías por tu cuenta y darte los orgasmos más deslumbrantes que jamás hayas tenido. Una relación entre un dominante y su sumisa requiere más confianza que una relación normal. Mucho más. Si voy a llevarte al límite de tu comodidad, necesito confiar en que me dirás si voy demasiado lejos. Y debes confiar en que no me enojaré si me detienes. ¿Está claro?"

"Sí."

"Sí, señor", corrige. "El próximo te costará". "¿Me costará qué?", Pregunto.

"Serás castigada y mis castigos pueden ser creativos".

"Pero se supone que debo disfrutar el castigo, ¿verdad? ¿Qué pasa si te desobedecí porque quería que me castigaran?

Él me muestra la primera señal de su ser más relajado y sonríe. "Entonces encontraría formas de asegurarme de que mi gatita no se comportara de manera tan traviesa". La relación entre dominantes y sumisas no se trata solo de sexo. Honestamente, el sexo es secundario. La verdadera recompensa es el vínculo. No hay un vínculo más sólido en la tierra que el vínculo que podríamos formar si confiamos completamente el uno en el otro ".

Casi le cuento acerca de Mariano en ese momento, pero escucharlo hablar sobre el club ya me tiene ganas de entrar. Quiero lo que me ofrece. Lo quiero tanto que duele. Si mi mayor preocupación acerca de él es que no puedo confiar en él para estar en la vida de nuestro hijo, ¿qué mejor manera de saber si puedo confiar en él que esto? Me da vergüenza admitirlo, pero también estoy tan excitada que no creo poder escuchar más sus palabras. Lo deseo demasiado. Quiero ser suya otra vez, incluso si es solo por última vez.

"Quiero intentarlo", le digo.

Él dobla su cuello para besarme suavemente en los labios.

Me apoyo en él, disfrutando el sabor y la forma en que sus poderosos brazos me rodean, haciéndome sentir pequeña y segura al mismo tiempo. Él retrocede un poco. Por un segundo, parece que podría empujarme de nuevo al automóvil y llevarme de allí. Pero en lugar de eso pone su mano sobre mi espalda baja.

"Por aquí, gatita".

Los dos hombres de pie fuera de la puerta que se parecen más al servicio secreto que los guardias de seguridad lo saludan con la cabeza y abren la puerta.

El interior del club parece estar completamente iluminado por velas y no se parece a nada que haya visto en mi vida. Caminamos directamente hacia lo que parece ser un área principal de reunión que se bifurca en varias secciones más pequeñas y pasillos. Las paredes están revestidas con paneles de maderas profundas, ricas y forradas con nichos que sostienen velas. Las arañas que sostienen docenas de velas encendidas cuelgan maravillosamente del techo también. Escaneo la multitud, que es más grande de lo que pensé que sería,

pero tengo cuidado de no hacer contacto visual con ninguno de los hombres.

Muchos usan máscaras, no muy diferentes a lo que vi en la fiesta de disfraces a la que fui con Martina y Marcus, pero otros no. Todos los hombres visten trajes costosos, aunque noto con orgullo que ninguno hace que se vean tan bien como Mario. Mario tenía razón sobre mi ropa. En comparación con lo que muchas de las mujeres están usando, todavía me veo mojigata incluso con un vestido transparente.

Una mujer usa un bikini de cuero, la parte superior tiene agujeros abiertos para sus pezones, que están perforados con tres varillas de plata. Otra usa un vestido aún más transparente que el mío, pero ella está completamente desnuda debajo. Su dominante tiene una correa de plata alrededor de su cuello y la lleva a una de las habitaciones oscuras en la parte posterior.

"¿Puedo hacer alguna regla?" Pregunto. "¿Cómo que no puedas mirar a ninguna de estas mujeres?" Mario me mira, tomando mis manos y haciéndome enfrentarlo. "Solo hay una mujer que yo quiero mirar. El que haya pasado los últimos tres años de mi vida buscándote y el hecho de que haría cualquier cosa para evitar que te me escabullas de nuevo, ¿no significa nada, gatita?".

Me muerdo el labio. Quiero creerle. Realmente lo hago, pero mi duda sobre mí misma me irrita y me pregunta por qué un hombre como él posiblemente elegiría mirarme cuando hay tantas hermosas mujeres semidesnudas alrededor. Hice todo lo posible por mantenerme en forma luego de tener a Mariano, pero mis caderas definitivamente están más llenas que antes, e incluso ahora tengo algunas estrías que estoy segura que ninguna de estas mujeres tiene. "Entonces, si no puedo mirar a los hombres y no miras a las mujeres, ¿por qué venimos aquí?"

"Para presumir, por lo menos", dice. "Todo hombre aquí mataría por una oportunidad contigo, pero no la tendrán ". Eres mía, y quiero que todos lo sepan. También hay algunas experiencias únicas que podemos encontrar aquí que serían difíciles de encontrar en otro lugar ".

Intento y no dejo de sonreír estúpidamente ante la idea de ser exhibida. Nunca he pensado en mí misma como el tipo de mujer que un hombre mostraría. Probablemente habría pensado que la idea era insultante si alguien más lo hubiera sugerido. Pero al igual que todo lo demás, con Mario se siente diferente.

"Ven", dice. "Te mostraré."

Lo sigo hasta una habitación iluminada por llamas azules, que convierten

a las dos docenas de personas en el interior en un transfigurado resplandor helado. Es solo cuando estamos adentro que veo lo que sucede en el escenario. Instintivamente retrocedo un paso, como si acabara de entrar en algo privado que no debería estar viendo, pero la mano tranquilizadora de Mario en mi espalda y las otras personas mirando, me dicen que no me estoy entrometiendo.

Una mujer en el escenario está boca abajo sobre algo que se parece un poco a una mesa de masaje, si hubiera sido modificado por un torturador de mediana edad. Sus piernas están extendidas, sostenidas por lo que parecen ser almohadillas ajustables para las piernas y correas. Sus brazos están libres, pero otra correa de cuero la sujeta por los hombros. Un hombre con una capucha negra sobre la cara está arrodillado entre sus piernas, chupándola. Dos hombres más se paran a cada lado de ella, completamente desnudos a excepción de máscaras negras. Ella agarra sus penes en sus manos y los masturba mientras su cabeza lentamente rueda de lado a lado con sus gemidos.

La parte celosa de mí se siente aliviada de que Mario realmente no pueda ver gran parte de su cuerpo desnudo.

"De vuelta aquí", dice Mario, que me lleva a la esquina de la sala, donde todavía puedo ver lo que está sucediendo en el escenario, pero no estamos a la vista de los espectadores. "Te gusta mirar, ¿verdad? Vi la forma en que tus ojos fueron atraídos al escenario ".

Abro la boca para hablar, pero la cierro de nuevo, incapaz de saber qué decir.

Él sacude la cabeza. "No, gatita. Estás tratando de descubrir lo que quiero escuchar. Recuerda, hay una cosa y una sola que me interesan aquí. Tu placer. Si a mí Gatita le gusta mirar, ella puede mirar".

"Dijiste que no podía mirar a los ojos de otro hombre".

"Sí. Porque eso le diría a otros dominantes que fuiste receptiva a sus intenciones". "No … no creo que me guste mirar ", le digo. "Prefiero…" "¿Prefieres?", Me pregunta, levantando las cejas.

"Prefiero verte", le digo. "Quiero decir, me da calor estar aquí contigo, mientras ellos…" Me aclaro la garganta. Mario sonríe. "No necesitas decir más, lo entiendo".

Me relajo un poco, pensando que es bueno que él entienda, porque incluso yo no lo hago. No es que quiera tener nada que ver con los hombres en el

escenario, o con la mujer. Es que estar en una atmósfera tan sexualmente cargada pone mis propios deseos en sobre marcha. Se siente sucio aquí, y no de mala manera.

Mario se inclina tan cerca que creo que me tomará en sus brazos, pero él pone sus labios justo al lado de mi oreja para que pueda escuchar el sonido de su voz susurrada. “Voy a hacer que acabes aquí, gatita”

“Justo en frente de toda esta gente”.

Me recorre una sucia emoción. Un segundo después, mi estómago se revuelve cuando llega el miedo. ¿Qué pasa si alguien se da vuelta y nos ve? ¿Qué pasa si deciden que somos el programa que quieren ver?

La mano de Mario menea desde la cadera hasta el muslo, donde revierte su dirección hacia abajo y se mueve hacia arriba, esta vez deslizándose bajo el dobladillo de mi vestido. Dondequiera que su toque deambula deja un ardiente rastro de éxtasis. En secreto he soñado por mucho tiempo tener sus manos sobre mí de esta manera. Si me di cuenta o no, sabía que algo así sucedería cuando aceptaba venir aquí con él. Honestamente, sabía que siempre y cuando estuviera de acuerdo en ver a Mario y le diera oportunidades de demostrar que podía confiar en él, era solo cuestión de tiempo antes de que terminara acostándome con él otra vez.

Estar cerca de Mario es como entrar en un río con una corriente poderosa. Solo puedo luchar contra la corriente un breve tiempo antes de ser arrastrada por ella. La única forma de combatirlo es salir del agua. Y estoy empezando a pensar que prefiero ahogarme en vez de salir.

“Oh, Dios,” jadeo.

Su mano encuentra mis bragas, que ya están embarazosamente empapadas.

“Estás muy mojada, gatita. Dime, ¿lo que viste te mojó? ¿O es algo más?”
“Fuiste tú. Sólo tú”.

“Mentirosa”, dice. Su dedo hace algo que ni siquiera puedo describir, algo entre un zumbido vibrante y un movimiento circular maravilloso.

La sensación es tan abrumadoramente placentera que se derrama un gemido antes de que pueda morderlo. Es tan fuerte que creo que alguien debe haber escuchado. Escaneo a la multitud con ojos nerviosos. Mario está de espaldas. Ahora, una mujer tiene la cabeza vuelta hacia nosotros. Ella me guiña un ojo y gira su silla para mirarnos.

“Alguien nos está mirando”, le susurro.

“Bueno. Ese fue tu castigo por mentirme. Dispénsate, y me aseguraré de que seas lo suficientemente ruidosa para atraer más la atención”.

Mi ritmo cardíaco se acelera. Esperaba que me mortificara la idea de que alguien estuviera mirando, pero el hecho de saber que la mujer nos está mirando me hace imaginar todo desde una perspectiva nueva y aún más emocionante. Me imagino cómo se ve Mario inmovilizándome contra la pared. Levantó mi vestido y su mano acarició mis pantaletas empapadas.

Él besa mi cuello mientras su mano se desliza dentro de mis bragas, encontrando la piel desnuda de mi vagina. Mueve su mano expertamente, tocándome en lugares a los que ningún hombre se ha tomado la molestia de tocar. Sus dedos se mueven lentamente, enviando escalofríos pulsando a través de mí y haciendo que brote aún más calor en mi entrepierna. Sus dedos finalmente encuentran mi entrada y puede deslizar un dedo con facilidad. Incluso el único dígito se siente absolutamente increíble cuando lo encorva hacia atrás y ejerce una presión asombrosamente maravillosa sobre un lugar dentro de mí, que pensé que era un mito.

Mi cuerpo se inclina hacia adelante involuntariamente. Estoy jadeando en su pecho ahora, los dedos clavándose en su espalda. “Se siente tan bien”, me quejo.

“Este es tu punto g”, dice. “Y recién estoy comenzando”.

Él de alguna manera tiene la destreza de usar su pulgar para rodear mi clítoris mientras mete un segundo dedo en mi entrada, todavía bombeándome y arrastrando sus dedos a lo largo de ese punto que me está haciendo delirar de placer. Parece tener un sentido natural de lo cerca que estoy del orgasmo, porque justo cuando estoy cerca del borde cambia sus movimientos como para evitar que llegue al clímax.

Mete un tercer dedo dentro de mí, aun usando su pulgar en mi clítoris con una habilidad increíble. Él bombea su mano dentro de mí ahora con algún tipo de movimiento de torsión que se siente increíble, y cuando comienza a extender sus dedos cada vez que retrocede, mis piernas tiemblan y amenazan con ceder.

“Oh mierda”, jadeo, sorprendiéndome a mí misma. Normalmente no soy muy ruidosa, pero estoy envuelta en una ola de placer como para preocuparme por los modales o las apariencias. Estoy gimiendo más fuerte con cada empuje de su mano y el movimiento de su pulgar. Sé que mis ojos deben estar desdibujados al igual que mi voz. En este momento, la sola idea

me excita más. Sé que probablemente me mortificaré más tarde, pero por ahora no me puedo detener.

Echo un vistazo más allá de Mario hacia la multitud y veo que más de la mitad de ellos nos están mirando con interés, y algunos incluso se besan o se tocan mientras miran.

No creo que Mario quisiera que me corriera todavía, pero la visión de tanta gente que nos mira sumado a la combinación de sus dedos dentro de mí es demasiado. Me espasmo, sintiendo mis paredes apretarse y contraerse alrededor de sus dedos. "Oh Dios, Mario" jadeo, apretándome sobre él como si fuera lo único que evitara que la fuerza de mi orgasmo me destrozara.

Cuando los últimos temblores de mi placer han pasado, se inclina para volver a subir mis bragas, luego me toma por la cintura y me lleva hacia la salida de la habitación con una expresión orgullosa en su rostro. Él mira hacia la multitud y se lame los dedos.

Casi tengo otro orgasmo solo por verlo. Él capta la expresión de mi cara y se ríe. "Eras perfecta, Gatita. Absolutamente perfecta".

"No eres tan malo", le digo.

"Señor", corrige con sorprendente severidad.

"Señor", le dije, bajando la cabeza. Aunque esto es en muchos sentidos solo un juego, no quiero decepcionarlo. No se siente como un juego cuando su mano está sobre mi espalda y la música palpitante de este lugar tararea en mi pecho. Cuando pienso que lo estoy complaciendo, todo se siente bien.

"¿Y ahora qué?" Pregunto. "Señor", agregué apresuradamente.

"Es hora de algo de privacidad".

Él me lleva por un largo pasillo lleno de entradas. No puedo evitar pensar en el pasillo del aeropuerto con las salas de conferencias. Es como si estuviéramos caminando ahora a través de una sombra oscura de ese recuerdo. Solo espero que esta vez no termine como la última.

Utiliza una llave en una puerta al final del pasillo, abriendo un espacio como nunca antes había visto. Está oscuro y la tenue forma de innumerables dispositivos y herramientas se mantiene en la sombra. El miedo me apuñala. "Mario", le dije, retrocediendo hacia la puerta. "Amarillo. Esto es…"

Él mueve un encendedor, acercando la llama a una vela cerca de la puerta. "Estás asustada. Lo sé, gatita. Me preocuparía si no lo estuvieras, francamente. No necesitamos usar nada de esto esta noche si no estás lista.

Podemos sentarnos aquí y hablar, dejar que te acostumbres a ver todo esto “.

“¿Has usado todo esto?” Pregunto, mirando a mi alrededor mientras mis ojos se ajustan a la oscuridad y puedo ver los innumerables objetos y herramientas, sin mencionar los muebles que ni siquiera puedo adivinar para qué son.

Él se ríe. “No. Seré honesto contigo. Cien por ciento honesto. Siempre me he sentido atraído por … esto “, dice, señalando la habitación. “El sexo nunca me trajo ningún placer real. Pensé que algo podría estar mal conmigo. Finalmente me topé con el mundo de BDSM. Se sentía bien, pero nunca quise asumirlo del todo”, dice, sacando una paleta de cuero de la pared y pasando su dedo pulgar sobre ella pensativamente. “Nunca supere las fases iniciales con ninguna mujer. Ninguna de ellas era la correcta. Hasta que te conocí”.

“No quiero parecer ingrata, pero todavía no entiendo. ¿Por qué yo?”

Se acerca y respira profundamente. “Por tu olor, tu belleza, el aura de inocencia que se adhiere a ti como una armadura. Lo quiero todo para mí, más de lo que siempre he querido. Te quiero. Quiero ser parte de tu vida, parte de la vida de tu hijo. Ni siquiera me importa si nunca quieres usar una habitación como esta. Solo te quiero a ti.”

Puse mis brazos alrededor de él y acaricié mi rostro en su pecho. No puedo creer lo bien que se siente ser retenida por él, estar cerca de él. “Hay algo que necesito decirte”, le digo. “Antes de que podamos ir más lejos con esto, antes … solo necesito decírtelo”. Las palabras salen de mí más rápido de lo que puedo parar, pero sé que estoy haciendo lo correcto. Él necesita saber.

10

MARIO

Ese día … -hace una breve pausa, insegura, pero continúa-me dejaste embarazada”.

Mi estómago se encoge tanto que casi hace que me doble. ¿Embarazada? Mi mente ya está llegando a conclusiones precipitadas, a la única verdad que quiero creer tanto que duele. ¿Mariano es mío?

“¿Mariano?” Pregunto sin aliento. Siento lágrimas en mis ojos pero las detengo.

Ella asiente, mirándome cuidadosamente. Me doy cuenta de que está asustada. Mi gatita tiene miedo de que me enoje. “Sí.” “¿Él lo sabe?” Pregunto.

“No”, dice ella. Sus ojos se llenan de lágrimas.

Quiero hacerla sentir mejor, pero a pesar de mis mejores esfuerzos, siento cierto enojo y una sombra oscura dentro de mí. Ella no me lo dijo. Ella me retuvo esa información durante tres años: tres años de la vida de mi hijo que nunca podré recuperar. Mis puños se cierran a mi lado y retrocedo involuntariamente. Si fuera racional, recordaría que ella no me conocía ni sabía cómo localizarme y que no tenía los medios para buscarme. Pero ahora no puedo ver más allá de mi enfado.

“Di algo”, suplica, avanzando hacia mí.

Levanto una mano, deteniéndola. “Solo dame un segundo. Solo necesito un segundo”.

Entonces, ella se derrumba. Las lágrimas corren por sus mejillas mientras abre la puerta y corre hacia el club.

Quiero perseguirla, pero mis piernas no se mueven. Nada se mueve. Siento solo la aplastante sensación de pérdida que me empuja tanto como si estuviera debajo de una montaña. Me perdí sus primeros pasos, sus primeras palabras… Me perdí de mucho.

¿Y qué pasó la primera vez que vi a mi propio hijo? Me dolió como si me hubieran clavado un cuchillo, porque pensé que Sophia había estado con otro hombre y que había tenido un hijo con otro hombre.

Golpeo la pared con mi puño. Comienzo a sentir un dolor ardiente, pero no le presto atención y hasta lo saboreo. "Joder", gruñí. En mi propia ira egoísta, simplemente dejé que Sophia saliera sola y sin protección al club. Todos los demás pensamientos desaparecieron en un instante. La madre de mi hijo está afuera y un puto cabrón podría estar tratando de ponerle las manos encima ahora mismo.

Salgo corriendo al pasillo, corriendo por el pasillo y entrando por todas las puertas en el camino. Algunas están cerradas, pero igualmente las abro con mi hombro sin preocuparme por los airados gritos de protesta que siguen a mi paso.

"¡Sophia!" Grito.

Llegué al vestíbulo y todavía no veo señales de ella. Justo antes de salir corriendo a revisar el estacionamiento, echo una última mirada por encima de mi hombro. Apenas veo a un hombre alto con un traje que tiene a Sophia en un rincón. Sus manos no están sobre ella, pero está demasiado cerca. Demasiado cerca.

Llego a él en un segundo. Lo volteo para que me mire sobre el hombro. Él es alto, pero no más alto que yo, y tiene que levantar la vista ligeramente para mirarme a los ojos. "Has hablado con ella", le dije, moviendo mis ojos hacia Sophia lo suficiente para asegurarme de que escuchara mi mensaje alto y claro. "Todavía eres mía, gatita. Puede que necesite castigarte por ocultarme la verdad, pero sigues siendo mía."

El hombre tiene ojos desafiantes y una barbilla desagradablemente gruesa. Es una cara que merece ser golpeada y solo estoy esperando una excusa. "¿Hablar?", Dice con incredulidad. "¿Con ella?"

Agarro su traje y lo levanto una pulgada del suelo antes de presionarlo contra la pared. Él busca liberarse de mis manos pero no tiene suficiente fuerza.

Estoy satisfecho de ver que Sophia no intenta detenerme. Ella solo me mira con un gesto de enojo en su boca. Simplemente no sé si ella está enojada con él o conmigo, pero ese problema lo resolveremos más adelante. Ahora mismo tengo que enderezar a este hijo de puta.

"¿Te tocó?", Le pregunto a Sophia.

"En el hombro", dice en voz baja. "Tocó mi hombro para llamar mi atención".

Mi agarre se tensa y mis dientes se aprietan. "Tocaste a mi sumisa. Ella

está marcada como intocable. Ella está marcada como reclamada. Y la tocaste. Sabes lo que eso significa, ¿verdad?”

“A la mierda todas esas reglas. Mi familia tiene millones, imbécil. Podría comprar todo este club si quisiera “.

“Significa que.. -le digo, ignorándolo-podría censurarte de por vida. O podría hacer algo mucho más agradable”.

Tiro de mi brazo hacia atrás y lo golpeo tan fuerte en la cara que lo hace irse al suelo. Se retuerce y gime.

“Levántate”, sugiero. “Solo dame una excusa para golpearte de nuevo”.

Algunos de los miembros del club nos están mirando, pero las peleas no son infrecuentes, especialmente aquí. Muchos clubes tienen reglas extremadamente estrictas aplicadas por los gorilas.

Pero este club siempre ha atendido un estilo de justicia casi salvaje. Es parte del encanto, supongo.

Él sabiamente se queda abajo.

“Vamos”, le digo a Sophia. “Necesitamos hablar”.

Ella se ve preocupada, pero se me acerca mientras caminamos afuera. La llevo a mi auto y le abro la puerta del pasajero. Una vez que estoy en el asiento del conductor, dejo escapar un largo suspiro, buscando las palabras adecuadas. “No me disculparé por cómo reaccioné”, digo con cuidado. “Pero permíteme dejarte todo perfectamente claro. Tenemos un hijo juntos. Un hijo”, agrego, incapaz de parar de sonreír un poco al respecto. “Eres la madre de mi hijo. No hay nada que no pueda hacer para asegurarme de que seas mía y solo mía. Nada. Y ahora le debemos a nuestro hijo hacer que esto funcione. ¿Estoy enojado porque me ocultaste esto? Sí. Estoy jodidamente enojado. Pero hablaremos de eso otro día cuando haya tenido suficiente tiempo para pensar en un castigo apropiado para ti”.

Ella baja la cabeza, pensando durante un largo momento antes de responder. “¿Pero entiendes por qué no te lo dije? Ni siquiera sabía que estaba embarazada cuando me fui hace tres años. No sabía cómo encontrarte. Y luego volviste a mi vida y todavía no estaba segura de sí estabas diciendo la verdad o si la verdad la decía Valeria”.

Me estremezco tan solo ante la mención de su nombre. Nadie se ha ganado tanto mi odio como esa mujer. Por sus celos en ese momento perdí tres años de mi vida.

“Deberías habérmelo dicho cuando fui a tu oficina”, le digo.

Sophia me mira exasperada. “¿Sí? ¡Oh, hola, Mario! Tanto tiempo sin verte. Por cierto, cuando me cogiste en la sala de conferencias del aeropuerto hace tres años quedé embarazada. Tenemos un hijo”.

Habla con un tono que no me agrada y mi ira se empieza a encender. Antes de darme cuenta la agarro por la barbilla y le digo “Ten cuidado, ya estoy nervioso y me estás molestando más. No lo hagas. No ahora”.

Ella se encuentra con mis ojos desafiante. “¿Que no lo haga? Ya no estamos en el club. No tengo que ser sumisa aquí”.

Mi respiración se apresura y mi mente comienza a llenarse de ideas que hacen que mi pene se endurezca en una confusa mezcla de ira y excitación. Me gusta la idea de luchar con ella de la misma manera. “Parece que necesito enseñarte una lección, gatita. Siéntate en el asiento trasero”.

“No”, dice ella.

Estudio su cara cuidadosamente, buscando signos de excitación. Sus pupilas están dilatadas levemente. Sus mejillas están enrojecidas. Ella empuja su pecho ligeramente, dándome una vista clara de su escote. Y lo que es más revelador, sus piernas se separaron lo suficiente como para dejarme ver sus bragas blancas y la mancha oscura de humedad fresca que las mancha.

Tengo un momento de dudas por lo que me dijo en el club. ¿Se da cuenta de que sus palabras seguirán funcionando aquí? Tengo cosas más importantes en las que pensar ahora aparte de mi pene. Soy papá. Cada vez que ese pensamiento se desliza a través de mi conciencia, envía ondas vertiginosas de excitación a través de mi cuerpo.

“¿Recuerdas tus palabras?” Pregunto.

Una sorpresa momentánea se registra en su rostro y asiente rápidamente.

“Bien”, gruñí. “Porque tienes dos opciones. Puedes subirte a la jodida parte trasera del auto, o voy a sacarte por la puerta y echarte por la espalda”.

Sus ojos se abren. “No me estoy moviendo”, dice con un brillo de emoción en los ojos.

Abrí la puerta, me lancé a su lado del coche y le abrí la puerta. La agarro con ambos brazos, tirando de ella hacia mi pecho y alejándola del coche para que no se lastime pateando accidentalmente el auto mientras lucha por liberarse. Abro la puerta de atrás y la tiro, asegurándome de que aterrice en el asiento y no se golpee la cabeza con nada. Tomo una palanca debajo del

asiento del pasajero que me permite doblarla y empujarla lo suficientemente cerca del tablero para darme todo el espacio que necesitaré.

Voy a necesitar todo el espacio que pueda para disfrutar de mi gatita de la manera que quiero.

Subo al auto, mirándola con ojos depredadores mientras ella se apoya contra la puerta más alejada, rodillas a la defensiva. Su vestido se alza y me da la vista más increíble de sus bragas que me puedo imaginar, y es todo lo que puedo hacer para no apresurarme, para sacarme la verga y cogérmela en este momento. Pero no me tragaría un filete mignon de un solo mordisco, y no voy a perder esta oportunidad apresurándome.

“No”, dice, retrocediendo un poco mientras me acerco a ella. Ella no tiene a dónde escapar … no es que realmente quiera alejarse de mí.

“No, no es la palabra mágica, Gatita”, digo. Mi estómago se encoge ante lo que ella pueda decirme. Detenerse ahora sería difícil. Difícil como el infierno, pero lo haría en un abrir y cerrar de ojos. Mi objetivo principal es hacer que tenga un orgasmo tan fuerte como pueda y convertir esta noche en una experiencia agradable para ella. Pero estaría mintiendo si dijera que no me muero por castigarla empujándole mi miembro hasta el fondo. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que sentí su vagina apretando toda mi verga, sintiendo cómo sus paredes se estiraban para acomodarse a mi tamaño.

Alcanzo sus piernas para presionarlas para que se abran más, pero ella me pelea. Pongo a prueba mi fortaleza contra ella, forzando sus piernas abiertas y luego moviendo mi cuerpo entre ellas. Mi mitad inferior está en el piso, usando la mayor parte del espacio que liberé moviendo el asiento.

“Pelear conmigo solo significa que voy a metértela más duro”, le dije con los dientes apretados. Hay un destello hambriento en sus ojos cuando deliberadamente empuja contra mí con ambas manos. “Traviesa, gatita”, le digo, “ahora pierdes las manos”. Agarro sus muñecas y las coloco en el asiento detrás de ella, tomando el cinturón de seguridad y girándolo alrededor de sus muñecas de una manera que evitará que se libere sin mi ayuda. Aunque estoy disfrutando el juego de romper su resistencia, todavía no quiero lastimarla, así que tengo cuidado de dejar suficiente espacio para que sus muñecas puedan moverse. No le quedará ninguna marca.

Su pecho arrecia y ella todavía lucha contra mí, empujándome con sus piernas y arqueando su cuerpo para evitar mi agarre. Aunque ella me pelea con su cuerpo, no puede disfrazar la expresión de sus ojos. Está prácticamente goteando de deseo. Ella está hambrienta de esto, tal vez tan hambrienta como

yo.

"Has estado mal esta noche", dije, moviendo mi boca a la suave piel de su cuello y besándola. Agarro el dobladillo de su vestido con una mano y lo acerco a su barbilla, dejando al descubierto sus bragas de encaje blanco y su sujetador. Me quedo sin aliento al ver su cuerpo perfecto estirado para mí como un premio. Mi premio "eres jodidamente hermosa. Aún más hermosa de lo que recuerdo ".

Ella deja de luchar fuerte contra mí y claramente comienza a disfrutar de los elogios. Entonces a mi gatita le gusta que la piropee, ¿cierto?

Desengancho su sostén y hago que caiga por sus brazos hasta que ya esté fuera de mi camino. Sus tetas caen del sujetador con un agradable movimiento, dándome una vista completamente clara de sus pezones duros como rocas. "Nunca he visto pechos tan perfectos", le digo, tomando una de sus tetas y llevando su pezón a mi boca.

Ella arquea su espalda dentro de mí, jadeando mientras rodeo el endurecido nudo de su pezón con mi lengua.

"Sabía que eras sumisa, pero nunca imaginé que serías una niña desobediente", dije en un tono más bajo, justo antes de morderle el pezón con una pequeña presión. Es suficiente para hacerla saltar de sorpresa.

"Oh", jadea.

"Estamos empezando, gatita. He estado haciendo un seguimiento de todos los castigos que te has ganado en las últimas horas y te tomará más de una noche pagarme".

Utilizo el calor de mi lengua para calmar lo que solo puede ser una pequeña marca de la mordida. "El placer y el dolor no son tan diferentes", digo entre besos. Le di otro sabor a mis dientes, esta vez en su otro pecho. Ella salta ligeramente contra el dolor, pero es solo un momento antes de que vuelva a gemir, esta vez más intensamente que antes.

"Disfrutamos de la comida salada con bebidas dulces porque los sabores se complementan entre sí", digo, besándola cada vez más bajo hasta que el olor de su vulva llega a mi nariz y me excita aún más. "Demasiada sal y puede arruinar el sabor. Pero combínalo con algo dulce y podrás disfrutar cada bocado como si fuera el primero. Cada vez."

Dibujé una línea lenta con la yema del dedo hacia abajo desde su clítoris, a través de sus pliegues empapados. Sin previo aviso, le metí dos dedos . Ella arquea la espalda y grita.

“El dolor le recuerda a tu cuerpo lo dulce que es el placer”, le digo, capturando su clítoris hinchado entre mis labios y succionándolo mientras agito la punta de mi lengua alrededor de él. Ella está temblando ahora con la necesidad de acabar. Puedo sentirlo como si fuera mi propio orgasmo, una erupción que se construye hacia el punto de explosión, tan cerca que incluso el toque más suave podría desencadenar la liberación.

“Y …” dije, sacando mis dedos y sacando mi boca. “La ausencia repentina de cualquiera puede hacer más que solo recordar lo dulce que es el placer”.

Ella me mira con ojos suplicantes. Ella quiere acabar. Ella quiere lo que sea que le dé y lo quiere tanto que apenas puede evitar pedirlo como una limosna. Pero eso no es suficiente para mí. Quiero que supere ese punto. Quiero que llegue al punto de que nada la detenga para ponerse de rodillas, suplicándome y suplicándome el orgasmo que tan desesperadamente necesita.

“La ausencia puede mejorar el placer … o el dolor”. Dejo que mis palabras se asienten a su alrededor como una neblina fría, sabiendo que cada segundo que demore solo hará que lo que sienta a continuación será más intenso. “Ahora llegamos al punto de la noche en que necesito tu confianza. Tu absoluta y completa confianza”.

Sus ojos son inquebrantables, pero después de una larga pausa, ella asiente levemente con la cabeza. “Está bien”, dice en voz baja.

Busco en la consola central y saco una venda negra. Ella mira cautelosamente hasta que le cubro los ojos y la ato detrás de su cabeza. Ahora la tengo atada y ciega, completamente bajo mi control. Me tomo mi tiempo admirando la vista, saboreando el conocimiento de que su sumisión hacia mí es casi total. Pasé mucho tiempo pensando en cómo la cogería cuando finalmente la encontrara, y ahora es mi oportunidad.

Por un tiempo, pensé que la mejor manera sería gradual. Que debería presentarle gentilmente a mi mundo donde el dolor y el placer se funden en uno, pero ahora me doy cuenta de que ese no es el camino. Sophia necesita ver a qué altura puedo llevarla, y ella necesita verlo más temprano que tarde.

No la dañaré de ninguna manera. No le quedarán marcas para mañana. No habrá traumas emocionales. Lo que elijo para esta noche es un dolor que no voy a darle, acariciándola con amenazas que no llegarán a concretarse pero que serán suficientes para hacer que se le erice la piel.

Agarro el encendedor y lo presiono en la consola, dejando que el alambre

de hierro en espiral se caliente hasta que se ponga al rojo vivo. Pongo mi mano frente a ella, probando el calor que se irradia. Un segundo es todo lo que se necesita para saber que algo increíblemente caliente está cerca. Dos segundos es demasiado.

"Necesito que permanezcas absolutamente quieta. Incluso si tan solo te estremeces, serás castigada".

Tomo el encendedor y lo mantengo a una distancia de unos dos centímetros de su estómago, con cuidado de moverlo lenta pero lo suficientemente rápido a través de su piel desnuda para permitirle sentir la intensidad del calor sin quemarla en lo más mínimo.

Su respiración se acelera, el pecho arrecia. Tengo que tirar del encendedor ligeramente hacia atrás para evitar que la toque mientras su cuerpo se retuerce de miedo. "Recuerda," digo en voz baja, mientras caliento nuevamente el encendedor, "solo le estoy recordando a tu cuerpo dónde está el límite entre el placer y el dolor. Estoy restableciendo el límite en el lugar más cercano al dolor, de modo que incluso una bocanada de aire fresco se sentirá tan explosiva como mis dedos dentro de ti. Pero vas a estar haciendo algo más que respirando aire fresco".

La someto a dos minutos completos del calor. Estoy gratamente sorprendido que ella no proteste en lo más mínimo. Mi gatita está demostrando ser más sumisa incluso de lo yo podría haber esperado.

"Ahora, algo más intenso", le dije, desabrochándome el cinturón tan silenciosamente como pude y bajándome los pantalones. También me quito la ropa interior y libero mi pene palpitante, que ya está goteando pre-semen. Quiero que piense que viene más dolor. Su mente se preparará para el dolor, ajustándose y adaptándose para poder manejar la intensidad que pueda resistir. Pero el mismo mecanismo que disminuye su receptividad al dolor aumentará su capacidad de sentir placer. Y está a punto de sentir un jodido placer.

Agarro mi pene y lo alineo con su vagina que me espera, apenas capaz de contenerme el tiempo suficiente para hablar. "Recuerda, si el dolor es demasiado intenso, conoces la palabra para que pare". Afortunadamente tiene los ojos vendados, porque no puede ver la sonrisa en mi rostro. Sus dedos se clavan en el cinturón de seguridad y sus labios tiemblan. Ella está esperando algo casi parecido a la tortura, y está a punto de obtener el orgasmo más rápido y más fuerte que ha podido tener.

Meto mi pene dentro de ella con un movimiento suave y continuo. No lo

empujo de ninguna manera para que le duela ni le cause incomodidad, pero tampoco me irrita. Ella está lo suficientemente mojada para mí, y es solo una cuestión de recordarle a su vagina cómo adaptarse a una verga de mi tamaño, con la que parece tener problemas.

Ella abre su boca en una silenciosa exclamación de placer. Su cuerpo tiembla contra mí y aprieta su vagina alrededor de mi pene. Aprieta tan fuerte que parece como si sus paredes estuvieran asfixiando mi miembro de una manera maravillosa. Puedo sentir un estrecho anillo de resistencia alrededor de su entrada deslizándose sobre la totalidad de mi longitud con cada embestida. Su vagina está mucho más húmeda y más caliente que cualquier cosa que haya sentido, incluso más de lo que recuerdo hace tres años. Ella está lista ahora. Ella quiere esto tanto como yo.

"Dios, estás jodidamente mojada", le digo.

Ella hace una mueca de vergüenza y se aleja de mí, aún con los ojos vendados.

"Es increíble", le digo, tomando su barbilla e inclinándome para besarla. He pasado tanto tiempo esperando esto, imaginando todas las formas en que la pondría bajo mi control total. Pensé en la forma en que tortuosamente retrasaba su orgasmo, negándoselo hasta que tuviera un charco a mis pies, indefensa y desesperada por el toque final que la pondría al borde.

¿Pero ahora?

No puedo parar. Mi cuerpo se rinde dentro de ella, con cada empujón de mis caderas. Respiro fuertemente. Todo mi cuerpo hormiguea con la corriente imparable de mi orgasmo que se acerca con cada segundo. Yo quería que esto fuera completamente para ella. No tendría en cuenta mis propias necesidades.

Olvidé lo que era estar con ella. Ella no es como las demás. En lo más mínimo. "Quiero verte", ella jadea. "Déjame … ohh, déjame verte".

Le arranco la venda de los ojos, sin darme cuenta de lo mucho que quiero ver sus ojos mirándome. Me invade un impulso repentino de tenerla completamente libre, por lo que también le quito el cinturón de seguridad de las muñecas. Ella engancha su pierna a mi alrededor y me gira para que yo esté sentado en el asiento y ella encima de mí, sentándome a horcajadas con mi pene todavía enterrada dentro de ella. Pone un brazo detrás de mi cuello y coloca el otro en mi mejilla. Nuestros ojos nunca vacilan el uno del otro mientras nuestros cuerpos se mueven juntos en perfecta sincronización.

En algún momento deja de ser solo sexo. No es mi pene en su vagina, ni

nada tan simple. Cada vez que gira sus caderas y se llena de mí, veo el cambio lentamente en sus ojos. Agarro su cintura, usándola como una muñeca hasta que nuestros cuerpos son prácticamente un borrón de movimiento, hasta que la sensación de que su vagina me agarra en un temblor que me sacude desde los dedos de mis pies hasta la punta de mis manos. Todo se desvanece. La condensación se acumuló en las ventanas, la huella de mano que dejó cuando se dio la vuelta y comenzó a montarme, la rabia que sentí porque ella ocultara la verdad sobre Mariano. Todo se ha ido. Solo estamos nosotros. Este momento.

No quiero que se detenga, pero cuando toma mi mano y me chupa el dedo pulgar en la boca, girando su pequeña y caliente lengua alrededor de mi dedo y retirándola de sus labios carnosos, estoy deshecho.

Mi cuerpo se tensa y mi agarre en su cintura debe resultarle doloroso ahora cuando golpeo su cuerpo hacia abajo una y otra vez, usando su vagina mientras mi pene pulsa con lo que parece ser un orgasmo que no tiene fin.

Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, su cuerpo se pone rígido y tiembla cuando llega a su propio orgasmo. Sus paredes se tensan a mi alrededor, sacando hasta la última gota de esperma de mi verga.

“Joder”, rugió. “Mario”, medio lloriquea, amortiguando sus propios gemidos cuando se inclina para besarme.

Perdí la noción de cuánto tiempo estuvimos juntos en la parte trasera de mi automóvil con las ventanas empañadas. Es solo cuando Sophia finalmente se sienta y baja su vestido que puedo volver a pensar. Mi mente va directamente a Mariano. Mi hijo.

“¿Cuándo puedo verlo?” Pregunto.

“¿Mariano?”, Pregunta ella. “Estará dormido esta noche, pero podrías pasar mañana. Solo que … no sé si es una buena idea decirle la verdad de inmediato “.

Mi mandíbula se aprieta. “Él necesita saber”.

“Lo sé, y se lo diremos. Solo digo que quiero asegurarme de decírselo de la forma correcta. Tal vez … quizás puedas llevarnos a algún lado, dejar que te conozca un poco. Entonces podríamos planear cómo decirle.”

Sé que lo que ella dice es razonable, pero todo lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero que mi hijo sepa quién soy. Mierda. Quiero abrazarlo. Quiero estar en su vida para poder comenzar a recuperar todo el tiempo que he perdido. Pero ella tiene razón. Necesitamos asegurarnos de decírselo de la

forma correcta.

11

SOPHIA

A la mañana siguiente, Sara me deja un plato de huevos en la mesa de la cocina.

“Realmente no tienes que cocinar para mí”, dije con una sonrisa.

“Lo disfruto”, dice ella. “Además, mañana es mi último día de trabajo aquí, y quería que probaras mis famosos huevos revueltos antes de irme”.

Le doy un mordisco, alzando las cejas con una agradable sorpresa ante el sabor ácido que logró aplicar en ellas. “Son increíbles”.

Ella sonríe orgullosamente. “Queso cheddar, mantequilla y agregamos una cucharada de crema agria al final. Los mejores huevos que jamás tendrás”.

No puedo estar en desacuerdo, e incluso Mariano está devorando el suyo. Aparentemente tiene tanta prisa por llevarse los huevos a la boca que arrojó el tenedor a un lado y está usando sus manos como paletas para los huevos.

“Él nunca come mis huevos”, digo un poco amargamente.

Sara se ríe. “Bueno, ahora sabes el secreto. Entonces quizás me cambies un secreto por un secreto. Estás radiante”, dice con una sonrisa de complicidad. “¿La cita de anoche estuvo bien?”.

Me sonrojo fuertemente porque las primeras imágenes que me vienen a la mente son las de Mario tocándome en una habitación llena de gente, mientras que una mujer en el escenario es golpeada por una pandilla. Si alguien supiera exactamente lo que hice anoche, me preocuparía. Pero supongo que Martina lo descubrirá. Huele mis secretos a una milla de distancia y los saca de mí como un sabueso. Al menos Sara no tiene por qué saber todos los detalles.

“Fue bien”, digo con cuidado. “Creo que volveré a verlo”. Sara suelta una risa divertida. “Ya veo. ¿Así de bueno estuvo?” Me sonrojo aún más. “Sí”.

“Bien”, murmura Mariano entre bocanadas de huevo. “Marian bieen”, dice, dándose palmaditas en la camisa con la mano y untándose de huevos por todas partes. Marian es su forma más cercana de decir Marianito, que es como lo llamo todo el tiempo.

“Sí, estás bien, Marianito”, digo con una sonrisa.

Alguien toca la puerta y esto me hace saltar. Ni siquiera me he preparado todavía, y no sé quién nos molestaría tan temprano, excepto Mario. No acordamos un momento, pero por alguna razón supuse que vendría por la noche.

Hago un intento rápido y fútil de arreglar el desastre que es mi cabello. Estoy usando pantalones de pijama caídos y una camiseta sin mangas blanca que es un poco grande. Ni siquiera me miré en el espejo. En el momento tan solo considero salir corriendo. Tal vez si me atrincheraba en el baño tendría la oportunidad de ponerme presentable antes de que Mario tuviera que ver cómo era mi aspecto real. Aunque parezca un desastre, quiero verlo. No puedo evitar moverme hacia la puerta y abrirla.

Mi corazón se hunde y aprieta con miedo al mismo tiempo.

Martina está de pie en la entrada con una mirada ligeramente enloquecida en sus ojos. Ella tampoco parece haber pasado mucho tiempo preparándose.

“Sophia”, dice con voz mesurada mientras pasa de largo.

“¿Martina?” Pregunto, más que un poco confundida. Cierro la puerta y la sigo mientras camina alrededor de mi casa, inspeccionando todo como si esperara encontrar una pistola humeante en alguna parte.

“Tendrás que disculparnos por unos minutos”, le dice a Sara, que parece tan confundida como yo. “Sophia tiene que venir a la habitación conmigo”.

Sara levanta una ceja tan alta que creo que podría desaparecer en su cabello.

“Ella no quiere decir eso”, bromeo, pero Martina ya me está arrastrando hacia la habitación sin signos de desaceleración.

Una vez que estoy dentro, ella cierra la puerta detrás de nosotros y me aborda. “¿No me llamaste? ¿Sabes cuánto tiempo estuve despierta anoche?

A juzgar por los círculos oscuros bajo sus ojos, se quedó despierta hasta tarde, tal vez toda la noche. “No quería despertarte…”

Martina me da una bofetada en la cara. Es casi lúdico, pero duele un poco.

Estallé en carcajadas. “No seas ridícula”.

La esquina de su boca se detiene en la más leve sonrisa. “No vas a salir de esta habitación hasta que me des detalles”. Todos los detalles. Quiero saber cuántos botones tenía su traje, cómo se peinaba, cómo era el lugar al que acudía, qué tamaño tenía su pene”, agrega en voz baja.

“¡Martina!” Digo, todavía riendo.

Pasé menos tiempo de lo que hubiera pensado respondiendo la curiosidad de Martina e informándola de todo, excepto de una parte. No le hablo de Mariano, o de lo que pasó entre Mario y yo hace tres años. Esperaba que no me presionara para obtener más detalles, pero ahora me está mirando porque ya terminé. Entrecierra sus ojos como dudando que le dije todo.

“No lo entiendo”, dice ella. “Entraste en la loca sala de torturas, ¿luego escapaste? ¿Por qué te fuiste?”

Miro hacia un lado, tirando de mis dedos mientras trato de pensar en una mentira convincente, excepto que nunca he tenido la costumbre de mentirle a Martina, y realmente no quiero empezar ahora. Ella es una buena amiga. Siempre lo ha sido, y no merece que le mienta. Tal vez le he ocultado la verdad sobre Mario desde el principio, pero hay una gran diferencia entre no ofrecer la verdad y mentir cuando se hace una pregunta directa.

“Conocía a Mario antes de que él entrara en la oficina”, dije lentamente. “Como, tres años antes. Tuvimos una especie de encuentro. En un aeropuerto “.

“¿Y ahora qué? ¿Van a casarse o algo por el estilo?

Me río. “Estaría mintiendo si dijera que ese pensamiento nunca pasó por mi mente. ¿Pero matrimonio? Lo viste, ¿verdad? ¿Te imaginas a un hombre como Mario revolviendo huevos para la familia por la mañana, cambiando pañales o ayudando a barrer el piso?”.

Martina mira pensativa hacia el techo y sonríe, levantando las cejas. “Desnudo. Sí, puedo imaginarlo haciendo todo eso. Desnudo”, agrega de nuevo.

“Sabes, si sigues babeándote por él, es posible que terminemos peleando”, le digo.

Martina me da una mirada divertida. “Por favor, no me tientes. La idea de que intentes pelear es tan divertida que podría provocarte solo para verte”.

Siento una oleada de molestia inesperada. “Lo digo en serio. Tienes tu propio hombre. Tienes que detener todas las bromas sobre Mario que has estado haciendo “.

La sonrisa se le escapa del rostro mientras me mira. “¿Te vas a enojar realmente conmigo por algunas bromas?”

Mis fosas nasales se abren y cierran. No sé lo que va a pasar. Nunca he

sido del tipo de novia furiosa y celosa. Pero ahora Martina está presionando todos los botones incorrectos. ¿Piensa que no soy mujer que inspire miedo? Se asustará más cuando le deje mi huella en su cara. “No me estoy enfureciendo. Simplemente no quiero que bromees sobre ver a mi novio desnudo. O cualquiera de las otras cosas sexuales que has dicho”.

“Tu novio, ¿verdad?”, Se burla.

“Basta”, le digo, empujándola.

Ella mira hacia abajo donde mis manos la tocaron con los ojos muy abiertos. “Realmente me empujaste”, dice.

“Sí, y haré más que eso si no dejas de molestarme”.

Ya me estoy sintiendo un poco tonta por perder los estribos tan rápido. Estoy a punto de disculparme y olvidarme de eso, cuando Martina me asusta al gritar y acusarme. Ella empuja mi pecho con su hombro, llevándome a la cama, donde comienza a hacerme cosquillas para atacarme. Siempre he sido quisquillosa, y ella lo sabe.

En cuestión de segundos, estoy pateando, riendo e intentando hacerle cosquillas, pero nada funciona. “¿Crees que eres ruda?”, Pregunta con una sonrisa. “¿Crees que puedes dominarme? No tanto como quisieras, perra”.

Me río, agarrando mi estómago tanto para protegerme y masajear mis costados, que ya me duelen por la risa.

La puerta se abre. Ambas nos congelamos, con Martina a horcajadas sobre mí y sus manos justo debajo de mis tetas y mis propias manos cerca de mi vientre.

“¿Estoy interrumpiendo?”, Pregunta Mario.

Imagino brevemente cómo debe verse esto desde su perspectiva y me sonrojo tanto que me duelen las mejillas.

“Tengo cosquillas …” digo en voz baja, como si eso fuera algo cercano a una explicación.

“Es bueno saberlo”, dice Mario. “Lo recordaré la próxima vez que te portes mal”. Martina me mira dándole la espalda a Mario y dice “Oh- Dios- mío”.

Le echo una mirada rápida que espero transmita un mensaje muy claro: No actúes raro. Bueno, es demasiado tarde para eso, supongo, pero la rechazo.

“¿Podrías darnos un minuto?”, dice Mario.

Martina lo mira desafiante, plantando una mano en su cadera. “Lo que tengas que decirle, puedes decirlo frente a mí”.

“Martina”, le dije con severidad.

Ella me da una mirada de soslayo pero no se mueve.

Mario se aclara la garganta. A pesar de todas sus duras palabras, Mario solo le da una mirada para que prácticamente se escurra de la habitación y cierre la puerta.

“¿Debería estar preocupado?”, pregunta con una media sonrisa.

“No”, digo. “No. Absolutamente no. Martina es solo … especial. Ella también es protectora. Como un chihuahua”.

“Hmm”, dice. “Tenía la esperanza de llevarte a ti y a Mariano a hacer algo divertido. ¿Tendré que decir eso a tu guardaespaldas?

“De alguna manera, creo que podremos escurrirnos”.

Cuando salimos de mi habitación, Martina casi cae sobre nosotros. Ella se endereza torpemente, cepillando arrugas imaginarias de su camisa, luego hace un pobre intento de parecer inocente.

“Sabes, creo que puedes tener daño por termitas en este marco de puerta”, dice ella.

“Comadreja”, le digo. “¿Estabas escuchando?”

“No. Pero si lo hubiera hecho, te diría que soy mucho más linda y bonita que un maldito chihuahua”. Mario me mira de soslayo.

“Sé que está fuera de control”, le digo. “Pero tiene cierto tipo de encanto. Una vez que te acostumbras a ella”.

“Ya veo”, dice Mario. “Bueno, no puedo esperar hasta que eso ocurra”.

“Oye”, dice Martina indignada. “Tal vez deberías hablar por ti mismo”, dice mientras levanta una ceja.

Mariano irrumpe en la sala de estar vistiendo nada más que un par de pequeñas sandalias marrones y su ropa interior. “¡Nakie, nakie!”, Grita con orgullo.

Sara sale de la cocina, evalúa la situación y hace una estocada sorprendentemente atlética para Mariano, pero él es demasiado rápido. Él agacha los brazos y gira libremente, pataleando y aplaudiendo de alegría por haber evadido la captura. Martina hace un intento a medias para reñirlo

cuando se acerca, pero él teje entre sus piernas.

“Nakie, nakie!” Se ríe alegremente.

Como un torero, engancho su manta favorita y la agito donde pueda verla, con la esperanza de atraerlo a mi alcance, pero también es sabio con mis trucos, y da una amplia vuelta a mi alrededor.

Mario da un casual paso adelante, alcanza y envuelve a Mariano en sus brazos. Mariano lucha al principio, pero una vez que Mario desata una ráfaga de cosquillas, lo único que Mariano puede hacer es moverse y reír en los brazos de Mario.

Los miro de cerca, mi corazón palpita cuando me doy cuenta del significado. Es la primera vez que Mario tiene con conocimiento a su propio hijo. Y cada duda que podría haber tenido sobre traerlo a nuestras vidas se desvanece en el momento en que veo la forma en que Mario mira a Mariano. Mariano no es más prudente, riéndose con su cabeza hacia atrás y sus manitas unidas a las de Mario.

Hay un destello en los ojos de Mario, y si no lo conociera, diría que estaba a punto de llorar. Cuando termina de hacerle cosquillas a Mariano, lo abraza, cierra los ojos con fuerza y respira profundamente. Espero que Mariano se mueva porque tiene la edad en la que tiene demasiado que hacer como para molestarse con los abrazos largos, pero Mariano no se mueve. Incluso apoya su cabeza en el hombro de Mario y lo abraza.

Mi garganta se tensa y mis ojos se llenan de lágrimas. Me deslizo de vuelta a mi habitación y me aprieto la espalda contra la pared, me hundo y lloro. Lloro no solo porque puedo ver cuán perfecto será Mario con Mariano, sino porque jugué un papel importante en mantenerlo alejado de Mariano hasta ahora. Aunque pensé que tenía buenas razones para irme, y aunque no tenía forma de saber que estaba embarazada cuando me fui, sabía que Mario tenía que ser el padre cuando descubrí que estaba embarazada. Confiar en lo que Valeria me contó de él fue un error con el que tendré que vivir el resto de mi vida, y solo espero haber sido una madre lo suficientemente buena para Mariano como para compensar la enorme ausencia de un padre.

Pero va a cambiar ahora. Todo va a cambiar. Si cometí un error en el pasado o no, Mario realmente quería decir todo lo que dijo. Él quiere estar conmigo. Él quiere ser parte de la vida de Mariano.

Él quiere cuidarnos.

Siento tanto alivio y alegría que casi me asusta. No importa cuánto pueda

sentir que conozco a Mario, el hecho es que he pasado menos de una semana con él en total. Algunas horas en el aeropuerto hace tres años. Un poco de tiempo en la fiesta a la que asistí con Marcus y Martina. Unos minutos en la oficina. Nuestra cita para la cena y anoche en el club. Y ahora esto … solo algunos instantes. No tengo más que instantáneas de este hombre, pero siento que lo conozco. Siento que puedo confiar en él.

Tal vez eso es una locura. Solo espero que no sea así, porque no creo que pueda dejar de sentirme de la manera en que lo hago.

“Él es el padre, ¿no?”, Pregunta Martina, que se desliza en mi habitación y cierra la puerta silenciosamente detrás de ella.

Me limpio los ojos y lloriqueo. “Sí”. Admito que se siente mejor de lo que pensé. Como si acabara de dejar caer un peso que había estado cargando durante tanto tiempo que dejé de sentirlo, solo que ahora que se ha ido siento el alivio que me recorre. “Sí”, digo de nuevo. “Es una larga historia, y te contaré más tarde. Lo prometo. Pero sí.”

Martina se arrodilla a mi lado y me da un abrazo largo y apretado. “Bien”, dice ella. “Y lo que sea que pareces pensar que hiciste mal”, agrega, limpiando otra lágrima de mi ojo. “Voy a necesitar que dejes de culparte a ti misma. Te conozco. Sé que solo harías lo que creías que era mejor para Mariano. Entonces, sea lo que sea lo que te trajo aquí, no te atormentes con pensamientos e hipótesis de qué hubiera pasado si haces esto o aquello. Solo acéptalo. Tomaste una decisión y ahora estás aquí por una razón”.

“¿Cómo logras dar consejos relevantes cuando no tienes idea de lo que está pasando?”, Pregunto. “Siempre he sido increíble”.

Me río. Respiro hondo, limpiándome los ojos. “¿Me veo bien?”

“Te ves como si estuvieras llorando, pero está bien. Le dije que a veces recibías alergias realmente malas y que iba a venir para asegurarme de que tenías tu medicina”.

“Genial, ahora se preguntará por qué estoy milagrosamente curada de mis alergias a partir de hoy”.

“Un problema a la vez, chica”.

Pongo los ojos en blanco. “A menos que estés aquí. Entonces es como doce problemas por minuto”.

“Ingrata…” murmura con una sonrisa. “¿Por qué no sales y dejas que ese hombre te eleve por los aires antes de que decida darte un beso?”

Arrugué mi nariz. "¿Me eleve por los aires? ¿Qué eres, una fantasiosa de telenovelas? "" No. Soy tu mejor amiga que te quiere y desea verte feliz por una vez. Realmente feliz. Y también soy la persona que estará acechando si dejas a ese hombre magnífico esperando por más tiempo".

Sonrío y le doy un abrazo rápido antes de regresar a la sala de estar.

"¿Todo está bien?", Pregunta, moviéndose para tomarme por los hombros e inspeccionarme, como si esperara ver una herida en alguna parte. Sus ojos permanecen durante mucho tiempo en los míos, que probablemente estén un poco rojos e hinchados por la breve exclamación de llanto que tuve. "Martina dijo que tenías alergias, pero nunca noté ningún síntoma antes. Así que estaba preocupado".

Hace unos días, le mentí y le dije que estaba bien. Me hubiera limitado a seguir el fácil consejo que Martina me dio. Pero si sentía que tenía derecho a hacer que Mario saltara por el aro para demostrar que podía confiar en él, tampoco puedo permitirme empezar a mentirle. "Verlos a los dos juntos fue realmente especial", digo. "Eso es todo. No esperaba que me golpeara tan duro, pero lo hizo ".

Él besa mi frente, lo que provoca que Mariano empiece a hacer ruidos de besos mientras abraza mi pierna. Sé que Sara y Martina nos están mirando y me siento incómoda por estar teniendo esta escena delante de ellas, pero de alguna manera no me importa. Tal vez es una nueva yo. Una versión de mí misma que no siempre está tratando de ocultar mis emociones y simplemente dejar de lado las cosas. Un yo que no deja que las preocupaciones sobre lo que las personas piensen se interpongan en el camino de la vida real. Sea lo que sea, me gusta, porque sé exactamente lo que la anterior yo hubiera hecho. Se habría aclarado la garganta incómoda y se habría excusado de la situación.

¿Ahora?

Paso mis dedos por el cabello de Mario y lo tiro para que pueda besar sus labios. "Te amo", le digo. "No me importa más si eso es una locura. Siento que te conozco mejor que nadie que haya conocido en mi vida, y te amo".

Mi pecho golpea con los latidos rápidos de mi corazón, los senos suben y bajan mientras aspiro respirando expectantes. ¿Realmente dejé caer la bomba "L" después de lo que básicamente era solo una cita. Él va a pensar que estoy loca. Cien por ciento, absolutamente lo… "Yo también te amo", dice.

Cada palabra me atraviesa como algo visceral, tan espeso y lleno de felicidad que realmente puedo sentir la emoción floreciendo a través de mi cuerpo y dejando calor a su paso. Mario no ha ocultado que se preocupa por

mí y quiere que yo sea suya desde que regresó. Él es tan posesivo y tan decidido como el infierno. Sabía todo eso. ¿Pero amor? El amor es una idea completamente diferente, y hasta que cometí el error de abiertamente decirle y confesarle mi amor hacía él, estaba bastante segura de que era un chico que sentía solamente lujuria y no amor.

"¡Sí!", Dice Martina. Da unos aplausos rápidos antes de darse cuenta de que no es exactamente el momento para hacerlo. "De hecho, tengo que orinar", dice en voz baja antes de excusarse.

Sara solo me guiña un ojo y vuelve a los platos. Mariano no tiene absolutamente ninguna idea de lo que está pasando, pero está tirando de la pierna de Mario, queriendo que lo agarren. "Entonces –digo-, acerca de esa cita …"

12

MARIO

¿Patinaje sobre hielo? “Pregunta Sophia. “¿Por qué está este lugar tan desierto?

“Hice algunos arreglos. Me imagino que Mariano es probablemente demasiado pequeño para el patinaje, así que … “. Asiento con la cabeza al chico con el que hablo por teléfono, que sale del puesto de venta con una gran bolsa de basura negra sobre su hombro. Él lo pone a nuestros pies. “Tal como lo pidió, señor”.

“Genial”, digo, deslizando unos billetes en las manos del chico. Él mira el dinero con los ojos muy abiertos. “Ahora vete a la cabina de DJ”.

Él asiente rápidamente, corriendo tan rápido hacia la cabina que casi se cae varias veces.

Sophia me frunce el ceño confundida. Mariano ya está en cuclillas delante de la bolsa, agarrándola con ambas manos, y sacudiéndola hacia arriba y hacia abajo mientras se ríe.

Me arrodillo a su lado. “Mira esto”, le digo, abriendo la bolsa y sacando los disfraces. Uno es un enorme disfraz de elefante lo suficientemente grande para Sophia. El otro es el león en mi tamaño. El más pequeño es un oso panda lo suficientemente pequeño para Mariano. Sus cejas bajan mientras él toma el vestuario. Con una voz hilarantemente aguda, hace una imitación convincente del rugido de un león.

“Eso está bien”, le dije, levantando las cejas a Sophia.

Ella sonríe. “Él también puede hacer un elefante”.

En el momento justo, Mariano explota un grito que suena un poco como un elefante.

“Esto es adorable”, dice ella. “No puedo creer que pensaras en esto”.

“Están bastante acolchados, y les pedí que pusieran un casco dentro de la cabeza del panda para Mariano, por lo que debería poder caerse y rodar todo lo que quiera sin lastimarse. ¿Crees que le gustará eso?”.

Sophia asiente. “Oh sí. Puede que nunca seamos capaces de lograr que se vaya “.

Unos minutos más tarde, nosotros tres estamos patinando en la pista de hielo vacía al sonido de Staying Alive, de Bee Gee. La pista de patinaje tenía patines de entrenamiento para Mariano, que tienen dos ruedas pequeñas separadas de la cuchilla para ayudarlo a mantener el equilibrio. Pero Mariano se está divirtiendo más estrellándose a propósito que tratando de mantenerse en pie.

Sophia deja escapar un grito de terror cuando Mariano pone su mirada en ella. Él establece su curso para una colisión lenta pero inevitable, y Sophia solo puede ver cómo el pequeño panda se acerca lentamente hacia ella. De hecho, baja la cabeza en el último minuto y hace su pequeña versión del rugido de un oso. Sophia se arroja hacia atrás, saltando inofensivamente hacia el hielo con su grueso disfraz de elefante. Es tan grueso en el medio que no puede levantarse sin mi ayuda. Primero ayudo a Mariano, lo que resulta ser un error porque él me golpea la cabeza sin miramientos. No tengo más remedio que golpear el hielo justo al lado de Sophia, rugiendo con fingido dolor.

"¡Oh, no!", Dice Mariano. "¡Boo boo!", Él también se volcó, así que solo puede moverse y patear inútilmente las piernas para tratar de acercarse a mí para ayudarme con mi lesión imaginada.

Pasan casi cinco minutos antes de que logre que todos nos levantemos de nuevo. Mariano se distrae cuando se da cuenta de que puede patinar contra la pared y rebotar, lo que me da un minuto a solas con Sophia.

Los dos estamos sin aliento y sonriendo cuando nos quitamos nuestras máscaras. "Nunca hubiera pensado en algo como esto", dice Sophia. "Para eso es que estoy aquí."

La expresión de su rostro se torna más seria. "Lo siento, tomó tanto tiempo. Debería haber tratado de buscarte. Lamento que te hayas perdido de tanto".

Niego con la cabeza. "No lo hagas. Me preocupa sacar el máximo provecho en este momento. No podemos cambiar lo que pasó, pero podemos enfocarnos en hacer que cada día sea lo mejor para él.

Para nosotros."

Ella trata de abrazarme, pero los vientres de nuestros disfraces nos hacen rebotar. Apenas mantengo el equilibrio, pero Sophia cae sobre su trasero. Estoy a punto de ofrecerle mi mano cuando una conmoción atrae mi atención. Rápidamente la ayudo a levantarse y los dos vemos cómo el enjambre de mamás y niños disfrazados ingresan por las puertas de entrada.

“Qué …” comienza Sophia.

“Lo siento, olvidé decírtelo. Pensé que sería más divertido para Mariano si hubiera otros niños con los que pudiera relacionarse. Me comuniqué con un grupo local de mamás y les dije que todo se pagaría. Supongo que hubo algo de interés”.

“Sí, no es broma”.

En poco tiempo, hay al menos otros veinte niños en diferentes disfraces, todos chocando y rebotando alrededor de la pista. Todo el lugar está lleno de música disco antigua y la risa aguda de los niños. La mayoría de las mamás también están vestidas, patinando y ayudando a vigilar a los niños. Asiento con la cabeza a Sara, quien secretamente accedió a vigilar a Mariano para que Sophia tuviera la oportunidad de relajarse y divertirse.

Eventualmente nos cambiamos fuera del área de patinaje para recuperar el aliento y tomar algunos nachos del puesto de venta.

“Estás lleno de sorpresas, ¿verdad?”, Pregunta mientras compartimos los nachos y observamos a los niños pasarlo bien. “Por un lado, eres el Sr. Dominante McCastigo, y por otro, eres el padre perfecto”.

“Papá”, digo lentamente, probando la forma en que se siente al decirlo en voz alta. “Supongo que soy un padre, ¿verdad?”

“Lo eres”, dice en serio. “Y ya lo estás haciendo muy bien para llegar a ser el papá del año”.

“Es difícil tomarte en serio cuando estás usando un disfraz de elefante”, le dije con una sonrisa.

Ella mira hacia abajo y se agarra a la barriga de su traje, sacudiéndolo juguetonamente. “¿No estás excitado?”

Deslizo mi mano detrás de ella, agarrando lo que puedo de su culo a través del grueso traje. “Podrías usar una bolsa de basura y todavía excitarme, gatita”.

Me encanta ver la forma en que puedo afectarla. El simple toque y unas pocas palabras cuidadosamente elegidas y ya puedo ver los pelos que crecen en la parte posterior de su cuello. Sé que su vagina se está calentando para mí, y sé que podría tenerla lo suficientemente húmeda como para follar en cuestión de segundos si quisiera. Pero ahora, claramente, no es el momento.

“¿Mario Price?”, Pregunta una mujer que no noté que se nos acercaba. Es una de las pocas personas en todo el espacio que no usa un disfraz. Tiene su

cabello rubio en un moño apretado y su ropa es aún más apretada. La reconozco inmediatamente como una de las reporteras que siempre me estaba persiguiendo hace unos años cuando salió que estaba saliendo con Valeria.

"Estamos tratando de divertirnos", le digo.

"¿Quieres presentarme a tu amiga?", Pregunta, sosteniendo su teléfono en un pobre intento de discreción.

"No", digo. "Quiero que nos des privacidad".

"¿Quién es?", Pregunta Sophia.

"¿Privacidad?", Pregunta la periodista. "Entiendo por qué una hermosa pareja como ustedes querría privacidad. Por cierto, me doy cuenta de que tu hijo se parece mucho al Sr. Price. ¿Te importa hacer un comentario? ", Le pregunta a Sophia.

Me pongo de pie, aparto su teléfono y coloco mi cuerpo entre ella y Sophia. "Necesitas irte."

Ella hace una expresión que no demuestra demasiada preocupación y se da vuelta para irse. "Estaremos en contacto."

"No", gruñí. "No lo estaremos".

Una vez que se va, Sophia me mira con preocupación arrugándose la frente. "¿Qué fue eso?" "Ella es periodista de una de esas revistas de chismes basura. No te preocupes por ella ".

"¿La revista Gossip? ¿Te refieres a las revistas que están en los pasillos de la tienda de comestibles? -Sí, supongo.

"¿No te preocupes por ella? ¿Qué pasa si nuestras caras terminan expuestas en todas esas cosas? ¿Qué pasa si Mariano termina en una?

Aprieto los dientes. "Haré todo lo que esté a mi alcance para evitar que eso suceda".

Sophia mira hacia Mariano, que está en medio de una pila de niños disfrazados revolcándose en el hielo. "Eso espero".

13

SOPHIA

"Dios mío", dice Martina, que se reclina en su silla junto a mi escritorio

durante el descanso prolongado de Tomas. “Eso suena muy divertido. No puedo creer que haya pensado en una idea tan linda”.

“Lo sé”, le dije, sonriendo un poco con demasiado orgullo. Sin embargo, es difícil no sentirse orgulloso de Mario. Por mucho que no quiera pensar en él como una especie de premio, realmente lo es. Es hermoso, amable, genial con Mariano, y cuando quiere excitarme, es como un dios del sexo. También tiene más dinero del que podría gastar en una sola vida, pero eso ni siquiera importa. Claro, es lindo, pero Mario podría ser aún más pobre que yo y todavía estaría loca por él. El dinero es solo un extra, como chocolate caliente en un brownie. “Pero estuvo esta periodista que nos molestó un poco ayer. Fue realmente extraño. Me sentí como una celebridad con los paparazzi viniendo detrás de mí “.

“Suena algo emocionante”, dice ella.

“Tal vez si no tuviera a Mariano. Pero ella claramente estaba buscando, hurgando algo que fuera sensacional y jugoso. No quiero que mi pequeño se vea involucrado en eso”.

“Sí”, dice Martina frunciendo el ceño. “¿Qué dijo Mario al respecto?”

“Sonaba como si hubiera visto a la mujer antes. Dijo que haría cualquier cosa para asegurarse de que no fuera más lejos”.

“¿Él la conocía? ¿Era bonita? “, Pregunta Martina.

Siento una punzada de pánico. Ni siquiera lo había pensado así, pero la pregunta de Martina hace que todo tipo de pensamientos oscuros reboten en mi cabeza. “Ella era hermosa”, le digo. “Y ella estaba vestida como si lo supiera”.

Martina frunce el ceño. “¿Cómo parecía Mario con ella?”

“Quiero decir, él parecía enojado. Sus ojos no vagaron en absoluto o nada, y él básicamente le dijo que se fuera a la mierda “.

Martina se relaja. “Pshh. No tienes nada de qué preocuparte. Ni siquiera debería pensar en algo así. Tu hombre es perfecto, Sophia. Él sabe que tiene algo especial contigo y no hará nada para ponerlo en peligro”.

“Sí”, le digo, pero por mucho que quiera confiar en él al cien por cien, existe la menor y más pequeña franja de duda que aún queda. Si no hubiera tenido tres años para dudar sobre qué parte de él era verdad, estoy segura de que ya habría superado esta tontería; pero por mucho que lo intente, hay un ligero temor en mi pecho. Como saber qué Mario hará realmente cualquier

cosa para que esta mujer nos deje en paz.

******

"Guao", digo más tarde esa noche cuando Mario me lleva a un bar cerca del centro de la ciudad. "Pensé que tenías que reservar con meses de anticipación para entrar en este lugar". "Hice un trato con el propietario hace unos años. Me debe un par de favores ".

"Supongo que no debería sorprenderme. Gracias, por cierto, por pagar para que Sara se quede con Mariano esta noche mientras él duerme".

"No me agradezcas. Fue más una decisión egoísta que nada. Creo que si juego bien mis cartas esta noche, tendré suerte".

Me río, pero decido mantenerlo en alerta por lo menos un poco más. "Veremos cómo va".

Me mira cuando dos hombres con trajes oscuros nos dejan entrar por la entrada principal. "Bueno, espero que recuerdes las palabras de seguridad".

Mis ojos se ensanchan cuando me doy cuenta de que el interior del club está completamente adornado con equipo BDSM.

Látigos, cadenas y arneses de cuero cuelgan de las paredes. Los maniquíes exhiben trajes de cuero de cuerpo entero, y hay varias áreas iluminadas por focos rojos donde hombres y mujeres enmascarados se dedican a todo, desde el coito hasta el remar. La clientela está vestida con atuendos formales de negocios, pero no se necesita mucha búsqueda para encontrar hombres con las manos en los vestidos de las mujeres, mujeres con las manos dentro de cremalleras masculinas, e incluso un hombre que es prácticamente engullido por cuatro mujeres retorciéndose en un rincón cerca de donde las personas bajo los focos rojos están teniendo relaciones sexuales.

"Las recuerdo, señor", agregué en el último segundo.

"Eso está bien, gatita", dice. Ya puedo ver el cambio que viene sobre él, cómo la energía de este lugar se filtra en él y empuja toda la bondad despreocupada que he llegado a conocer en él. Lo único que le queda es su necesidad primordial de dominar y someter, de hacerme suya y poseerme por completo.

Me pregunté por mucho tiempo cómo una relación funcionaría con un hombre como él, especialmente un hombre que tiene gustos sexuales tan exóticos, pero creo que finalmente lo entiendo. El hecho de que sea mi dominante no significa que tenga que ser mi dominante en casa o alrededor de

Mariano. Él puede encenderlo y apagarlo como si se hubiera un interruptor, al igual que la mayoría de las parejas encienden y apagan su sexualidad. Tal vez hay algunas palabras susurradas aquí o allá, o toques discretos, pero cada pareja mantiene su sexualidad a raya hasta cierto punto. La única diferencia aquí es la intensidad que se desata cuando llega el momento.

"Todavía no he tenido la oportunidad de castigarte adecuadamente por todas tus transgresiones", explica. "Tengo mi propia habitación personal aquí, así que pensé…"

"Mario", dice un hombre que le da una palmada a Mario en el hombro. El hombre está flanqueado por dos hermosas mujeres en trajes de cuero que se cortan como trajes de baño de una pieza. Ambas usan botas hasta el muslo adornadas con broches de metal y correas de cuero. "Es bueno verte. Ciertamente ha pasado bastante tiempo".

"Gatita", dice, acercándome a él. "Este es Pablo, un viejo socio comercial".

"Oh, vamos", dice Pablo, que tiene unas facciones hermosas con motas grises en el pelo. "¿Socio de negocios? Fuimos prácticamente inseparables en nuestros mejores tiempos".

"Es suficiente", dice Mario bruscamente.

Pablo me mira a sabiendas y sonríe. "Ya veo. Estás trayendo una nueva, ¿verdad? Bueno, no dejes que arruine la diversión. Vamos chicas, tengo una correa para ti este fin de semana, Vanessa, y quiero verte coger a Giulia". Me lanza un guiño por encima del hombro cuando se va.

Miro a Mario, una docena de preguntas ardiendo en la punta de mi lengua. Sé que se supone que no debo hacerle preguntas en este momento, pero no sé si puedo detenerlas. ¿Por qué Mario quiso que Pablo dejara de hablar? ¿Qué iba a decir Pablo acerca de Mario que no quería que yo supiera? Entre la reportera de ayer y esto, la confianza que he estado construyendo con Mario se siente debilitada, y eso hace que se me encoja el estómago.

Él me mira, y si no lo supiera, diría que estaba esperando para ver si iba a preguntar.

Quiero preguntarle tanto que en realidad duele, pero no lo hago. Por un lado, necesito ser una mejor persona que hace tres años. Necesito darle la oportunidad de aclararme la verdad en lugar de confiar en un extraño. Por otro lado, quiero tener respuestas. Si realmente puedo confiar en Mario, no necesitaré estar alerta todo el tiempo. No necesito ser su interrogadora. Si es

importante para mí saberlo, necesito confiar en él para que me lo diga. Y si elige no decirme, bueno, necesito confiar en que él también está tomando esa decisión por una buena razón.

Creo que veo un destello de orgullo en sus ojos cuando me quedo en silencio. Su aprobación me llena de satisfacción por haberlo complacido. Mi curiosidad todavía está presente, pero puedo manejarlo. Saber que hice feliz a Mario, mi dominante, es suficiente para distraerme por el momento.

"¿Te importa si uso el baño?" Pregunto.

"Por supuesto", dice, señalando un área cerca de la parte posterior de la sala principal.

Entro en un espacio relativamente concurrido con algunos puestos bien cuidados y una pequeña multitud de hermosas mujeres mirándose en el espejo y retocando maquillaje. Una vez que he terminado, me encuentro fuera del establo con una cara que no reconozco de inmediato. Sin embargo, ella claramente me está esperando, con los puños plantados en sus caderas bien formadas y una sonrisa malvada en sus labios.

"Nunca nos conocimos adecuadamente", dice, extendiendo una mano.

La sacudo, aunque mi impulso es bofetearla. Es la reportera de ayer, y solo verla a ella es suficiente para darme vuelta. "Soy Sophia", digo. Le daré una oportunidad, al menos. Cuando solía servir mesas, aprendí que la mejor manera de tratar con las personas que no me gustaban era matarlas con amabilidad. Tal vez eso funcione con esta mujer.

"Florencia", dice ella.

"¿Acabas de estar aquí esta noche?" Digo a la ligera. "Esa es una coincidencia bastante fuerte, ¿no?" Ella se encoge de hombros. "Fue intencional. Quería tener la oportunidad de hablar contigo a solas, y mi trabajo me da algunas ventajas útiles, como poder entrar en este club. " "Entonces, ¿estás … metida en todo esto? " pregunto.

"Por supuesto, de otra manera no hubiera sobrevivido en mi relación con Mario. Oh, - dice al ver la expresión en mi rostro, -¿no te mencionó que salimos juntos?. Supongo que no es una sorpresa. Creo que podría haber habido una pequeña superposición. Él solo terminó conmigo … ¿cuándo fue, ayer? ¿Hace dos días?"

Siento que comienzo a enfermarme, pero no quiero que ella lo note. "Eso no puede ser cierto".

Ella se ríe con una fuerte insinuación de sarcasmo. "Cierto, pensé lo mismo cuando rompió conmigo. Pero oye, ahora lo sabes y estarás mejor sin él. Él es solo un jugador. Siempre será lo que es. Eres lo suficientemente bonita, de todos modos. Encontrarás otro hombre".

"Me tengo que ir", le dije con rigidez, empujándola y dirigiéndome hacia la salida. Mi cabeza da vueltas. Sigo pensando lo mal que se siente pasar la situación que viví en ese avión hace tres años, pero ahora es peor. Me dejé llevar más lejos por él. Dejé que todo se profundizara. Lo dejé entrar en la vida de Mariano.

Cierro los ojos, presionando mi cuerpo contra la pared y reprimiendo un escalofrío. Sin embargo, hay una diferencia. La última vez le creí a Valeria. Creí cada palabra que ella dijo y ni siquiera hablé con Mario antes de correr. ¿Esta vez? Puede que me moleste y pueda tener problemas para ignorar todo lo que ella dijo, pero voy a hablar con él. Al menos he cambiado un poco, y la confianza que hemos construido en los últimos días tiene que servir para algo.

Espero.

Mario me encuentra antes de alejarme de la pared. Él planta una mano al lado de mi cabeza, inclinándose hacia abajo y levantando mi barbilla con su otra mano. "¿Qué pasó?", Pregunta con los ojos llenos de oscuridad.

"Conocí a Florencia", le digo. "Ella dijo que ustedes dos salieron".

Mario niega con la cabeza. "No. Intentó cuando comenzó a informar sobre mí, pero nunca pasó nada ".

"Dijo que estabas saliendo con ella hasta hace unos días …"

Mario frunce el ceño en genuina confusión, y antes de siquiera decir una palabra, sé la verdad. Ella estaba mintiendo. Cada palabra de eso era una mentira. Ella está celosa de mí y quiere sabotear lo que tenemos. Toda la desilusión y la tristeza que sentí se convierten en un odio a fuego lento para esa mujer.

La puerta a nuestro lado se abre y Florencia viene pavoneándose, pareciendo complacida consigo misma.

Mario se mueve como si fuera a detenerla y decir algo, pero yo le gané.

"Oye", le dije con los dientes apretados, agarrando su hombro.

Ella se da vuelta con una mirada de indignación en su rostro.

Ni siquiera la dejo hablar antes de darle una bofetada tan fuerte como puedo en la cara. La bofetada suena, pero ni siquiera logro escucharla.

Supongo que no es sorprendente, ya que literalmente hay un tipo con una máscara de cuero azotando a una mujer en su culo desnudo con una paleta a unos metros de distancia. Pero disfruto viendo la cabeza de Florencia a un lado y la forma en que se lleva una mano temblorosa hasta el lugar en su mejilla que ya se está enrojeciendo.

"Perra", dice ella. Ella levanta su mano para devolverme la bofetada, pero Mario está allí tan rápido como un gato, agarrándola de la muñeca y deteniéndola para que no me toque.

"Tienes que irte", dice. "Para bien".

"Mario", dice ella. Toda la dureza se derrite de su cara y de repente se ve como un perro callejero atrapado en la lluvia, desesperado y hambriento. "Por favor. Podría ser tan buena contigo. Mejor que ella. Me necesitas. Sólo…" "Vete", dice con más fuerza.

La ira vuelve a reflejarse en sus rasgos tan rápido como llegó. "Que te jodan, entonces. No me mereces".

Ella sale corriendo del club con fuertes chasquidos de sus talones y Mario ni siquiera la mira. "¿Estás bien, gatita?", Pregunta.

"Gracias a ti", le digo.

Todavía pasa sus manos sobre mí, buscándome para ver si hay marcas o daños. "Siento que haya sucedido. No tengo ni idea de cómo logró entrar aquí, tampoco, pero voy a tener unas palabras con el propietario al respecto ".

"Está bien, de verdad".

Él me mira por un largo tiempo, luego se muerde el labio. "Viniste a mí esta vez. No corriste".

Me apoyo en él, pasando mis dedos sobre su duro cuerpo con los ojos cerrados. "Puedo ser terca, pero puedo cambiar".

"Siempre puedes venir a mí, gatita. Siempre. Y siempre te diré la verdad".

Mis manos errantes y el sonido tranquilizador de su voz me están haciendo sentir bien. Sentir que lo nuestro ha sido amenazado me hace quererlo más que nunca. Me da hambre. Deslizo mi mano por su espalda y agarro su culo apretado, sonriendo en su pecho mientras lo hago.

"Cuidado", dice con voz baja y ronca. "Si quieres llegar a mi habitación privada antes de cogerte, puede que sea una mala idea seguir sintiéndome así".

“En cuenta”, digo. “Entonces es mejor que se apure, porque no creo que pueda ayudarme a mí misma”.

Él sonríe. En un movimiento rápido como un rayo, me levanta y me empuja hacia su cuerpo, llevándome hacia la parte posterior de la habitación principal tan fácilmente como si no tuviera peso. Pasamos junto a un grupo de hombres y mujeres que nos da una ronda rápida de aplausos. Escondo mi cara en el hombro de Mario, todavía no estoy acostumbrada a la idea de que los extraños sepan que estoy a punto de tener relaciones sexuales a solo unas pocas habitaciones de distancia. Aun así, la exposición aumenta más mi deseo. Es sucio, y es algo en lo que nunca hubiera pensado que haría, pero no puedo negar la forma en que un calor ardiente corre por mi cuerpo, haciendo que mi pelo se ponga de punta.

“Quiero que me cojas”, le susurró al oído. “Lo quiero tanto.”

Su ritmo se acelera ante mis palabras. Él busca a tientas la llave de la puerta cerrada cerca del final del pasillo, pero suelta la llave en su apuro. “Cogerte…” vocifera antes de retroceder, apretarme más fuerte y luego patear la puerta. “Guao”, digo. “¿Debería sentirme halagada?” “No”, dice. “Deberías estar mojada”.

Muerdo el lado de mi labio. “Desde antes que lo dijeras”.

Arrastra un banco pesado frente a la puerta para evitar que alguien se meta entre nosotros y se vuelve hacia mí con una mirada peligrosa en los ojos.

Apenas tengo tiempo para entrar a la habitación, que es elegante, pero está claramente diseñada para ser un patio de recreo para entusiastas de BDSM.

“Es hora de que realmente te castigue, gatita. Ponte de rodillas”.

Sus palabras son tan contundentes que podrían ser un látigo. El poder de cada sílaba me lleva a que me arrodille y descanse mis manos. Mi vestido se sube, exponiendo mis pantaletas mojadas al leve frío en el aire. Alcanzo a bajar el vestido, pero él se lanza hacia adelante, agarrando mi muñeca con tanta fuerza que casi duele. “Eres mía ahora. Harás lo que yo diga y solo lo que yo diga, o pagarás las consecuencias. ¿Soy claro?

Asiento con la cabeza, mirando fijamente el contorno de su enorme verga contra sus pantalones.

Él no deja de notar mis ojos errantes y mis risas. “Mi pequeña gatita cachonda está hambrienta de verga, ¿verdad? La única manera de obtener lo que quieres es si sigues mis órdenes a la perfección”.

Pensaría que si me llamaba puta me enojaría, pero solo me excita más. Me hace sentir sucia y sexy al mismo tiempo, y Mario me hace dar cuenta de que disfruto mucho de ambas cosas.

“¿Qué quieres que haga, Señor?” Pregunto.

Él medio sonríe. “Primero, me vas a mostrar cuán húmeda estás para mí. Date la vuelta. “Hago lo que él dice, moviéndome sobre mis manos y rodillas para que mi culo esté frente a él.

Él toma aliento. Escuché sus pasos aproximarse y sentirlo a centímetros de mí, arrodillado frente a mi trasero. “Hermosa. Absolutamente hermosa”.

Pasa sus dedos por mi vulva, casi tirándome hacia delante con la fuerza con la que mi cuerpo reacciona ante su toque. Lo escucho lamer sus dedos y otra ola de excitación explota a través de mí. Mi núcleo palpita de necesidad, pero sé que no me va a dar lo que quiero. Aún no. La anticipación se cuelga en el aire con tanta fuerza que casi puedo sentirlo.

“Ahora. Quiero que te toques por mí. Tócate como lo haces cuando estás sola. Muéstrame cómo te gusta frotar tu vagina, cuántos dedos te gusta deslizar en tu pequeño agujero apretado. Y mientras lo haces, quiero que te imagines las cosas que te voy a hacer “.

Tentativamente muevo mi mano entre mis piernas, cambiando mi peso a mi otra mano para sostenerme mientras me froto a través de mis bragas.

“Quiero que te quites las bragas”, dice severamente.

Los deslizo hasta las rodillas, pero antes de que pueda patearlos, me detiene. “No. Déjalos alrededor de tus rodillas. Así.”

Un escalofrío me recorre. Mi coño y culo están en plena exhibición para él, y la forma en que está orquestando todo me hace sentir tan sexy, como si fuera un juguete preciado que disfruta, como si hubiera imaginado todas las formas en que me quisiera y las está haciendo realidad. Meto mis dedos para rodear mi clítoris ligeramente, tratando de ser natural como él me instruyó. Excepto que, por lo general, no goteo cuando empiezo, y suelo usar mi vibrador. Sin embargo, estoy demasiado avergonzada para mencionarlo, así que sigo frotándome como creo que él quiere que lo haga.

“No”, dice después de un poco de tiempo. “Quiero ver cómo haces esto cuando estás sola”. Se cruza de brazos, mirándome pensativamente. “Usas un juguete, ¿verdad? ¿Qué es? ¿Un vibrador? ¿Un consolador?

Me trago mi vergüenza, tratando de recordarme que él quiere saber porque

lo excita, no porque esté tratando de avergonzarme.

“Un vibrador”, digo en voz baja.

La esquina de su boca se detiene. “Mi pequeña gatita traviesa. Me encanta”. Se mueve hacia un juego de cajones detrás de él y hurga hasta que saca un consolador un poco más pequeño que el que tengo en casa con un accesorio vibratorio. Lo pone en mi mano y retrocede para sentarse en una silla detrás de mí, donde patea el tobillo sobre su rodilla y se inclina hacia atrás con una mirada de satisfacción.

No dice nada más, pero sé que se supone que debo reanudarlo, así que cierro los ojos y hago todo lo posible para fingir que estoy sola, aunque nunca lo hago sobre mis manos y rodillas.

“Normalmente estoy de espaldas”, digo después de unos segundos.

“En la espalda entonces”, dice.

Me doy la vuelta, extendiendo mis piernas y usando la cabeza del consolador para frotarme y extender mi humedad sobre toda mi vagina. Activo el vibrador y me recuesto, respirando profundamente mientras el placer comienza a florecer entre mis piernas y el resto de mi cuerpo. Saber que Mario me está mirando enciende mis sensaciones a toda marcha, y cuando miro hacia atrás veo que está palmeando su erección, moviendo lentamente la mano mientras sus cejas se juntan de placer.

Casi acabo al ver que se me acerca, pero algo me dice que quiere que espere. Él es codicioso cuando se trata de mis orgasmos, y sé que él querrá que acabe alrededor de su verga. Yo también quiero eso.

Me sumerjo la cabeza del consolador dentro de mí, tomándome más tiempo del que me tomaría si estuviera sola, pero puedo escuchar cuánto Mario está disfrutando del espectáculo. Me lo meto cada vez un poco más, moviendo las caderas para encontrar cada impulso hasta que el estimulador del clítoris masajea mi clítoris todo el tiempo.

Quiero ver a Mario más, pero el placer se vuelve tan intenso que ya no puedo mantener mis ojos abiertos. “Oh Dios,” jadeo. “Oh mierda” Me voy a venir pronto, voy a… “Detente”, dice.

Él se levanta y toma el consolador. Pasa su dedo pulgar a lo largo de él, recogiendo mi humedad y luego se lame el dedo con una sonrisa. “Eres tan jodidamente deliciosa”.

Mi respiración se detiene. La idea de que le guste mi líquido es tan vulgar

en todos los sentidos, y parece que no me canso de ello. Siento mis paredes apretadas alrededor de nada y mi clítoris palpitando. Necesito tanto acabar que no estoy por encima de suplicarle si me hace daño. “Ahora”, dice. “Levántate.”

Hago lo que me dice, aunque mis piernas ya se sienten un poco débiles.

Metódicamente me quita la ropa, me roza la piel desnuda con los dedos y le encuentra excusas y lugares que no puede encontrar. Me pone completamente desnuda y luego da un paso atrás para admirarme con otra media sonrisa. “Maldita seas, eres tan jodidamente perfecta”.

Me sonrojo, cruzando mis brazos sobre mis senos conscientemente.

“No”, dice, tomando mis brazos y poniéndolos a los lados. “Nunca te cubras frente a mí, gatita. ¿Lo entiendes? Tu cuerpo es arte para mí. Tú eres arte. No pondrías una caja negra sobre la Mona Lisa y no pondrías una sábana sobre la estatua de Mario. Y no cubrirás tu cuerpo frente a mí.

Me muerdo el labio, asintiendo. Si es posible que las palabras me cambien de una mujer cohibida a una que esté orgullosa de su cuerpo, Mario está en camino de hacerlo. Nunca me he sentido más bella o sexy de lo que estoy ahora en esta sala, y perder el peso de la duda me está liberando más espacio para disfrutar de los placeres de la carne.

“Vas a quitarme la ropa con nada más que tu boca”. Y lo vas a hacer con los ojos vendados”, agrega.

Él cubre con una tela negra mis ojos y me deja en la oscuridad total, solo con el sonido de mi propia respiración por compañía. Avanzo poco a poco, alcanzo a ciegas con mis manos para encontrarlo, pero él hace un sonido de desaprobación.

“Sin manos. Solo tu boca “.

Intento no pensar en lo ridícula que me debo ver moviéndome hacia delante con la cara ligeramente extendida, pero el sonido de su voz me da una idea bastante clara de dónde se encuentra. Me tropiezo con su cofre un poco bruscamente. Siento la solapa de su chaqueta con mis labios. Tomarlo con mis dientes y moverlo para deslizarlo de sus brazos es bastante fácil, pero la corbata que usa es un suplicio.

Me acaricia mientras trabajo con su ropa, tirando del nudo de su corbata con mis dientes mientras acaricia mis pechos y mi espalda.

Me lleva un minuto encontrar la mejor técnica para desabrocharle la

camisa, pero finalmente encuentro que una combinación de lengua, dientes y labios es el mejor método. Cuando alcanzo los botones cerca de su estómago, tengo que agarrar la camisa con mis dientes y sacarla de sus pantalones.

Por el ritmo acelerado de su respiración, puedo decir que está disfrutando esto.

Deshago el último botón de su camisa, y aunque sé que todavía tengo que desabrocharle las esposas en las mangas, estoy demasiado ansiosa como para preocuparme por eso en este momento. Solo necesito dos o tres tirones rápidos con mis dientes para soltar su cinturón, y luego el botón en su cintura. Tomo la cremallera entre mis dientes, arrastrándola lentamente. Sus pantalones se deslizan por sí solos una vez que desabrocho la cremallera. Muevo mis labios hacia adelante e inmediatamente encuentro la forma dura de su pene debajo de su ropa interior. Le molesto un poco moviendo mis labios a lo largo de su longitud hasta que encuentro la punta, donde una pequeña mancha de pre-semen está empapando su ropa interior.

Me muerdo el labio para contener los salvajes impulsos que corren a través de mí. No levantar

mis manos para tocarlo es casi imposible, pero mi deseo de complacerlo lo supera. Quiero ser una sumisa buena. Su pequeña puta. Quiero ser su gatita sucia, en la que no pudo dejar de pensar. Quiero que su pene se ponga duro ante la más mínima idea de mí, pero sobre todo quiero complacerlo.

Tomo la pretina de su ropa interior en mis dientes y la tiro hasta la mitad del muslo. Su polla dura se libera y presiona contra el costado de mi cara. Giro la cabeza para que mis labios rocen la suave piel de su longitud. Su cuerpo tiembla ante el toque sensible.

“¿Puedo? Por favor, ¿señor? “Pregunto.

“Joder …” gruñe. Puedo escuchar la vacilación en su voz. Claramente tenía algún tipo de plan para mí, pero lo estoy tentando a dejar el guion, y me encanta. “¿Quieres mi verga, Gatita?” “Sí, -le digo,- Sí señor”.

“La conseguirás, pero no de forma gratuita. Yo también quiero algo. Levántate.”

Obedezco, y me paro tan rápido que mis pechos rebotan. Eso normalmente me haría sentir cohibida, pero en cambio me da un poco de excitación, porque sé que Mario está mirando, y sé que está disfrutando la vista de mi cuerpo desnudo.

“Tienes que confiar en mí ahora, pero no te dejaré caer”. Relájate.”

Frunzo el ceño en confusión. Siento su hombro presionar mi cintura y sus brazos envolver mi culo. Un segundo después, estoy boca abajo con mis pechos y muslos apretados contra el cuerpo de Mario. Él me agarra firmemente por la cintura y me tira hacia arriba hasta que siento la parte posterior de su barba entre mis piernas. Solo entonces me doy cuenta de lo que quería decir cuando dijo que también quería algo. Quería decir que si iba a tener su pene, él conseguiría mi vagina.

"¿Puedo usar mis manos?" Pregunto.

Escucho el sonido de su mano golpeándome el trasero antes de sentirlo. Suena bruscamente en la habitación con un fuerte crujido. Una rápida punzada de calor hace que lentamente florezca afuera un dolor radiante.

"Te dirigirás a mí como señor, o serás castigada".

"Sí, señor", le digo. Las pocas veces que me han abofeteado en el pasado siempre me ha sacado una ira irracional. Como si pudiera pasar de ser una bibliotecaria educada a una Diabla del Infierno en una fracción de segundo. El dolor de la bofetada de Mario tiene un efecto similar, excepto que de alguna manera se encuentra en un contexto sexual, como si mi ya ridícula lujuria hubiera sido pateada a toda marcha.

"Y sí, puedes usar tus manos".

Envuelvo un brazo alrededor de su muslo instintivamente, a pesar de que su agarre se siente seguro en mis piernas, sé que si me suelta me caería sobre mi cabeza en este momento. Mi otra mano encuentra la gruesa base de su pene. Debido a nuestras diferencias de altura, es bueno que su pene sea tan grande, o no podría alcanzarlo con la boca en esta posición.

Tomo la cabeza de su polla dentro de mi boca. Incluso la punta es tan ancha que estira mis labios, pero después del tinte inicial de dolor del estiramiento, mis labios se ajustan. Utilizo la base de mi lengua para ahuecarlo mientras trabajo mi boca arriba y abajo, agitando mi lengua y arrastrando mi labio inferior a lo largo del borde de su cabeza.

Dejo de hacer un buen trabajo con él cuando siento que el calor de su propia lengua se hunde en mí. Él no comienza lento. Él ataca mi vagina con su boca, y son varios largos segundos antes de que siquiera recuerde que todavía tengo su pene en mi boca. Vuelvo al trabajo, subconscientemente aumentando la intensidad de la mamada que le doy mientras mi propio placer aumenta, lo que parece llevarlo aún más al frenesí. Los dos nos alimentamos mutuamente de la lujuria, conduciéndonos cada vez más lejos y más rápido hasta que mi boca está hormigueando por la fricción de balancearse arriba y

abajo sobre él.

Estoy empezando a sentirme pesada por estar boca abajo y esforzándome tanto, pero el hormigueo que comienza en mi cabeza y se acumula hacia mi cuello hace cosas extrañas en mi cuerpo. Es como dijo Mario: el dolor actúa como un botón de reinicio. Cada vez que mi cerebro registra la incomodidad de la sangre corriendo a mi cabeza, es como si la sensación de su lengua entre mis piernas me está golpeando por primera vez otra vez.

Empieza a lamerme, metiendo su lengua dentro de mí de maneras maravillosas mientras usa su mano para prestar atención a cada centímetro de mí. Me estremezco y casi termino cayendo de bruces al suelo cuando saca su lengua de mí y la arrastra hasta el apretado anillo de mi culo. Nunca pensé en mis sueños más descabellados que quisiera que un hombre pusiera su lengua allí, pero una fracción de segundo de la atención de Mario me hace repensar completamente eso. Él comienza a hundir sus dedos en mi coño, incluso mientras me rodea el culo con la lengua, explorando la entrada y relajándose un poco a la vez.

De alguna manera sigo manteniendo suficiente atención en lo que estoy haciendo para seguir chupando su pene, y ahora tengo una mandíbula con calambres y un brazo cansado que aumentan la incomodidad de la sangre que llega a mi cabeza. En lugar de distraerme como era de esperar, todo el dolor solo hace que su toque sea más explosivo, como que todos los nervios de mi cuerpo están en alerta máxima y mis sinapsis se disparan a toda marcha.

“Oh, Dios mío”, jadeo, pero mis palabras salen como un gorgoteo ininteligible porque mi boca está llena de él.

Pierdo el hilo de la línea entre el placer y el orgasmo alucinante. Lo que normalmente se siente como una clara escalada se difumina en sentimientos que nunca parecen desvanecerse o fallar, como un orgasmo sin fin. Cada toque, cada movimiento de sus manos y boca contra mí, mantiene la reacción en cadena hasta que empiezo a sentirme liviana y débil.

No sé cuánto tiempo pasará antes de que me permita volver a ponerme de pie y me aliente para sentarme en una mesa acolchada, pero me hundo hacia atrás, jadeando y aun gimiendo incontrolablemente. Él desata la venda de mis ojos para que pueda ver la expresión de satisfacción en su rostro.

“Lo estás haciendo increíble, gatita”.

“Gracias, señor”, dije sin aliento.

“Ahora, ¿debemos comenzar?”

Mi corazón vacila. ¿Empezar? Pensé que comenzamos hace mucho tiempo, pero asentí, porque más que nada, quiero complacerlo.

La esquina de su boca se detiene. "Eso es bueno. Ahora, sé que te sientes débil en este momento ", dice, moviéndose al otro extremo de la habitación y dándome una maravillosa vista de su cuerpo desnudo. Supongo que terminó el trabajo de desvestirse mientras yo tenía los ojos vendados, y gracias a Dios por eso. Cada paso que da hace que su trasero se flexione y se relaje de una manera hipnótica, y cuando busca algo en la pared, hace que su ancho cordón trasero y su bulto se abran en lugares que ni siquiera sabía que existían músculos.

"Tu cuerpo necesita un reinicio", explica, viniendo hacia mí con una pala de cuero. "Puede que te hayas sentido incómoda, pero las sensaciones agradables dominaban lo desagradable. Sobredosis de placer, en otras palabras. Ahora es el momento de reiniciar el dial ".

"¿Quieres que tome una sobredosis de dolor?" Pregunto, sintiendo miedo por primera vez.

"No. El dolor no necesita ser extremo, o incluso más levemente incómodo. El punto es que el dolor viene solo, desprovisto de placer. Puede que encuentres una liberación emocional o incluso un placer físico que no esperarás al someterme a mi castigo, pero más allá de eso, así es como preparamos tu cuerpo para el acto final".

"¿El acto final?" Pregunto.

"Ahora, ahora, gatita", dice en advertencia. "Te estoy concediendo ciertas gracias porque aún no estás acostumbrada a ser sumisa, pero no es tu lugar el cuestionarme. Soy tu dominante. Debes confiar en que te contaré todo lo que necesites saber. Haré todo lo que necesito hacer. Recuerda, mi objetivo final es tu placer. Más allá de eso, solo necesitas confiar en mí ".

Asiento con la cabeza y cierro los ojos.

"Bueno. Muy bien", dice.

Siento la familiar oleada de calidez de su alabanza. Me doy cuenta de cuán fácilmente podría volverme adicta a complacerlo, pero tampoco puedo entender qué tan malo sería eso.

"En tu estómago", dice. "Quiero ver ese hermoso culo tuyo".

Me doy la vuelta, notando por primera vez que estoy en lo que se parece un poco a una silla de masaje. Hay una sección empotrada donde puedo

descansar mi frente en un área acolchada y respirar fácilmente mientras estoy sobre mi estómago, así como almohadillas que están colocadas debajo del banco para descansar mis brazos cómodamente.

“Ahora, no solo te castigo para mejorar tu placer. También te estoy castigando porque me has disgustado en el transcurso de los últimos días. Como mi sumisa, debes aprender que puedes permitirte ciertos lujos cuando no estamos en entornos como este, pero si te sobrepasas demasiado, incluso fuera de nuestro tiempo de juego, lo pagarás aquí. Recordar eso te ayudará a mantenerte a raya”.

Aprieto mis músculos con fuerza, esperando que me golpee con el remo en cualquier momento. Tengo miedo del dolor, pero también estoy emocionada de una manera que no puedo explicar. Siento como si estuviera sumergiéndome más profundamente en este mundo suyo, y con esa inmersión viene un compromiso más profundo con él. La idea de vincularme más estrechamente con él es tan emocionante como el placer que promete, porque cuando pienso en estar con él ahora, siento una abrumadora sensación de seguridad, como si fuera mi dominante y mi amante. Nada malo puede pasarme a mí.

Siento que finalmente estoy pensando en esta experiencia al cien por cien. Hasta ahora he retenido una pequeña parte, la más pequeña reserva de duda de que tal vez esto no era lo correcto para mí, que una madre de un niño de dos años no tenía por qué estar involucrándose en algo como esto. Pero aunque todo parezca oscuro y sucio de una manera sexual y emocionante, no hay nada realmente oscuro en esto, y aunque lo hubiera, ¿quién dice que una madre no puede tener un lado oscuro? Si me hace feliz, Mariano se beneficiará más de mi felicidad que si reprimiera todos mis impulsos y fuera infeliz.

La paleta colisiona con mi trasero más fuerte de lo que esperaba. Salto ligeramente, aullando de dolor. “Deja que la quemadura se profundice”, dice. “Mantén la sensación en la memoria y recuérdala. Úsalo. Deja que te haga más fuerte “.

Intento concentrarme en el dolor, sumergiéndome mentalmente en la sensación hasta que casi puedo sentir el contorno de la paleta en mi culo y la forma en que pequeños hilos de incomodidad se extienden desde el lugar, hormigueando y quemando con intensidad gradualmente debilitada. Él pone sus manos en una pequeña caja al pie del banco y toca algo antes de llevarlas a mi piel. Debe haber estado tocando algo frío, porque sus manos están heladas contra mí, e inmediatamente alivia el aguijón de la pala.

Repite el proceso varias veces más, recordándome lo que hice para merecer cada golpe antes de administrar el castigo y calmar el dolor. Para cuando terminó, mi culo está hormigueando y ligeramente entumecido, pero la crema que aplica elimina la última picadura, alejándome del dolor, solo el recuerdo y el vago hormigueo en la superficie de mi piel.

Él me ayuda a darme la vuelta y sentarme antes de levantarme. Parece que está a punto de llevarme a otro banco cargado con correas y arneses, pero veo por la mirada en sus ojos que no vamos a llegar tan lejos. Nunca he visto tanto calor en los ojos de una persona como el que veo en los suyos, y él deja escapar un gruñido bajo cuando me empuja contra un dispositivo con una almohadilla de cuero vertical y barras de metal horizontales en lo alto. Tengo la espalda en el cojín y mis pechos están clavados entre nosotros.

Mario se me acerca, levantándome del suelo y agarrándome el culo con fuerza. “Te necesito”, susurra. “Solo quiero cogerte. No más juegos. No más control. Quiero dejarlo ir y quiero cogerte hasta que estés llena de mi semen “.

Agarro la parte posterior de su cabeza con una mano y sostengo la barra sobre mi cabeza con la otra, frotándome contra él, buscando su miembro con mi cuerpo.

Me tira hacia abajo por las caderas, deslizando toda la longitud de su pene en mí. Mis paredes se estiran para adaptarse a él, pero la sensación es increíble, como una plenitud perfecta. No se toma su tiempo para meter cada centímetro de sí mismo en mí. Con avidez me tira hacia abajo, llenándome con más y más de su pene hasta que mis piernas se separan por sus caderas y él está en mí hasta la base.

“Oh Dios, eres tan grande”, jadeo.

“¿Te gusta eso, gatita?”, Pregunta, mientras trabaja en mí a un ritmo furioso.

“Sí, Mario. Sí, “gimo.

“Joder”, ruge. “Estás jodidamente apretada”.

No sé cuánto tiempo lleva. No me importa. Su cuerpo y el mío se mueven juntos, como dos bailarines en la oscuridad, completamente en armonía. Cada movimiento es como arte y pasión, todo mezclado. Cuando llega mi orgasmo, se estrella contra mí con la fuerza de un maremoto, amenazándome con deshacerme, pero me aferro a él, el cuerpo tiembla cuando me aprieta los últimos golpes y cierra los ojos con fuerza.

Él deja escapar un gemido de placer y su pene bombea dentro de mí,

llenándome con la calidez de su semen. Seguimos así por un tiempo, uniéndonos de la manera más íntima, recuperando el aliento mientras él me abraza.

"¿Siempre va a ser así?", Pregunto después de un rato.

"No", dice. "Va a ser aún mejor".

Sonrío. "Ahora te conozco. No puede ser mejor que eso. Nada podría".

"Recuérdame que te castigue por dudar de mí la próxima vez. Quizás remaré en ese lindo culo tuyo hasta que admitas que tenía razón".

"Suena como una cita".

14

EPÍLOGO - MARIO

Un mes después.

¿Viste la caja con mis ollas y sartenes en algún lugar, Sophia? “Grito por el pasillo.

“No”, dice ella. “Pero encontré tu caja de trenes”, dice con una sonrisa traviesa. “No vi tu sombrero de conductor, ¿estaba en otra caja?”

“Un hombre necesita pasatiempos”, le digo.

Su sonrisa se ensancha. “Es posible que tengas que pelear con Mariano por este hobby tuyo, porque, ya sabes … Tiene dos años, y le gustan los trenes también”.

“Sabes que vas a pagar por esto, ¿verdad?” Pregunto.

Ella se muerde el labio. “Estaba contando con eso”.

Estoy a punto de atraerla para un beso cuando Mariano entra corriendo por la nueva casa en un pequeño camión de juguete. Se estrella contra una pared y se da vuelta. Él me mira y sube su pulgar con una sonrisa antes de levantar su camión de nuevo y alejarse.

“A él le va a encantar”, dice Sophia. “Aunque sabes que no tenías que mudarte. Esto es mucho, no sé cómo …

“Oye”, le dije, acercándola y abrazándola. “Eres mía, Sophia. Mía para cuidarte. Mía para protegerte. Mía para amarte. Eso significa que no puedes decidir qué es demasiado o qué es excesivo cuando se trata de gastar dinero en ti. Quiero que tengamos este lugar juntos. Y quiero asegurarme de que tengas la oportunidad de tomar un respiro cada vez que lo necesites”, le dije, llamando su atención a la ventana delantera, donde tenemos una visión clara de la llegada de Sara”. Hay una suite de servicio separada de la casa donde se alojará Sara. Ella está encantada con todo el arreglo porque ama a Mariano y te aprecia mucho a ti. Además, obtiene un lugar gratis para quedarse con salario y beneficios”.

“Mario …” ella dice. “No puedo…”

“Tú puedes y lo harás. No es necesario que la uses para cuidar de Mariano en absoluto si no quieres, pero ella está aquí por si la necesitas. Yo también”.

"Siempre voy a necesitarte", dice, agarrando mi camisa y poniéndose de puntillas para un beso. "Maldita sea, eres hermosa. Especialmente cuando comencemos a llenar este hermoso vientre tuyo con más criaturas."

Una mirada cruza su rostro que me hace entrecerrar los ojos, mirándola más de cerca.

Ella me mira con ojos grandes y penetrantes, luego la sombra de una sonrisa se dibuja en sus labios. "Creo que ya empezamos".

"¿Estás embarazada?" Pregunto. "¿Realmente estás embarazada?" No puedo evitarlo. La tomo por las caderas y la levanto, dando vueltas varias veces mientras me río. "¡Vamos a tener un bebé!" Sophia se ríe. "No si me lo quitas".

La detengo con cuidado. "Lo siento, eso fue…"

"No. No lo lamentes Temía que estuvieras molesto por alguna razón. Nunca hablamos de eso, y quiero decir, ahora estás con una mujer que quedó embarazada dos veces fuera del matrimonio. Pensé que tal vez pensarías que soy una desvergonzada ", dice, todavía sonriendo levemente, pero puedo decir que en realidad estaba un poco preocupada.

"No hay nada que quiera más en este mundo que estar contigo por el resto de mi vida y hacer crecer a nuestra familia, Sophia. Nada en absoluto. De acuerdo, puede haber una cosa".

Ella levanta una ceja.

"¿Recuerdas cuando dejaste tu maleta llena de bañadores hace tres años?" "Sí …" dice ella.

" Todo lo que tengo es el momento en que te golpeaste el dedo del pie y te caíste de cara".

Busco en mi bolsillo trasero y saco una tarjeta postal. Muestra una escena de una playa prístina en las Bermudas y un afloramiento rocoso. "¿Te parece familiar?", Pregunto.

Ella lo arrebata de mis manos, con los ojos muy abiertos. "Tuviste esto todo el tiempo? Lo estaba buscando cuando llegué a casa y pensé que lo había perdido".

"Me tomó un poco de investigación y algo de tiempo, pero encontré el lugar. Sé que nos vamos a instalar hoy, pero me adelanté y pagué a un equipo para que se encargue del resto".

“¿Nos permitimos mudar la mitad de las cajas a la casa y luego pagamos a un equipo para que haga el resto?”, reclama con ironía.

Sonrío. “No puedo consentirte demasiado. Ahora obtienes lo mejor de ambos mundos. El encanto de sudar en el día de la mudanza, y el lujo de profesionales conocedores que lo manejan todo por ti “.

Ella sonríe. “Muy original”.

“Ya me lo imaginaba. Ahora ve a buscar a Mariano, porque tengo un helicóptero programado para recogernos en el patio trasero en unos cinco minutos, y no podemos irnos sin nuestro hombrecito “.

15

EPÍLOGO - SOPHIA

Llegamos a las Bermudas esa misma noche en una pista oscura en el avión privado de Mario. Mario me sorprendió al invitar a Martina y a Marcus, quienes por algún milagro aún están saliendo, a pesar de que Martina generalmente hace novios con la misma frecuencia que la mayoría de las personas se cambian de ropa. Sara vino también. Incluso hay un hombre que nunca había visto antes: él es más o menos de mi estatura con una cara amable y un bigote. Mi mejor conjetura lo pone en sus cuarenta y tantos, y a juzgar por la forma en que él y Sara siguen merodeando miradas, estoy pensando que Sara también trajo un compañero romántico.

Me sonrío cuando me doy cuenta de lo importante que se ha vuelto para mí en las últimas semanas. Hubiera despreciado la idea de una niñera, porque pensé que era solo una excusa para descuidar a los niños, pero solía pasar más tiempo limpiando, cocinando y cuidando la casa que centrándome en Mariano. El hecho de que Sara esté aquí me ha dado mucho más tiempo de calidad con Mariano de lo que hubiera podido hacerlo antes, y eso significa que puedo escabullirme de la casa durante sus siestas y por la noche sin temor a que se despierte mientras no estoy, porque sé que Sara está allí.

Ha sido perfecto, como casi todo lo demás desde que Mario volvió a mi vida.

Mario insistió en un estricto código de vestimenta para el vuelo, así que todos estamos listos para ir a una fiesta en la playa mientras bajamos las escaleras del avión. Sara, Martina y yo misma vestimos ropa sobre nuestros trajes de baño, mientras que Mario, Marcus y Mariano optaron por pantalones

cortos y sin camisas. Tengo problemas para decidir entre admirar lo adorable que luce Mariano usando pantalones cortos a juego con los de Mario, con su pequeño vientre colgando sobre la pretina, o lo malvado que se ve Mario con su esculpido cuerpo en exhibición. Finalmente decido que no hay problema para disfrutar de ambos.

Mario nos lleva a todos a una limusina, lo que nos lleva en un viaje de media hora antes de tener que cambiar de vehículo a un pequeño convoy de jeeps que pueda manejar un terreno un poco más accidentado. Tiene conductores profesionales que nos llevan a través de bosques relativamente densos que los conductores deben conocer bien, porque parece que estamos conduciendo directamente a los árboles la mitad del tiempo, solo para girar en el último segundo y tomar un camino oculto.

Finalmente nos liberamos de los árboles a una vista que nunca pensé que realmente vería con mis propios ojos. Está iluminado por la luz de las estrellas en lugar de por un sol abrasador de la tarde como en la postal, pero conocería la escena en cualquier lugar. Es mi playa. La playa que he pasado la mitad de mi vida adulta fantaseando con visitar, como si venir aquí de alguna manera sería un remedio para todo lo que estaba mal en mi vida. La ironía es que solo logré llegar aquí cuando mi vida ya está arreglada, cuando ya es perfecta.

Bajé los ojos a la playa y vi antorchas tiki y algunas tiendas de tela ubicadas a cierta distancia del agua. También veo a una docena o más de personas reflexionando sobre eso. Me volví hacia Mario con una expresión confundida.

Excepto que él no está de pie. Está arrodillado frente a mí con ambas manos levantadas hacia mí. Él está sosteniendo un anillo de diamantes que atrapa la luz distante de las antorchas y lo rebota en todos los colores imaginables.

Todos están de pie a nuestro alrededor en semicírculo, mirando con caras sonrientes, pero ahora solo son un borrón para mí. ¿Un anillo de compromiso?

“¿Te casarías conmigo?”, Pregunta. Luego baja su voz hasta que solo yo pueda escucharla. “Recuerda las consecuencias si me desagradas”. Mario guiña un ojo.

Mis ojos se llenan con lágrimas de felicidad. Caí de rodillas, olvidé el anillo y lo abracé tan fuerte que no sé cómo evita dejarlo caer. Me río y lloro como una completa idiota, pero no me importa.

“¿Bien?”, Pregunta después de que me he calmado un poco. “Me estás dejando colgando aquí”. “Sí”, le digo, tomo su rostro con ambas manos y lo

beso. “Sí. Un millón de veces. Sí.”

Desliza el anillo en mi dedo y sonríe al verlo. “Bueno. Porque tendría que haber explicado a todos por qué la ceremonia de la boda había sido cancelada, y para qué les hice atravesar un largo camino para ver esto”.

Frunzo el ceño en confusión. “¿Ceremonia de la boda? ¿No suele haber todo el tema de planificación y …? “Usualmente”, dice. “Pero no podía esperar. Lo siento. Lo quiero todo. Y lo quiero ahora “.

Me muerdo el labio, mirando hacia lo que ahora me doy cuenta es el lugar donde me casaré. Es perfecto. “Tienes suerte de que no soy una de esas chicas que pasó toda su vida fantaseando sobre mi boda”.

“No tengo suerte”, dice. “Acabo de hacer mi investigación. Le pregunté a Martina. Ella dijo que siempre temes tener que planear tu propia boda porque odias tomar decisiones. Ella dijo que tampoco te preocupaban mucho las bodas tradicionales con vestidos grandes, trajes y corbatas. ¿Qué fue lo que dijiste? ¿Que parece que es algo cargado?”

Miro a Martina, que está estudiando la copa de un árbol cercano inocentemente.

“¿Lo sabías?”, Le pregunto.

Ella mira a regañadientes hacia mí. “Solo por unos días. Me hizo prometer que no diría una palabra “.

Niego con la cabeza, pero estoy sonriendo. “Traidora”.

“Bueno, todos nos están esperando”, dice Mario.

Todos bajamos por la ladera algo empinada de hierba que finalmente se convierte en arena blanca pura. Me quito los zapatos para poder sentirlos entre mis dedos.

“Nunca sentí la arena tan suave”, le digo.

Mario se quita los zapatos y asiente con la cabeza en señal de aprobación. “Guau. Sí.”

Mariano da dos pasos antes de enfrentarse a las plantas en la arena y se sienta con una mirada gruñona en su rostro.

“Está muy pasada su hora de acostarse”, digo con una sonrisa. “¿Tienes sueño, Marianito?” “No”, dice con firmeza. “Papi. Espera.” se pone de pie, buscando a Mario y bostezando.

Mi ritmo cardíaco se acelera cuando me doy cuenta de que acaba de llamar a Mario, papá por primera vez. He pasado un tiempo con él tratando de explicarle que Mario es su padre, pero a la edad de Mariano, a veces puede ser difícil saber qué está bien y qué no. Quería que fuera una sorpresa para Mario, que pensó que aún estábamos esperando el momento adecuado para contarle a Mariano. En lo que a mí respecta, el momento correcto era inmediato, porque no podía esperar.

Mario se arrodilla y abraza a Mariano. Al principio, creo que es un truco de la luz cuando veo que algo se desliza por la mejilla de Mario mientras él cierra los ojos y abraza a Mariano, pero no es un truco. Siento que mis propios ojos lloran y me muevo para abrazarlos a los dos. Mi pequeña familia.

Y mi pequeña familia seguirá creciendo si Mario se sale con la suya. No es que me esté quejando.

En lo más mínimo.

FIN